



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE HISTORIA

**LOS ENEMIGOS DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE
1968 EN LA CIUDAD DE MÉXICO. UN ANÁLISIS DEL
DISCURSO EN LOS IMPRESOS DEL CONSEJO
NACIONAL DE HUELGA.**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN HISTORIA

PRESENTA:
ERANDI ITZEL CAÑADA SÁNCHEZ



DIRECTOR DE TESIS
DR. MARIO VIRGILIO SANTIAGO JIMÉNEZ

Ciudad Universitaria, CD.MX., 2021.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

Introducción	5
Capítulo I. De la Ciudadela al Consejo Nacional de Huelga	17
1.1 ¿Revolta en la Ciudadela! Los primeros días	18
1.2 El inicio de la dirigencia estudiantil: El Comité Coordinador de Huelga	19
1.3 Organización, confrontación y repertorios de acción	24
1.4 El Consejo Nacional de Huelga	34
Consideraciones finales	38
Capítulo II. El mes de la convulsión: las manifestaciones masivas	41
2.1 La primera gran marcha: 13 de agosto	41
2.2 ¿Todos al Zócalo! Manifestaciones del 27 y 28 de agosto	49
2.3 Todo tiene un límite: el Informe Presidencial	58
Consideraciones finales	63
Capítulo III. Declive y desintegración del movimiento estudiantil	68
3.1 Tercera etapa. La toma de las universidades	68
3.2 Los culpables de la ocupación militar	72
3.3 Cuarta etapa. De Tlatelolco a la disolución del Consejo Nacional de Huelga	74
Consideraciones finales	84
Conclusiones	88
Anexos 1	95
Anexos 2	97
Fuentes consultadas.	103

En 1968 los estudiantes mexicanos emprendimos una lucha. Nuestros objetivos eran tan obvios como inciertos. Sabíamos contra quién y contra qué dirigir nuestra cólera.
Sergio Zermeno, *México: una democracia utópica. El movimiento estudiantil de 1968.*

Agradecimientos.

Llegar a la conclusión de esta investigación no ha sido fácil, pero hubiera sido imposible sin el apoyo de numerosas personas que han contribuido desde diferentes espacios y momentos. El primer agradecimiento es para mi familia, especialmente mi mamá quien, a pesar de cada una de las trabas y de todo el tiempo invertido en esto, ha creído en mí sin dudar, más este trabajo también es tuyo. A mis hermanos, Zitlalli y Quetzalcóatl, que con cada risa, muestra de apoyo e incluso discusión han contribuido en mi crecimiento personal, espero inspirar en ustedes lo mismo que ustedes en mí. A Yeyetzi, la luz de cada mañana en casa.

A mi papá quien, a pesar de sus dudas por esta licenciatura (no lo culpo, yo aún lo dudo), jamás dejó de apoyar mi gran pasión por la Historia. Le agradezco cada consejo, cada regaño, su apoyo incondicional; pá gracias por mostrarme que, aunque las cosas no sean fáciles, el camino de la justicia siempre es el correcto, aunque eso no nos favorezca. A los profesores Cañada: Javier y Agustín, quienes han inculcado en mí el gusto por la lectura; dos hombres cuya trayectoria política me ha guiado, enseñado e inspirado. A Bety, porque siempre tuvo una palabra de aliento y un consejo para mí y mi familia, porque sé que nos volveremos a encontrar.

Quiero agradecer a mi asesor, el Doctor Mario Virgilio Santiago Jiménez, cuyo apoyo ha ido más allá de su labor docente, por la paciencia, los comentarios y, principalmente, por aceptar trabajar conmigo cuando este proyecto no tenía ni pies ni cabeza. A la Doctora Denisse Cejudo, ya que en cada clase y reunión alimentó con preguntas mi interés por los movimientos estudiantiles, por enseñarme que es justo en lo que normalizamos donde podemos encontrar un tema de tesis, por todo su apoyo, comentarios y sugerencias, gracias. Quiero agradecer también a la Doctora Claudia Canales, ya que sin ella seguramente hubiera abandonado este sueño.

Agradezco a la DGAPA-UNAM la beca recibida para realizar esta investigación en el marco del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) de la UNAM IA401618 “Historia e historiografía sobre las derechas en el México del siglo XX”. Agradezco también al Maestro Felipe Bárcenas, la Doctora Daniela Gleizer y la Doctora Andrea Torrealba, por la lectura tan minuciosa a este trabajo, por sus comentarios, sugerencias y disposición.

Estaré eternamente agradecida con Said, por no dejarme sola en este proceso, por leerme y escucharme, por ser el mejor amigo y compañero. A Marco, por toda la comprensión y el cariño mostrado durante este proceso, porque nos esperan muchas aventuras más (que ojalá compartamos juntos). A Rodrigo, Gina, Mariana, María, Roberto y David por cada consejo, clase compartida, risas, apoyo, por las lecturas comentadas, por el café y por compartir noches de insomnio (y, claro, por escuchar mis constantes divagaciones sobre la eterna tesis).

A Gabriel, por mostrarme que no hay límite cuando se ama algo, por alentarme a terminar este proyecto. A todos aquellos que con un comentario me ayudaron a aterrizar las ideas que aquí se presentan. Finalmente, pero no por eso menos importante, a Asael, porque gracias a todo su apoyo, se han abierto grandes puertas en mi carrera, por su amistad y acompañamiento.

Introducción

Durante el verano de 1968 la Ciudad de México fue el escenario de un movimiento estudiantil surgido como respuesta a la violencia que los grupos coercitivos del gobierno ejercían constantemente en contra de los estudiantes. El 22 de julio de ese año una pelea entre preparatorianos fue disuelta violentamente por granaderos, dando como resultado múltiples heridos y pérdidas materiales en las construcciones aledañas a la Ciudadela, lugar en el que se había suscitado la confrontación.

La represión propició que diversos grupos estudiantiles realizaran manifestaciones para repudiar las agresiones sufridas, esto permitió que diversos sectores de la población generaran empatía con las causas de los jóvenes. Ante el aumento de simpatizantes surgió la necesidad de formar una organización que diera voz y articulara a cada facción que se integrara a la causa estudiantil. Con representantes de las escuelas en huelga como el Instituto Politécnico Nacional (IPN), la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), la Universidad de Chapingo y la Normal, entre otras, se conformó el Consejo Nacional de Huelga (CNH), el órgano regulador que dotó de identidad a los estudiantes frente a enemigos comunes.

Esta tesis tiene por objetivo profundizar en la identificación y caracterización de esos actores que fueron señalados como los enemigos¹ centrales del movimiento a partir de un análisis del discurso en los volantes firmados por la dirigencia. Para ello se ha establecido la temporalidad entre el 28 de julio (fecha en la que se dio a conocer el primer pliego petitorio) al 6 de diciembre (día en el que el CNH fue disuelto públicamente).

Se han elegido los volantes como fuente primaria, ya que se parte de la hipótesis de que éstos fueron el contacto directo entre el movimiento y los habitantes de la zona centro

¹ Si bien se entiende que la acepción de las categorías “enemigo” y “adversario” son diferentes, se utilizarán como sinónimos por cuestiones de redacción. Se comprende que un adversario es un oponente “de legítima existencia [...] al que se debe tolerar. Se combatirán con vigor sus ideas, pero jamás se cuestionará su derecho a defenderlas.” C. Mouffe, *El retorno de lo político*, Londres, Verso, p. 8. Consultado el 25 de noviembre del 2020.

https://www.google.com/url?sa=t&source=web&rct=j&url=http://archivos.diputados.gob.mx/Centros_Estudio/UEC/maestria/teo_politica/El%20retorno%20de%20lo%20pol%20C3%25ADtico.%20Chantal%20Mouffe.pdf&ved=2ahUKewjw27jf87XtAhUIH80KHWmXCioQFjAGegQIFBAB&usg=AOvVaw3qHGKvevTTHRuYf152IUj8

del país, siendo la repartición de impresos² uno de los repertorios de acción más comunes en la participación de las brigadas.³ No obstante, se reconoce la existencia de otros medios de comunicación como las mantas utilizadas durante las manifestaciones, los comunicados en la prensa, el órgano de difusión del CNH y los discursos de oradores durante los mítines y marchas, entre otros, los cuales no han sido considerados por cuestiones metodológicas.⁴

En ese sentido, la presente tesis está fundamentada en tres interrogantes que tienen por objetivo problematizar la concepción sobre los enemigos del movimiento: ¿A quiénes identificó y caracterizó el Consejo Nacional de Huelga, a través de los volantes, como los enemigos del movimiento estudiantil? ¿Cuáles fueron las acciones que, según el Consejo, caracterizaron a los enemigos? y ¿Cómo y por qué los enemigos centrales cambiaron, en los volantes, durante los meses de huelga?

Dichas preguntas se han planteado a partir de la hipótesis de que el CNH, como órgano regulador del movimiento, identificó como enemigos en los volantes a diversos actores que simpatizaron con las medidas represivas del gobierno. Se infiere que los oponentes fueron partícipes en las campañas de difamación, represión y confrontación con los estudiantes. De igual forma, se parte de la premisa de que el enemigo central identificado en el discurso del Consejo no fue el mismo durante los meses de huelga, sino que cambió de acuerdo al contexto de violencia que vivieron los estudiantes.

Con base en lo anterior, el objetivo central de esta tesis es identificar en los volantes firmados por el Consejo Nacional de Huelga a aquellos actores que fueron señalados como los enemigos del movimiento estudiantil; también se pretende identificar las acciones por las

² Las palabras volante e impreso se utilizarán como sinónimos; sin embargo, se entiende que cada una de estas palabras poseen características físicas diferentes las cuales no entorpecen la narrativa de esta investigación.

³ Las brigadas se encontraban formadas por grupos de entre cinco y diez jóvenes, y tenían el objetivo de informar. Ramón Ramírez las caracteriza como “movilidad, desplazamiento y dispersión, con lo que se logra mayor efectividad en sus funciones y se reducen las posibilidades de aprehensión y represión [...]”, en “Boletín informativo del Comité Coordinador de Huelga de la UNAM”, *Gaceta 13 de agosto de 1968*, /apud./ en R. Ramírez, *El movimiento estudiantil de México (julio/diciembre de 1968)*, Tomo 2, México, Era, 1998, p. 189. Debido a las características de la obra de Ramón Ramírez, a partir de ahora sólo se hará referencia del texto en general

⁴ Aunado a la participación de las brigadas, la repartición masiva de volantes también se debió a que sus características y costo de producción permitieron la elaboración masiva. Por el contrario, las mantas y discursos podían ser apreciados, en su mayoría, únicamente durante las manifestaciones y los mítines masivos, por lo que su alcance entre la población se limitaba a pocos eventos. En el caso de los desplegados a través de la prensa, éstos estaban dirigidos únicamente a aquellos que tenían acceso a este medio de comunicación, lo que podría involucrar un sector de la población más reducido.

cuales éstos fueron señalados como oponentes y así distinguir los momentos en los cuales estos adversarios fueron considerados el enemigo central.

Para situar esta investigación se realizó una revisión en la producción académica del 68 mexicano; si bien se reconoce que la producción en torno a este es vasta, hay obras que destacan por ser representativas del revisionismo del movimiento estudiantil. Tal es el caso de la tesis de maestría de Héctor Jiménez titulada “El 68 y sus rutas de interpretación: una crítica historiográfica”⁵ en la cual el autor se dio a la tarea de revisar las obras escritas en los 40 años que siguieron al año de 1968. El autor clasificó en seis rutas de interpretación⁶ las obras que abordaron total o parcialmente el movimiento estudiantil, lo cual le permitió “identificar y caracterizar los diversos modos en los que ha sido narrado, analizado e interpretado”⁷ dicho acontecimiento.

La tesis de Héctor Jiménez dejó en evidencia que diversas de las obras escritas que han abordado el movimiento han permanecido en un estado de confort en el cual las preguntas, objetivos e interpretaciones han reproducido la versión hegemónica del 68 mexicano, la cual se ha construido y reproducido a través de los años. Ésta se compone de diversas premisas entre las cuales destaca la idea de que los movimientos “anteriores anunciaba el de 1968, como si los actores conocieran el futuro, y que todos los posteriores fueran consecuencia directa, sin importar sus particularidades regionales.”⁸ También destaca la premisa a la que Mario Jiménez y Denisse Cejudo han denominado “teología de la democracia” en la cual se estima que con el movimiento de 1968 se inició el camino hacia la transición democrática que vería la luz con la alternancia en el poder federal en el año 2000.⁹

De la misma forma, esta versión hegemónica ha abordado al 68 mexicano como parte de un acontecimiento global, ya que durante ese año diversos movimientos sociales y estudiantiles tuvieron lugar en diferentes partes del mundo y México no fue la excepción. Bajo estas interpretaciones, la tesis de Héctor Jiménez se impone como una herramienta que

⁵ H. Jiménez Guzmán, “El 68 y sus rutas de interpretación: una crítica historiográfica”, Tesis de Maestría, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, 2011.

⁶ Los escritos sobre la conjura, los escritos sobre la cárcel, ensayos sobre la ruptura, la ruta de las interpretaciones militantes, los ajustes de cuentas con la memoria y los archivos de la violencia.

⁷ *Ibidem*, p. 9

⁸ D. Cejudo, “La universidad en el naufragio: contienda política en la Universidad de Sonora, 1991”, Tesis para obtener el grado de Doctora en Historia, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2016 /*apud* / M. Santiago y Denisse Cejudo, *Revisitando el movimiento estudiantil de 1968. La historia contemporánea y del tiempo presente en México*, México, Facultad de Filosofía y Letras – UNAM, 2018, pp. 26

⁹ *Cfr. Ibidem*, pp. 25 -26.

invita a los investigadores a plantear nuevas preguntas que cuestionen y reflexionen lo ya establecido en torno al movimiento estudiantil.

Uno de los trabajos que se ha insertado en el planteamiento de nuevas hipótesis es la tesis de Nancy Tejeda¹⁰, en la cual explica que el movimiento ha sido sometido a un proceso de mitificación. La autora muestra que esto no debe leerse de forma peyorativa, sino como un proceso de construcción identitaria creada desde el inicio del movimiento por los propios participantes a partir de testimonios, obras historiográficas y espacios de memoria; de esta forma la versión hegemónica se ha fortalecido y reproducido.

Ahora bien, el movimiento ha sido tratado en diferentes obras desde otras perspectivas y metodologías con la finalidad de repensar las premisas hegemónicas; entre ellas podemos destacar las que han utilizado el análisis del discurso para ahondar en el estudio del 68 mexicano. Por ejemplo, la obra de Óscar Dorantes Ivañez titulada “El movimiento estudiantil de 1968 una concepción sobre la autoridad”,¹¹ en la cual se realizó un análisis en los volantes estudiantiles con la finalidad de observar la “transformación del concepto de autoridad gubernamental en la percepción estudiantil del movimiento”.¹²

Con base en la teoría de la resistencia¹³ Dorantes Ivañez profundizó en el concepto de autoridad dentro de la clase media, es decir, la percepción de este concepto en la familia, la escuela y los espacios de sociabilidad.¹⁴ Es así como establece una interpretación analítica de los impresos en relación con el contexto cultural y político de los años sesenta en México; haciendo uso de diversas obras que han tratado total o parcialmente el tema del autoritarismo en México y logra situar su trabajo en la relación texto-contexto.

¹⁰ N. Janet, Tejeda Ruiz, “El proceso de mitificación del movimiento estudiantil mexicano de 1968”, Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, 2016.

¹¹ O. Dorantes Ivañez, "El movimiento estudiantil de 1968: Una concepción sobre la autoridad", Tesis para obtener el grado de Licenciado en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 2009, p. 196.

¹² *Ibidem*, p. 6.

¹³ Para ello se apoya en James C. Scott y sus aportaciones a la teoría de la resistencia, estableciendo que “Cada grupo subordinado produce, a partir de su sufrimiento, un discurso oculto que representa una crítica del poder a espaldas del dominador. El poderoso, por su lado, también elabora un discurso oculto donde se articulan las prácticas y las exigencias de su poder [...]” en, James C., Scott, *Los dominados y el arte de la resistencia*, México, Era, 2000, p. 21, /*apud / ibidem*, p. 13.

¹⁴ *Cfr. ibidem*, p.38.

Por otro lado, en la obra de Alma Silvia Díaz Escoto “¡Únete pueblo! El discurso político en los impresos sueltos del Movimiento Estudiantil de 1968”,¹⁵ la autora presenta un análisis del discurso en los volantes producidos durante el movimiento, con el objetivo de comprender el desarrollo de la movilización desde el “enfoque en el que la propia comunidad estudiantil ha mostrado —a través de una polifonía de voces— su propio discurso político a lo largo del movimiento.”¹⁶ Con las bases teóricas propuestas por Teun A. Van Dijk, Díaz Escoto realiza una descripción de la movilización a través de su interpretación discursiva de los impresos, logrando establecer una relación constante entre los volantes y el contexto estudiantil, bajo la premisa de que dichos impresos fueron un producto directo de cada situación acontecida durante los meses de huelga. La autora establece en su investigación la relación texto-contexto, en donde analiza las características internas de cada impreso con el entorno en el que se insertaba, dejando en claro que estableció las características de sus fuentes primarias con base en las particularidades de los grupos que elaboraron y difundieron los volantes.

Finalmente, en la investigación titulada “1968: El discurso del Consejo Nacional de Huelga en la prensa”¹⁷ de María Pérez Rendón, se plantea que la dirigencia estudiantil fue “una minoría activa, la cual a través de un discurso consistente logró presentar sus argumentos y con ellos salvar los diversos obstáculos gubernamentales, para finalmente lograr el reconocimiento de sus puntos de vista.”¹⁸ Para ello hizo uso de veinte desplegados, firmados por el Consejo, publicados en la prensa. La selección de sus fuentes fue delimitada por el argumento de que “los desplegados representan un medio entre el CNH, la población y el Gobierno, aunque con sus limitaciones porque no toda la población tenía acceso al periódico.”¹⁹ De esta forma realiza un análisis cuantitativo —contando las palabras utilizadas con mayor frecuencia— y cualitativo —insertando a los desplegados en su contexto de producción y divulgación— para poder otorgar una interpretación basada en la relación texto-contexto.

¹⁵ A. Díaz Escoto, “¡Únete pueblo! el discurso político en los impresos sueltos del Movimiento Estudiantil de 1968”, Tesis para obtener el grado de Maestra en Historia de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012, p.240.

¹⁶ *Ibidem*, p. 208.

¹⁷ M. Pérez Rendón, "1968: El discurso del Consejo Nacional de Huelga en la prensa", Tesina para obtener el grado de Licenciada en Psicología Social, Universidad Autónoma Metropolitana, 1992, p.187.

¹⁸ *Ibidem*, p. II.

¹⁹ *Ibidem*, p. 91.

En su obra Pérez Rendón distingue tres entidades discursivas: la autodefinición del Consejo, la concepción del adversario y la población como el destinatario. Al realizar el análisis cuantitativo evidencia que el centro de atención de cada desplegado varió en torno al momento de publicación, es decir, éstos respondían a la situación del movimiento frente a su adversario; expresando un discurso que “define claramente a los estudiantes como unidos, promotores del cambio, firmes en sus propuestas [...] Como contraparte se describe a un adversario manipulador, incoherente, coercitivo que utiliza la violencia.”²⁰

Las contribuciones de estas obras permiten situar el presente trabajo, debido a que han planteado nuevas fuentes y herramientas metodológicas para el estudio del movimiento estudiantil de 1968. En el caso de las obras de Tejeda y Jiménez, éstas invitan a los investigadores a repensar los argumentos y conceptos que se han reproducido a través de las premisas hegemónicas y sacar al movimiento estudiantil del estado de confort desde el que ha sido abordado. Por otro lado, las demás obras citadas han problematizado algunos conceptos que habían permanecido estáticos en la narración del 68 mexicano. El trabajo de Pérez Rendón ha situado al Consejo Nacional de Huelga como un actor que toma decisiones y que se diferencia de sus oponentes, en tanto que la obra de Dorantes Ivañez discute la percepción de la autoridad y la trata como un concepto histórico, es decir, que cambia durante la década de los 60.

Es así que el presente trabajo pretende profundizar en el reconocimiento de los enemigos del movimiento estudiantil a partir del análisis de los volantes firmados por el Consejo Nacional de Huelga, partiendo de la premisa de que la dirigencia estudiantil fue un actor que se constituyó con base en las diferencias que lo distanciaron de sus enemigos. Para ahondar en la identificación y caracterización de los oponentes se recurrió a la categoría que ha profundizado en la dicotomía amigo-enemigo: las identidades políticas.²¹

Esta propuesta identifica dos tipos de identidades: la individual —que se configura cuando un individuo se define a sí mismo, tomando conciencia de las diferencias que lo distancian de los otros individuos— y la colectiva que es la que se ha utilizado en esta investigación —en donde un grupo de personas comparten creencias, prácticas e ideologías

²⁰ *Ibidem*, p. 126.

²¹ Esta categoría ha sido utilizada por las ciencias sociales y recuperada recientemente por la Nueva Historia Política. Existen diversos debates alrededor de ella los cuales no abordaremos en este apartado y nos limitaremos a presentar una definición construida a partir de la revisión de diversos trabajos.

que configuran unidad interna, y que los diferencian de otros grupos—. ²² En ambos casos “implica poseer marcas claras de diferenciación de los otros y la homogeneidad al interior, ²³ es decir, la dicotomía entre ‘nosotros’ y ‘ellos’”.

En el reconocimiento de “los otros” nos adentramos en la concepción del enemigo, debido a que este “no necesita ser moralmente malo, ni estéticamente feo [...] y para determinar su esencia basta con que sea existencialmente distinto y extraño en un sentido particularmente intensivo.” ²⁴ Por lo tanto, entendemos que el enemigo sólo es tal en relación al cúmulo de diferencias entre él y quien lo denomina como adversario. Por ello tomaremos como referencia primaria la identidad formada por el CNH frente a los enemigos identificados por este órgano regulador.

El discurso es una herramienta para la construcción de las identidades políticas, por ello se pretende realizar un análisis del discurso en los volantes para identificar los rasgos con que los estudiantes se definían a sí mismos y las características con que definían a sus adversarios. Para ello daremos uso a las herramientas metodológicas propuestas por Teun A. Van Dijk, para elaboración de un análisis en los impresos del Consejo Nacional de Huelga. ²⁵ Nos basaremos en su propuesta sobre la estructura contextual y la pragmática, la cual “[...] se ocupa de las condiciones y reglas para la idoneidad de enunciados (o actos del habla) para un contexto determinado; resumiendo: la pragmática estudia las relaciones entre texto y contexto.” ²⁶ Realizaremos un análisis cuantitativo del discurso que nos permitirá observar el cambio en los volantes durante los meses de huelga, partiendo de que la repartición de volantes fue uno de los repertorios de acción con más actividad

Partiremos de que los repertorios de acción de un movimiento social dependen directamente de las características de la población con quien se pretende entablar contacto; en el caso de los volantes la alfabetización fue un factor importante para el uso de los medios

²² Cfr. G. Aboy Carlés, *Las dos fronteras de la democracia argentina: La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Argentina, Homo Sapiens, 2001

²³ José Ángel Vela Noriega y Jesús Hernesto Valenzuela Medina, “El concepto de identidad como recurso para el estudio de transiciones”, en *Psicología y sociedad*, vol. 24, n. 2, mayo-agosto, 2012, p. 274.

²⁴ C. Schmitt, *El concepto de lo político*, Madrid, Alianza, 2009, p. 57.

²⁵ Los volantes consultados del Consejo Nacional de Huelga provienen del Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, de la colección *Impresos sueltos del movimiento estudiantil mexicano, 1968*, catalogado por Luis Olivera, debido a que es la compilación más completa con la que se cuenta. No obstante, se reconoce que existen otros acervos que resguardan volantes pertenecientes al movimiento estudiantil.

²⁶ Van Dijk, Teun A., *La ciencia del texto*, México, Paidós Comunicación, 1996, p. 81.

de comunicación impresos.²⁷ Cada volante fue redactado con objetivos específicos que dependieron directamente del contexto del movimiento, por ello, los impresos fueron dedicados a diferentes sectores de la población.

En este sentido, fue posible identificar que no hubo un lector ideal de estos impresos, a pesar de que muchos de ellos estaban dedicados a sectores específicos; por el contrario, se vislumbró que los receptores sólo debían cumplir con la característica de poseer un nivel básico de alfabetización. Por ello, los volantes firmados por el CNH cumplieron con ciertas características físicas que los diferenciaron de otros volantes redactados por los comités de las escuelas en huelga. En su mayoría los textos que presentaban eran cortos, gran parte de ellos fueron “impresos en mimeógrafo, en papel revolución, tamaño carta o media carta. Muchos tienen dibujos a mano, a veces a manera de caricatura.”²⁸

Trabajar únicamente con el Consejo Nacional de Huelga fue una elección metodológica, debido a que uno de los objetivos de este organismo, además de dar voz al movimiento, fue articular a los estudiantes y “a muchos otros sectores de la población mexicana para que hicieran suyas las demandas que sirvieron de eje aglutinador de dicha protesta.”²⁹ Es preciso decir que la temporalidad establecida para esta investigación fue determinada con base en la existencia de la dirigencia estudiantil, es decir, se tomó en consideración que al ser un órgano de representatividad, fue la directriz que marcó la ruta oficial del movimiento.³⁰

Ahora bien, esta tesis propone dividir en cuatro etapas analíticas el tiempo en que el CNH sesionó como el órgano regulador del movimiento, con la finalidad de observar en qué momento cada actor fue considerado el enemigo principal del movimiento. Cada una de estas

²⁷ Cfr. Sidney G. Tarrow, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza, 2011, p. 114 – 119. Sidney Tarrow establece que fue durante la Revolución Francesa que se inauguró el uso de los medios de comunicación como acción colectiva.

²⁸ Alma Silvia, Díaz Escoto, “¡Únete pueblo! México, 1968”, en Alberto del Castillo Troncoso (coord.), *Reflexión y crítica en torno al movimiento estudiantil de 1968. Nuevos enfoques y líneas de investigación*, México, Instituto Mora, 2012, p.172.

²⁹ J. René, Rivas Ontiveros *La izquierda estudiantil en la UNAM. Organizaciones, movilizaciones y liderazgos (1958-1972)*, México, Porrúa, 2007, p. 207.

³⁰ Melucci señala que “los movimientos de todo tipo no son actores unidos sino ‘sistemas de acción multipolar’, los cuales transitan por fases continuas de construcción y reconstrucción. [...] argumenta que esos movimientos movilizan a sus seguidores estableciendo una estrecha identidad entre necesidades individuales y la identidad colectiva”, en Aranda Sánchez, José María, “El movimiento estudiantil y la teoría de los movimientos sociales”, *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 7, n. 21, enero-abril, Universidad Autónoma del Estado de México, 2000, p. 234.

etapas ha sido atendida en los tres capítulos que componen este escrito. Los cuales se encuentran estructurados en una narración que permite observar la relación entre el contexto³¹ y su influencia en la producción de volantes; y el señalamiento y caracterización de los actores identificados como enemigos del movimiento estudiantil, esto se puede observar a través de un análisis cuantitativo de los impresos, es decir se contaron las veces que cada actor apareció dentro de la redacción de los volantes. Esto último bajo la premisa de que durante el desarrollo del movimiento los enemigos fueron obteniendo mayor o menor importancia, dependiendo el caso, no sólo entre una etapa y otra, también dentro de cada una de estas.

El primer capítulo titulado “De la Ciudadela al Consejo Nacional de Huelga” describe los primeros días de organización estudiantil, dando inicio con la confrontación sucedida en la Plaza de la Ciudadela, el 22 de julio, entre estudiantes de la preparatoria Isaac Ochoterena y las Vocacionales 2 y 5 del Instituto Politécnico Nacional (IPN); y finaliza con la conformación del Consejo Nacional de Huelga, el 8 de agosto. En el primer capítulo se identifican los acontecimientos que influyeron en el actuar de los jóvenes; entre ellos se destaca la represión física y la búsqueda de una organización sólida que diera voz a las diferentes facciones estudiantiles. En este apartado se relata el contexto dentro del cual comenzó a delinearse la identidad colectiva que permitiría que el movimiento se mantuviera vigente durante los meses de huelga. En la primera etapa se pueden observar los rasgos principales del naciente movimiento estudiantil, desde la organización hasta los repertorios de acción.

El capítulo uno se caracteriza por ahondar en la construcción identitaria frente a los actores identificados como enemigos y la formulación de los pliegos petitorios, que condensaron las diferentes demandas estudiantiles, y de los sectores involucrados, en 6 puntos concretos. También se puede observar que, en un primer momento, tanto las demandas como los enemigos fueron locales, es decir, debido a la inmediatez del movimiento, los oponentes fueron identificados por estar involucrados en la represión física

³¹ Para la construcción del contexto se utilizaron diversas fuentes, tanto historiográficas como testimoniales. Debido a que el objetivo no es hacer un análisis de los acontecimientos, sino establecer una relación entre éstos y la identificación de los oponentes del movimiento estudiantil, se ha tomado la libertad de dar uso a fuentes que no poseen rigor académico, con el objetivo de dar luz a los acontecimientos más relevantes durante esta primera etapa.

y en los intentos de desarticulación y cooptación de la organización. Por ello podremos observar el señalamiento de grupos estudiantiles, como la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET) y el Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO), considerados el brazo del gobierno infiltrado en las instalaciones educativas, y los aparatos de coerción cercanos, como el grupo policiaco y de granaderos.

Por otro lado, en el segundo capítulo titulado “El mes de la convulsión: las manifestaciones masivas”, se muestra un cambio considerable en la producción de volantes y el señalamiento de los enemigos. Este capítulo, corresponde a la segunda etapa que se caracteriza por las grandes marchas organizadas por la recién creada dirigencia estudiantil: la del 13, 27 y 28 de agosto y la del 13 de septiembre. Durante esta etapa se puede apreciar el crecimiento de simpatizantes lo cual se debió, en gran medida, a la labor de las brigadas estudiantiles. En el segundo capítulo se muestra el cambio al que se enfrentó el movimiento estudiantil, ya que pasó de las acciones realizadas en la inmediatez, a estrategias políticas que pretendían el beneficio colectivo, y posicionar a la dirigencia como un actor cuyas demandas debían ser atendidas por su mayor interlocutor: el gobierno.

En el capítulo dos, se puede observar que no desaparecieron los enemigos inmediatos, sin embargo, otros actores fueron señalados como oponentes, cobrando mayor relevancia, debido a su actuar en contra del movimiento. Los nuevos adversarios ampliaron el abanico de posibilidades para ejercer represión, la cual pasó de ser directa a mediática, por ello agentes como los medios de comunicación y los sindicatos fueron puestos en el ojo de la dirigencia estudiantil. Es aquí donde el entonces presidente, Gustavo Díaz Ordaz, tuvo un aumento visible en la redacción de los volantes, debido al tiempo que éste dedicó al movimiento durante su IV Informe Presidencial, lo cual contribuye a la hipótesis de que los oponentes centrales cambiaron de acuerdo al contexto. Debido a esto, con el crecimiento de simpatizantes, los enemigos también pertenecieron a instituciones más grandes.

En el tercer capítulo titulado “Declive y desintegración del movimiento estudiantil” se trabajaron dos etapas. La primera que estuvo caracterizada por la toma de las instalaciones universitarias: la ocupación de Ciudad Universitaria el 18 de agosto y el Casco de Santo Tomás el 23 de agosto. La segunda que abarcó del 2 de octubre a la disolución del Consejo Nacional de Huelga. En este último apartado, se muestra el declive del movimiento estudiantil a cargo de las acciones represivas de sus oponentes, las cuales se visibilizaron con

mayor fuerza a partir del crecimiento de simpatizantes y la organización que la dirigencia mostró durante las manifestaciones masivas. Por un lado, durante la redacción de la tercera etapa se vislumbró una baja considerable en la producción de volantes, esto se atribuye a las condiciones de persecución que sufrió el movimiento. Con la ocupación militar en las instalaciones universitarias y politécnicas, el movimiento se vio privado de sus centros de operaciones. La organización de la dirigencia se vio truncada al igual que la participación de brigadistas, debido al contexto de persecución y represión. En esta etapa, los enemigos volvieron a ser aquellos que ejercieron la represión de forma directa.

Por otra parte, la cuarta etapa se caracterizó por ser un fuerte golpe a la organización estudiantil. Los volantes dejaron ver que las agresiones que sufrieron los estudiantes en la Plaza de las Tres Culturas fueron inesperadas para la dirigencia. Después de Tlatelolco los volantes cambiaron drásticamente sus características físicas: de ser cortos, pasaron a ser escritos de gran extensión cuyo objetivo ya no sólo consistía en invitar a la población a unirse a las demandas del movimiento, sino en hacer análisis políticos y sociales en torno a los meses de huelga y sobre la represión que habían sufrido.

Entre los documentos que se analizaron se encontró el *Manifiesto a la nación. 2 de octubre* en el cual la dirigencia mostró una cara diferente a la que había expuesto durante los meses de huelga. De ser el órgano regulador de los sectores sociales y estudiantiles unidos bajo las demandas del pliego petitorio, pasó a considerarse el representante de cada uno de los actores inconformes con el gobierno. El CNH perdió la postura pacífica que había adquirido, dando lugar a la posibilidad de buscar otras alternativas para encontrar solución a las demandas de la sociedad.

En la última parte de esta tesis se podrá observar, en los anexos, las gráficas que muestran los resultados del análisis cuantitativo en los impresos y también una muestra de diversos volantes que fueron analizados y no fueron citados en el presente trabajo, esto con fines únicamente ilustrativos.

En las siguientes páginas se podrá observar a los enemigos señalados por la dirigencia estudiantil. Y a través de un análisis se mostrarán las características principales con las que estos actores fueron identificados. Exponiendo que los adversarios centrales no fueron los mismos en cada etapa, por el contrario, estos cambiaron con base en el contexto y la represión que cada uno ejerció en contra del movimiento. Eso no significó que los enemigos

desaparecieron, por el contrario, continuaron activos durante las cuatro etapas, no obstante, la dirigencia puso mayor atención a los oponentes de acuerdo a las coyunturas. Se debe aclarar que estos actores no fueron elegidos al azar, sino que en la revisión detallada de cada volante se vislumbró que éstos fueron señalados directamente en numerosas ocasiones.³²

Finalmente, esta tesis dejará ver las características principales con las que estos actores fueron identificados. Mostrando que los adversarios centrales no fueron los mismos en cada etapa, por el contrario, éstos cambiaron con base en el contexto y la represión que cada uno ejerció en contra del movimiento, lo cual fue uno de los factores que permitió que éste se mantuviera vigente ante sus simpatizantes y frente a sus adversarios.

³² Esto se puede observar detalladamente en los anexos, donde se presentan las gráficas que contienen el número de veces que cada actor fue mencionado.

Capítulo I. De la Ciudadela al Consejo Nacional de Huelga

El año de 1968 fue testigo de acontecimientos que resultaron de gran importancia para el contexto mexicano, por un lado, los Juegos Olímpicos que se llevaron a cabo el mes de octubre, por otro, el desarrollo de un movimiento estudiantil que marcó un hito en la historia nacional. Este último se desarrolló entre los meses de julio y diciembre y representó un cúmulo de experiencias en la organización estudiantil.

El 22 de julio de ese año se suscitó en la Plaza de la Ciudadela, ubicada en la capital del país, un enfrentamiento entre jóvenes de preparatoria que fue disuelta violentamente; después de este acontecimiento se realizaron diferentes manifestaciones que denunciaron la represión ejercida. La creciente participación en contra de la violencia gubernamental desembocó en la búsqueda de una organización que diera unidad a los agraviados.

Este capítulo da cuenta de la formación de una identidad colectiva, la cual dio paso a la creación de una organización formada por representantes de diferentes escuelas que estuvieron involucradas en el conflicto, dotando de unidad a los estudiantes y sus demandas bajo una misma dirección. En las siguientes páginas se abordará la primera etapa analítica que comprende del 22 de julio al 8 de agosto, fecha en la que se consolidó el Consejo Nacional de Huelga.

Después del conflicto en la Ciudadela, la organización estudiantil fue en aumento, lo cual se vio reflejado en la participación de las brigadas, las primeras marchas y la producción de volantes. Por medio de un análisis en los impresos firmados por la dirigencia estudiantil, se dará cuenta de los primeros actores identificados como enemigos del movimiento. Para ello se revisaron 58 volantes que denunciaron la violencia de la que habían sido objeto los jóvenes. Durante esta etapa analítica los oponentes y las demandas fueron de carácter local, es decir, estaban involucrados en los problemas que afectaban la vida cotidiana de los jóvenes.

En este capítulo se mostrarán los primeros cambios en las características del movimiento estudiantil: desde la organización —del Comité Coordinador de Huelga al Consejo Nacional de Huelga—, el lenguaje utilizado en la redacción de los volantes; las demandas —con base en un análisis del primero y segundo pliego petitorio— y la transición de un movimiento gestado en la inmediatez a uno cuyo propósito era llegar a la mesa de negociación con su principal adversario el gobierno.

1.1 ¡Revolta en la Ciudadela! Los primeros días

El 22 de julio de 1968, en la Plaza de la Ciudadela de la capital del país, se celebró un partido de fútbol entre estudiantes de la preparatoria Isaac Ochoterena y alumnos de las Vocacionales 2 y 5 del Instituto Politécnico Nacional (IPN). Este tipo de eventos deportivos se celebraban recurrentemente; como en ocasiones anteriores, ese día el juego concluyó en una riña que dio como resultado “una docena de golpeados y daños por 7.200 pesos”.³³ Se mantenía la hipótesis de que los estudiantes habían sido azuzados por grupos pandilleros conocidos como “los arañas” y “los ciudadelos”, quienes amenazaron con volver al día siguiente, por ello los habitantes pidieron la intervención de la policía.³⁴

Al día siguiente, el 23 de julio, alumnos de las Vocacionales acudieron a la Preparatoria Isaac Ochoterena acompañados por otros pandilleros para enfrentarse a los contrincantes del día anterior. Lanzando piedras y petardos atacaron el edificio de los preparatorianos; al no recibir respuesta, regresaron a sus respectivas escuelas. Un grupo de granaderos ingresó a la Vocacional 5, agrediendo indistintamente a las personas que se encontraban dentro, incluyendo alumnos, cuerpo docente, padres de familia y empleados de limpieza.³⁵

Debido a la fuerte violencia con la que habían sido abatidos los estudiantes, la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET)³⁶ convocó a una manifestación —para denunciar los actos violentos— el día 26 de julio. Cabe resaltar que para realizar cualquier marcha, manifestación o mitin, se debía solicitar permiso en el Departamento del Distrito Federal. La marcha organizada por la FNET partió de la Plaza de la Ciudadela y culminó en el Casco de Santo Tomás, donde un grupo de estudiantes lanzó la propuesta de trasladarse hacia el Zócalo con la finalidad de hacer presente su protesta en contra de las agresiones sufridas los días pasados. En las inmediaciones del Centro Histórico se cruzaron con los

³³ Pelea de estudiantes ayer en Lucerna y Versailles; fue atacada la preparatoria Isaac Ochoterena”, *Excelsior*, 23 de julio de 1968, /*apud.* / en José Rivas Ontiveros, *La izquierda estudiantil en la UNAM. Organizaciones, movilizaciones y liderazgos (1958-1972)*, México, UNAM- Porrúa, 2007, p. 511.

³⁴ *Cfr.* Ramírez, *op. cit.* p. 145.

³⁵ *Cfr.* Rivas, *op. cit.*, p. 512.

³⁶ “La FNET era la organización gremial de los estudiantes politécnicos y su origen se remontaba al sexenio de Lázaro Cárdenas. Nació como «sindicato estudiantil», que agrupaba a los alumnos del subsistema técnico [...] [sin embargo, posteriormente fue el] brazo juvenil del Partido Revolucionario Institucional (PRI)”, en Gilberto, Guevara Niebla, *La libertad nunca se olvida. Memoria del 68*, México, Cal y Arena, 2004, p. 18.

miembros de la Confederación Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED) quienes se encontraban realizando un mitin cerca del Hemiciclo a Juárez.³⁷

Ambos contingentes acordaron avanzar hacia la plancha del Zócalo, sin embargo, un grupo de policías les impidió el paso provocando un primer enfrentamiento entre autoridades y estudiantes, el cual tuvo una duración aproximada de hora y media, dejando numerosos heridos, detenidos y estragos en diversos locales del Centro. Posteriormente cerca de las diez de la noche, un grupo de estudiantes secuestró e incendió un camión con la finalidad de utilizarlo como barricada en un segundo enfrentamiento con la policía, que duró alrededor de cuatro horas. Durante el conflicto agentes de la Dirección Federal de Seguridad (DFS) lideraron una operación para allanar las oficinas del Partido Comunista Mexicano (PCM) y aprehendieron a líderes estudiantiles y militantes que se encontraban presentes.³⁸

Los enfrentamientos del 26 de julio fueron el detonante para que escuelas del Instituto Politécnico Nacional (IPN), la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), la Universidad de Chapingo y la Normal se solidarizaran con la huelga levantada por la Escuela Superior de Economía del IPN, frente a la violencia ejercida contra los jóvenes y estudiantes por parte de las fuerzas coercitivas de la Ciudad de México.

En los días posteriores a la represión, diversos colectivos y comités de lucha se organizaron de forma local. Es decir, en sus respectivas escuelas llevaron a cabo asambleas y emitieron documentos con demandas inmediatas que exigían: libertad de los detenidos, destitución de los encargados de la represión en los días anteriores y la solución a problemas de carácter institucional de cada una de las escuelas donde se llevaban a cabo las asambleas; dando pie a los primeros intentos de organización bajo el régimen de los colectivos estudiantiles ya establecidos.

1.2 El inicio de la dirigencia estudiantil: El Comité Coordinador de Huelga

El 28 de julio se reunieron, en las instalaciones de la Escuela Superior de Economía del IPN, los representantes de todas las escuelas del Instituto Politécnico Nacional, la Universidad

³⁷ El mitin de la CNED fue el final de una manifestación que conmemoraba el asalto al Cuartel Moncada en Cuba. Dicha manifestación tuvo como punto de partida Salto del Agua. *Cfr.* Rivas Ontiveros, *op. cit.*, 512-513. La marcha de la CNED “no había sido autorizada por las autoridades capitalinas”, en Pablo, Gómez, *1968: La historia también está hecha de derrotas*, México, Porrúa, 2008, p. 40.

³⁸ *Cfr.* Rivas, *op. cit.* p.514.

Nacional Autónoma de México, la Universidad de Agricultura de Chapingo y la Normal. En la junta se planteó unificar las acciones y proponer una huelga general universitaria, dando paso a la creación del Comité Coordinador de Huelga, consolidándose como la organización central del creciente movimiento. De esta forma plantearon demandas en común y formularon el primer pliego petitorio:

- 1.- Desaparición de la FNET, de la porra universitaria y del MURO.
- 2.- Expulsión de los estudiantes miembros de las citadas agrupaciones y del PRI.
- 3.- Indemnización por parte del gobierno a los estudiantes heridos y a los familiares de los que resultaron muertos.
- 4.- Excarcelación de todos los estudiantes detenidos.
- 5.- Desaparición del Cuerpo de Granaderos y demás policías de represión.
- 6.- Desaparición del artículo 145 del Código Penal.³⁹

El Comité Coordinador fue la primera organización sólida del movimiento estudiantil de 1968, respaldada por diferentes escuelas, y permitió la cohesión de diversos sectores estudiantiles bajo la dirección de los puntos del pliego. Las demandas de éste fueron en un primer momento inmediatas, ya que intentaron satisfacer los señalamientos de los enemigos más cercanos a los estudiantes y dar solución a los problemas ocasionados por los enfrentamientos, evidenciando que en los primeros días del movimiento la lucha se gestaba al interior de las instalaciones educativas.

Con la formulación del pliego petitorio, respaldado por representantes de diferentes escuelas en huelga, y la consolidación del primer órgano representativo se dio inicio a la etapa inicial de la movilización estudiantil de 1968.⁴⁰ De esta forma, el pliego funcionó como la bandera del naciente movimiento, ya que en este se identificaron los principales problemas y los actores inmediatos a los que se enfrentaba la organización estudiantil. Las demandas pueden ser divididas en tres partes: en la primera se señaló a los enemigos cercanos, integrados por estudiantes que atentaron en diferentes momentos contra las organizaciones

³⁹ José René, Rivas Ontiveros, “Recuerdos y remembranzas de aquella tarde en mi Preparatoria”, *El Sol de Durango*, 26 de julio de 1993 /*apud.*/ *ibidem*, p. 516.

⁴⁰ A pesar de que el Comité comenzó a sesionar a partir del 28 de julio, diferentes organizaciones estudiantiles pusieron en marcha diversos repertorios de acción desde las agresiones del 22 de julio, entre ellos destacaron las asambleas y actividades de divulgación como mítines y el reparto de volantes, sin embargo, en esta investigación nos centraremos únicamente en el órgano regulador.

estudiantiles; la segunda conformada por peticiones que buscaban dar solución y esclarecimiento a la represión ejercida durante los enfrentamientos; y la tercera sección se caracterizó por tratar como un problema estudiantil a los métodos coercitivos del gobierno

La primera parte exigió la desaparición de la FNET, de la porra universitaria, del MURO y la expulsión de sus miembros. La Federación era de filiación priísta y tenía fama de “sindicato estudiantil charro”⁴¹ que controlaba la organización al interior del Politécnico. Sin dejar de mencionar que, durante las primeras manifestaciones, estos grupos fueron identificados por atentar en contra del movimiento —especialmente la FNET cuyos miembros trataron de tomar la iniciativa para absorberlo y direccionarlo hacia sus propios fines—.

Por otro lado se tenía la idea de que el MURO era un “grupo fascistoide, paramilitar, que se refugiaba en la Universidad, del cual ni autoridades ni periódicos hacían denuncias de sus atropellos, pero eso sí se desgañitaban en contra de todo grupo que defendía sus derechos [...] con el apoyo de las autoridades civiles y eclesiásticas, que los becan, los compran, les pagan instructores militares, para que les enseñen a golpear y reprimir a los estudiantes.”⁴² Al ser los dos primeros puntos del pliego, se dejó claro que la existencia de estos grupos estudiantiles representaban un problema para la vida cotidiana dentro de las instalaciones universitarias y politécnicas.

Resulta pertinente apuntar que el pliego petitorio dotó de unidad a las demandas, no obstante, encontramos una discordancia entre las prioridades planteadas en este y lo plasmado en los volantes firmados por el Comité Coordinador de Huelga. Ya que, si bien una de las demandas principales fue la desaparición de los grupos estudiantiles como la FNET, el MURO y la porra, esto se hizo presente en la redacción de los volantes escasas ocasiones.

En los volantes de la primera etapa no se profundizó en una caracterización de quiénes integraban estos grupos;⁴³ únicamente se reveló que actuaron en momentos precisos, como

⁴¹ Cfr. Guevara, *op. cit.*, p.18.

⁴² Roberta, Avendaño Martínez, *De la libertad y el encierro*, México, La vida dorada S.A de C.V., 1998, p.4. Actualmente se han realizado investigaciones que sostienen que “El MURO se convirtió en una leyenda en el imaginario político dentro de la UNAM pues representaba la conjunción de la ‘ultraderecha’, fungiendo como [...] grupo de choque y como avanzada de los sectores más conservadores de la Iglesia católica”. M. Virgilio, Santiago Jiménez, “Anticomunismo católico. Origen y desarrollo del Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO), 1962-1975”, en María del Carmen Collado Herrera (coord.), *Las derechas en el México contemporáneo*, México, Instituto Mora, 2015, p. 247.

⁴³ En el caso de la FNET tuvo una aparición de 2 veces, en tanto que el MURO tuvo solamente una referencia en los volantes firmados por la dirigencia estudiantil.

la toma de las preparatorias; tampoco hubo una descripción detallada de cómo operaron. En el caso de la porra universitaria, ni siquiera hubo una mención en los volantes. En uno de los impresos, la dirigencia refirió que

al principio del movimiento la F.N.E.T. en complicidad con el gobierno trató de vender el movimiento haciendo declaraciones que las que [sic.] más tarde se retractó (sus líderes habían señalado muertes de estudiantes y de una maestra, de lo cual se retractaron, seguramente después de un llamado de atención —\$\$\$— de las autoridades del gobierno), y razón por la cual los estudiantes del politécnico la desconocieron por considerarla negativa, quedando fuera, sin vos [sic.] ni fuerza dentro del Comité Nacional de Huelga.

Posteriormente; algunos grupos, (Frente Universitario Mexicano y M.U.R.O.), que deseaban obtener beneficios particulares, hicieron declaraciones tendientes a desacreditar a los representantes de los comités de lucha de las escuelas y facultades, tachándolos de comunistas y agitadores, adjetivos ya muy gastados también por la prensa servil y que no engañan a nadie [sic.]. Adjetivos como éstos ni ellos lo creen.⁴⁴

Como se observa, no hay una descripción de quién o quiénes conformaban a estas agrupaciones y, a pesar de que se les refirió como dos grupos diferentes, se les colocó en la misma categoría y parecía que pertenecían al mismo grupo, o bien, que respondían a los mismos jefes y que recibían una compensación monetaria por los trabajos que hacían.

Por otro lado, la segunda sección del pliego pretendía satisfacer los problemas inmediatos ocasionados por la represión: éstos pedían una indemnización para los afectados en los enfrentamientos —tanto a los heridos como a los familiares de los que habían resultado muertos—. También se demandaba la liberación de los presos de los que se tenía registro desde los acontecimientos en la Plaza de la Ciudadela, y que acrecentaron con los hechos del 26 de julio.

En el caso de las exigencias sobre la indemnización, y excarcelación de los detenidos no hubo profundidad en los volantes, salvo un comunicado en el que se enlistaron a 25 personas que resultaron heridas, desaparecidas o muertas entre el 22 y el 30 de julio, en torno a esto, la dirigencia apuntó que la lista “está sujeta a una investigación amplia [sic.] y

⁴⁴ Archivo del Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Bibliográficas - UNAM, Fondo de Impresos sueltos del movimiento estudiantil de 1968, caja 4, foja 386, Ciudad de México. Es preciso aclarar que se ha respetado la tipografía de los volantes, por ello se podrán observar variaciones en el formato de las citas textuales que provienen de los impresos.

exhaustiva y comprobación de datos a fin de lograr su total verificación que llevan a cabo las alumnas de la Esc. de Trabajo Social, para los fines necesarios y perseguidos en este movimiento.”⁴⁵

Por último, la tercera sección exigía la desaparición del cuerpo de granaderos y del cuerpo policiaco, ya que eran identificados como los actores responsables de la represión física. Ambos grupos de coerción contaban con un respaldo jurídico basado en los artículos 145 y 145 bis del código Penal Federal,⁴⁶ el cual había surgido en el contexto de la Segunda Guerra Mundial y que para la década de 1960 era utilizado para justificar la violencia con que eran reprimidos los movimientos sociales.

Sin embargo, los volantes no ahondaron en las exigencias de los últimos dos puntos del pliego, salvo menciones hacia la constante represión ejercida por los cuerpos policiacos y granaderos. En tanto que la propuesta sobre la desaparición del artículo 145 y 145 bis, fue referida de dos formas. Por un lado, cuando se pretendía divulgar el segundo pliego petitorio y, por otro, en un impreso en el que se dio una detallada explicación. La dirigencia estudiantil plasmó en este volante que

Nos encontrábamos en Guerra contra el eje nazifacista, había gente dispuesta a colaborar con los enemigos de México. El gobierno se vio en la necesidad de modificar el Código Penal. A fin de desenmascarar y juzgar a los traidores. Así aparecieron los artículos 145 y 145 bis, que sirvieron, en su momento, para aplicarlos a aquellos malos mexicanos.

⁴⁵ Archivo del Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Bibliográficas - UNAM, Fondo de Impresos sueltos del movimiento estudiantil de 1968, caja 4, foja 370, Ciudad de México.

⁴⁶ Los artículos 145 y 145 bis del Código Penal Federal condenaban la “disolución social”, en él se leía que “Se aplicará prisión de dos seis años, al extranjero o nacional mexicano, que, en forma hablada o escrita, o por cualquier otro medio realice propaganda política entre extranjeros o entre nacionales mexicanos, difundiendo ideas, programas o normas de acción de cualquier gobierno extranjero, que perturbe el orden público o afecte la soberanía del Estado mexicano. Se perturba el orden público cuando los actos determinados en el párrafo anterior tiendan a producir rebelión, sedición, asonada o motín. Se afecta la soberanía cuando dichos actos puedan poner en peligro la integridad territorial, instituciones legítimas o propaguen el desacato de parte de los nacionales mexicanos a sus deberes cívicos. Se aplicará prisión de seis a diez años, al extranjero o nacional mexicano que en cualquier forma realice actos de cualquier naturaleza, que preparen material o moralmente la invasión del territorio nacional o la sumisión del país a cualquier gobierno extranjero. Cuando el sentenciado en el caso de los párrafos anteriores sea un extranjero, las penas a que antes se ha hecho referencia se aplicarán sin perjuicio de la facultad que concede al Presidente de la República el artículo 33 de la Constitución”. ‘Artículo 145 bis. Para todos los efectos legales, solamente se considerarán como de carácter político los delitos consignados en este Título, con excepción de los previstos en los artículos 136 y 140’. En Jiménez, op. cit., pp. 17 – 18.

El tiempo ha pasado, nos encontramos en el año de 1968, la Guerra finalizó un Imperialismo ganó a otro, pero ¿Qué pasó con los artículos mencionados?

Bueno, pues que el gobierno echa mano de los mismos para luchar contra los “malos” mexicanos de ahora.

¿Quiénes son los malos mexicanos de ahora?

Los malos mexicanos de ahora son:

Los campesinos muertos de hambre que reclaman tierras.

Los obreros que pretenden mejores salarios.

Los maestros que luchan por elevar su nivel de vida.

Los médicos que no se resignan a morir como apóstoles y llevar salud a Cueto, a Mendiola y demás “Gorilas”, dejando sin asistencia al pueblo necesitado.

Los estudiantes que cometen el “crimen” de luchar hombro con hombro con los oprimidos y defender su Autonomía universitaria.⁴⁷

Es preciso hacer hincapié en que la difusión del primer pliego petitorio, por medio de los volantes, fue nula; seguramente porque los primeros puntos fueron demandas meramente locales y la dirigencia estudiantil entendía que no recibiría una respuesta empática de sus interlocutores. Durante la gestión del Comité Coordinador de Huelga los impresos tuvieron como principal objetivo dar a conocer las agresiones de las cuales habían sido víctima en los primeros días.

La consolidación de una organización que representara a los estudiantes afectados por la represión recientemente acontecida y el establecimiento de demandas conjuntas, fue el primer paso del movimiento estudiantil para posicionarse como un actor que debía ser atendido por las instituciones gubernamentales, por ello buscaron formar un órgano que los representara frente a sus interlocutores.

1.3 Organización, confrontación y repertorios de acción

Con la creación del órgano dirigente del movimiento estudiantil diversos colectivos tomaron la decisión de realizar actividades el 29 de julio para hacerse notar. Entre estas actividades resaltaron: la toma de camiones y la amenaza de una posible huelga nacional si no se daba solución a las demandas planteadas en el pliego petitorio. Ante esto, las autoridades de la

⁴⁷ Archivo del Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Bibliográficas - UNAM, Fondo de Impresos sueltos del movimiento estudiantil de 1968, caja 4, foja 393, Ciudad de México.

Ciudad de México tomaron medidas y la madrugada del 30 de julio se dio la orden a soldados del Campo militar número 1 de entrar en “los edificios de las preparatorias 1, 2, 3 y 5 de la UNAM y de la Vocacional 5, del IPN.”⁴⁸

Al llegar el regimiento, diversos estudiantes que se encontraban en los alrededores de las instalaciones educativas se refugiaron dentro de los edificios.⁴⁹ Quienes se encontraban dentro de las instalaciones pusieron resistencia a la entrada del ejército que, bajo la orden del general José Hernández Toledo, accedió a los edificios con pleno uso de violencia. En el caso de la preparatoria número 1, los soldados entraron inmediatamente después de derribar la puerta colonial del siglo XVI haciendo uso de una bazuca, hiriendo gravemente a los estudiantes que se encontraban cerca.

El saldo final de aquella madrugada fueron diversos heridos, desaparecidos y algunos jóvenes muertos. Después de la entrada del ejército, los boletines, entrevistas y conferencias de prensa no se hicieron esperar. Por una parte, el regente de la Ciudad de México Alfonso Corona del Rosal dio a conocer que la participación de militares no dependía de su mandato, sino de órdenes del Gobierno Federal. Por otro lado, el secretario de la Defensa Nacional comunicó que la participación del ejército se efectuó a petición de la regencia, quien pidió el apoyo para desalojar las preparatorias que habían sido tomadas.⁵⁰

Fue en esta coyuntura en la que se escribió el primer volante (fechado) firmado por el órgano regulador del movimiento estudiantil, en el cual se leía:

[...] HAY CERCA DE 20 COMPAÑEROS MUERTOS.
¡¡LOS CRÍMENES Y LAS AGRESIONES BRUTALES DE LA POLICÍA Y DEL
EJÉRCITO NO QUEDARÁN IMPUNES!!
LA AUTONOMÍA HA SIDO VIOLADA Y HAY CENTENARES DE COMPAÑEROS
PRESOS. [...]
LLAMAMOS A TODA LA POBLACIÓN MEXICANA A SALIR A LAS CALLES A
MANIFESTARSE, LLAMAMOS A TODOS LOS COMPAÑEROS A ORGANIZAR
BRIGADAS POLITICAS Y MITINES RELAMPAGO EN TODA LA CIUDAD,
LLAMAMOS A ORGANIZAR UNA GRAN MANIFESTACIÓN CON PARTICIPACIÓN
DE TODOS LOS ESTUDIANTES Y TODO EL PUEBLO EXIGIENDO LA

⁴⁸ Ramírez, *op cit*, p. 161.

⁴⁹ Como protesta a la represión del 22 y 26 de julio los edificios de las preparatorias fueron ocupados por los estudiantes.

⁵⁰ *Cfr.* Ramírez, *op. cit.*, p. 162.

DESAPARICIÓN COMPLETA DEL NEFASTO Y ASESINO CUERPO DE GRANADEROS, LA DESTITUCIÓN DE LOS GORILAS Y PROCURADORES Y DE TODO EL APARATO BUROCRÁTICO-POLICIAL QUE HA MASACRADO AL PUEBLO Y A SUS ESTUDIANTES.

¡¡EXIGIMOS LA SALIDA INMEDIATA DEL EJÉRCITO DE TODOS LOS PLANTELES, LA LIBERTAD INCONDICIONAL DE NUESTROS COMPAÑEROS Y DE TODOS LOS PRESOS POLÍTICOS DEL PAÍS!! [...]»⁵¹

En este volante se resaltó la represión ejercida en contra de los estudiantes y la violación a la autonomía de la Universidad, perpetrada con la entrada del ejército a las preparatorias la madrugada del 30 de julio. Se estima que el objetivo principal fue llamar la atención de otros sectores de la población y hacerles saber la situación estudiantil ante la violencia de la que habían sido objeto. A partir de ese momento una de las principales formas de comunicación entre la dirigencia estudiantil y los pobladores fue la producción y repartición de volantes en los que hicieron las denuncias en contra de la represión y se invitó a diferentes sectores a unirse al llamado contra los actos represivos.

Los 58 volantes producidos en esta etapa se caracterizaron por no sobrepasar la cuartilla completa de texto; las primeras producciones se limitaron a explicar los acontecimientos ocurridos durante la represión de la Ciudadela y a denunciar la participación de quienes habían actuado directa o indirectamente contra los estudiantes. Aunado a la formulación del pliego petitorio, en los volantes se dejó ver que los jóvenes, organizados bajo la directriz del Comité, lograron aglutinar sus demandas con objetivos comunes.

Los volantes firmados por la dirigencia estudiantil compartieron el objetivo de denunciar los actos represivos ejercidos en contra de los estudiantes y con ello a los responsables de dichos acontecimientos. Cada uno de los actores señalados cumplieron con la característica común de haber sido partícipes directa o indirectamente en la represión suscitada a partir de la revuelta en la Plaza de la Ciudadela. La identificación de estos actores y sus acciones en contra de la organización estudiantil fue un factor clave que permitió la consolidación de diferentes sectores bajo una sola dirección, fomentando la unidad al interior del movimiento frente a enemigos comunes.

⁵¹ Archivo del Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Bibliográficas - UNAM, Fondo de Impresos sueltos del movimiento estudiantil de 1968, caja 4, foja 355, Ciudad de México.

La recién creada dirigencia estudiantil plasmó en los volantes un hilo conductor que giró alrededor de la represión.⁵² De esta forma, aquellos que fueron señalados como los enemigos del movimiento, estuvieron relacionados directa o indirectamente en los actos violentos acontecidos a partir del 26 de julio —y posteriormente el 30 de julio—, por ello los principales actores identificados como oponentes fueron los miembros de la policía capitalina,⁵³ granaderos,⁵⁴ miembros del ejército⁵⁵ y los líderes de los cuerpos represivos como Raúl Mendiola Cerecero⁵⁶ y Luis Cueto Ramírez.⁵⁷ Al igual que el gobierno en sus diferentes representaciones como Gustavo Díaz Ordaz,⁵⁸ el cual fue adjetivado como dictador, paternalista y represor, Luis Echeverría Álvarez, diputados,⁵⁹ senadores,⁶⁰ procuradores⁶¹ y la regencia de la Ciudad de México, a cargo de Alfonso Corona del Rosal.⁶² De igual forma señalaron a grupos estudiantiles como la FNET, el MURO y la Porra universitaria; y a los medios de comunicación, principalmente a la prensa escrita.

En el caso de granaderos y policías, fueron tratados como dos grupos que operaron y respondieron a órdenes diferentes, pero que actuaron de la misma forma por disposiciones gubernamentales. Estos estuvieron presentes en los volantes de dos maneras: la primera de forma despectiva en la que se les otorgaron adjetivos que descalificaron su labor y se recalcó una clara distinción entre el “pueblo” —conformado por estudiantes, obreros, campesinos— y los servidores públicos a la orden del gobierno, por ejemplo: “[...] los granaderos, la policía y todos los órganos de represión sólo sirven a los intereses de la burguesía. El pueblo y los estudiantes solo contamos con nuestra conciencia y ésta debe adquirir formas orgánicas.”⁶³

La segunda forma radicó en una invitación a estos sectores gubernamentales a reconocer su origen como miembros del pueblo y a integrarse al movimiento estudiantil para

⁵² Referida 58 veces.

⁵³ Referida 19 veces.

⁵⁴ Referida 24 veces.

⁵⁵ La contabilidad de palabras arrojó que la palabra “ejército” fue referida 22 veces, la palabra “soldado” o “soldados” 12 y “militar”, o “militares” 5; dando un total de 39 referencias.

⁵⁶ Referido 5 veces.

⁵⁷ Referido 3 veces.

⁵⁸ Referido 7 veces.

⁵⁹ Referidos 4 veces.

⁶⁰ Referidos 3 veces.

⁶¹ Referidos 2 veces.

⁶² Referido en 3 veces.

⁶³ Archivo del Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Bibliográficas - UNAM, Fondo de Impresos sueltos del movimiento estudiantil de 1968, caja 4, foja 358, Ciudad de México.

cuidar y velar por la seguridad de los sectores bajos y estudiantiles. De esta forma, cuando se mencionó al grupo de los uniformados —granaderos, militares y policías— no se les hizo responsables directamente de los daños sufridos, sino que existía la idea de que respondían a instrucciones provenientes de los altos mandos de la jerarquía gubernamental; por ello se les hacía constantes invitaciones para unirse a la lucha estudiantil.

Los primeros impresos no sólo se limitaron a presentar los acontecimientos ocurridos y a hacer constantes invitaciones a sus interlocutores para unirse al movimiento. También se encargaron de recalcar que los principales actores encargados de las agresiones fueron las autoridades inmediatas de la Ciudad de México, por ello los cuerpos policiacos y granaderos tuvieron una participación activa durante los primeros días de movilización, esto se dejó ver en la represión durante el enfrentamiento del 22 de julio y en las manifestaciones del 26 de julio.

Durante esta etapa, las negociaciones y los actos represivos fueron realizados bajo el mandato del regente de la Ciudad de México, sin embargo, fue el gobierno el principal actor identificado como enemigo.⁶⁴ Éste fue mostrado de dos formas: como abstracción —compuesto por los aparatos coercitivos y las autoridades gubernamentales— y como propiedad de Gustavo Díaz Ordaz. En los volantes podemos observar que del gobierno sólo emanaron las órdenes que ejecutaron los grupos encargados de la seguridad pública, la prensa y los grupos estudiantiles. Podemos inferir que identificar a un enemigo central funcionó como una estrategia discursiva y política, que permitió que el concepto abarcara a todos los adversarios del movimiento, bajo el argumento de que todo lo que provenía del gobierno era represivo, y por lo tanto era un oponente.

A diferencia de los grupos de contención locales, el Ejército se hizo presente en los primeros conflictos. Cobró relevancia después de los acontecimientos del 30 de julio, con la toma de las preparatorias. Cabe mencionar que en todas las apariciones de este sector se denunció su colaboración en las detenciones, desapariciones, muertes y heridas de las víctimas de aquella noche; sin embargo, se reconoció que actuaron bajo órdenes de los altos mandos. En diversos volantes se exigió que los militares respondieran a las necesidades del pueblo y no a los intereses del gobierno. Se puede inferir que, debido a que en un primer momento las demandas y enemigos fueron ubicados en la arena local, el cuerpo castrense no

⁶⁴ El gobierno fue referido 90 veces.

obtuvo la misma atención que granaderos y policías, a pesar de su participación activa en la represión.

Es posible que en los volantes que estuvieron mencionados los miembros del Ejército, se tenía por objetivo que alguno llegara a manos de militares y de esta forma hacer saber los abusos cometidos. O bien, se pretendía que los civiles que los leyeran, comprendieran que si bien la represión era ejecutada por este sector, había un enemigo más grande que utilizaba todos los recursos a su alcance en contra de la población: el gobierno.

Por otro lado, el gobierno, como sustantivo, adquirió diversas características otorgadas por la dirigencia estudiantil, tal es el caso de los términos “fascista” y “explotador”, estos adjetivos no fueron escritos de manera arbitraria, ya que en los primeros volantes destacó una línea discursiva que se adhería al marxismo. Con base en lo anterior inferimos que esto se debió a que personajes como Raúl Álvarez Garín, Gilberto Guevara Niebla, Marcelino Perelló, entre otros, se mantuvieron activos en la organización del movimiento estudiantil desde los primeros días; por lo cual se plasmó su influencia en la redacción de los volantes. No sólo se limitaron a utilizar estos conceptos, sino que hacían constantes invitaciones a la organización obrera, como en un volante del 30 de julio en el que se leía:

A TODO EL PUEBLO DE MÉXICO,
A TODO EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL.
COMPAÑEROS:
HOY, 30 de JULIO EL GOBIERNO REACCIONARIO Y SUS APARATOS DE ASESINOS
UNIFORMADOS HAN AMETRALLADO UNA MANIFESTACIÓN DE 2,000
PERSONAS, ENTRE ESTUDIANTES Y PUEBLO EN GENERAL!! [...]
¡¡LA POBLACIÓN MEXICANA ESTÁ SIENDO MASACRADA!!
LOS ESTUDIANTES HACEMOS UN LLAMADO A RESPONDER A LAS AGRESIONES
FASCISTAS CON LA VIOLENCIA ORGANIZADA.
OBREROS, ESTUDIANTES, TRABAJADORES: ¡¡UNAMONOS CONTRA LA
REPRESIÓN Y CONTRA EL GOBIERNO!!
CREEMOS QUE EL MOVIMIENTO OBRERO DEBE TOMAR PARTE Y ASUMIR YA
SU PAPEL HISTÓRICO. ¡QUE LA BURGUESÍA CRIMINAL SIENTA EL ESO Y LA
FUERZA DEL PROLETARIADO!
¡¡QUE PAGUE TODOS SUS CRIMENES DE AÑOS Y AÑOS DE EXPLOTACIÓN
SOBRE MILLONES Y MILLONES DE MEXICANOS!!
¡DETENGAMOS LA MANO ASESINA DEL GOBIERNO!

¡OPONGAMOS LA ORGANIZACIÓN POPULAR!
¡ORGANICEMOS COMITES POPULARES EN CADA COLONIA, DE OBREROS,
EPLEADOS, AMAS DE CASA, ESTUDIANTES!
¡ABAJO EL GOBIERNO EXPLOTADOR DE LOS CAPITALISTAS!
¡ABAJO TODOS LOS MINISTROS DE LA BURGUESÍA!⁶⁵

Así, los primeros días del movimiento estudiantil quedaron marcados por expresar abiertamente la inclinación política de los miembros de la dirigencia. No resulta extraño que quienes tomaron la batuta de la organización sostuvieran un discurso abiertamente de izquierda, debido a que algunos de ellos ya había participado en movimientos sociales con anterioridad y en otros casos pertenecían a colectivos o bien, eran miembros del Partido Comunista. Por ello se estima que en la redacción de los primeros volantes se vislumbró su carga ideológica. Ante esto, podemos observar que en los volantes se utilizaron conceptos como “fascismo”⁶⁶ —el cual estuvo relacionado con la palabra “represión” — “burguesía”⁶⁷ —asociada con el “gobierno”— y “capitalismo”; no hay que perder de vista que se invitó a obreros a la organización de comités populares en contra de la explotación del Estado.

Sin embargo, el contenido de los impresos de esta etapa cambió y dejó de utilizar dichos términos; lo cual puede atribuirse a que se emprendió una campaña a través de los medios masivos de comunicación —la radio, la televisión y la prensa—, argumentando que los estudiantes movilizados eran parte de una conjura comunista que pretendía sabotear las olimpiadas, esto orilló a la dirigencia estudiantil a proyectar neutralidad ideológica.⁶⁸

El 31 de julio diversos contingentes de estudiantes acudieron a las instalaciones de Ciudad Universitaria y se plantaron en la explanada de Rectoría para exigir al rector Javier Barros Sierra que se pronunciara en torno a los acontecimientos de la madrugada anterior. Por ello se realizó un mitin con la presencia del rector, en el que éste pronunció un discurso

⁶⁵ Archivo del Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Bibliográficas - UNAM, Fondo de Impresos sueltos del movimiento estudiantil de 1968, caja 4, foja 356, Ciudad de México.

⁶⁶ Referida 6 veces.

⁶⁷ Referida 5 veces.

⁶⁸ Esto no significa que quienes poseían una ideología de izquierda la dejaran a un lado definitivamente, sino que en los volantes se dejaron de utilizar estos conceptos para evitar difamaciones en contra del movimiento.

que condenaba la violación a la autonomía universitaria⁶⁹ y posteriormente se izó la bandera a media asta como muestra de luto.⁷⁰

Durante el mitin se acordó que al siguiente día se llevaría a cabo una marcha. Para su realización, el rector exigió que “la manifestación fuera pacífica, ordenada; tan es así que [...] se solicitó el permiso correspondiente a las autoridades del Distrito Federal; se discutió mucho con los estudiantes sobre el recorrido”⁷¹ y se decidió que se partiría de la explanada de rectoría hasta llegar a la calle de Félix Cuevas de donde se retornaría a Ciudad Universitaria.⁷²

Que el rector encabezara la manifestación del primero de agosto y que su discurso apoyara abiertamente las demandas universitarias dotó de identidad al grupo de estudiantes organizados. Asimismo, fortificó los ánimos huelguistas debido a que “la posición del rector [...] coadyuvó, aún sin ser ese el objetivo inmediato, a potenciar significativamente la embrionaria protesta no sólo en el seno de la UNAM sino en todo el movimiento estudiantil en general.”⁷³ Diversos jóvenes que no apoyaban las causas se unieron a la movilización, ya que la máxima figura de autoridad universitaria exhortó a defender la autonomía.

Sin embargo, no todos los estudiantes movilizados estuvieron a favor de la participación de Barros Sierra, debido a que creían que la marcha y el discurso habían sido “maniobras de la rectoría para canalizar el movimiento nada más hacia la protesta por la violación de la autonomía universitaria, pero no hacia la solución de los problemas estudiantiles contenidos en el pliego básico de peticiones”.⁷⁴ Al siguiente día, el 2 de agosto, se realizó un mitin en la explanada de rectoría y una marcha al interior de Ciudad Universitaria para descalificar los actos conducidos por el ingeniero Javier Barros. Sin embargo, es necesario apuntar que esto fue organizado por una minoría perteneciente a un sector de extrema izquierda de la universidad.

⁶⁹ La autonomía universitaria refiere que la UNAM tiene la libertad de gestionar sus planes de estudio, gobierno y presupuesto; no obstante, los estudiantes han interpretado que concibe que ningún cuerpo de coerción puede acceder a las instalaciones universitarias, concibiéndolas como un islote intocado por el gobierno.

⁷⁰ Ramírez, *op. cit.*, p. 164.

⁷¹ Barros Sierra, Javier y Gastón García Cantú, *Javier Barrios Sierra 1968. Conversaciones con Gastón García Cantú*, México, Siglo XXI, 1972, p.129.

⁷² *Cfr.*, Rivas, *op. cit.*, p. 524.

⁷³ Rivas, *op. cit.*, p. 523.

⁷⁴ Ramírez, *op. cit.*, p. 184.

En los siguientes días se realizaron diferentes actividades como mítines, volanteo, brigadas de información y marchas como forma de protesta. Por otro lado, el 4 de agosto, la Escuela Superior de Economía del IPN fue la primera en declararse en paro indefinido; los estudiantes programaron cursos de análisis político y económico, con la finalidad de estudiar los problemas que se afrontaban.⁷⁵

Durante ese día las actividades artísticas que se habían programado en diferentes facultades fueron canceladas y se realizaron actividades informativas, destacando a las brigadas que tenían el objetivo de salir a las calles e informar de viva voz las causas y exigencias del movimiento estudiantil; recordemos que la participación de las brigadas fueron la oportunidad principal para la repartición de volantes.

Fue el 4 de agosto que se dio a conocer el primer documento redactado por la organización del Comité Coordinador, cuyo argumento central fue el reclamo por la constante represión. De este modo recalcaron que el uso de los cuerpos policiacos y granaderos para oprimir los descontentos sociales no era una novedad, sino que continuamente se utilizaba la fuerza para callar a los sectores inconformes. Fue en este documento en el que se dio a conocer el segundo pliego petitorio que sustituyó al primero:

- 1.- Libertad a los presos políticos.
- 2.- Destitución de los generales Luis Cueto Ramírez y Raúl Mendiola, así como también el teniente coronel Armando Frías.
- 3.- Extinción del Cuerpo de Granaderos, instrumento directo en la represión y no creación de cuerpos semejantes.
- 4.- Derogación del artículo 145 y 145 bis del C.P.F. (delito de Disolución Social) instrumentos jurídicos de la agresión.
- 5.- Indemnización a las familias de los muertos y a los heridos que fueron víctimas de la agresión desde el viernes 26 de julio en adelante.
- 6.- Deslindamiento de responsabilidades de los actos de represión y vandalismo por parte de las autoridades a través de policía, granaderos y ejército.⁷⁶

⁷⁵ Cfr. *ibidem*, p. 189.

⁷⁶ *Ibidem*, p. 190.

El 5 de agosto se llevó a cabo una manifestación convocada por el Comité Coordinador de Huelga, se exigió al director del IPN, Guillermo Massieu, que la encabezara y se pronunciara en torno a la ocupación de las preparatorias y la constante represión. La marcha se llevó a cabo en orden y el recorrido inició en la Unidad de Zacatenco para culminar en el Casco de Santo Tomás. Sin embargo, la condición de Guillermo Massieu para encabezar la protesta fue que ninguna de las agrupaciones políticas hiciera presencia, para no perder el objetivo de las demandas politécnicas, a lo que la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos respondió convocando otra manifestación el mismo día, a diferente hora, para crear confusión entre los que asistirían a la marcha. Fueron estas acciones lideradas por la FNET, la razón por la que en el primer pliego petitorio se exigiera su desintegración.

En la manifestación encabezada por el director del IPN se marchó con las demandas del recién creado pliego como bandera. Al término de ésta, la dirigencia estudiantil dio un plazo de 72 horas a las autoridades gubernamentales para cumplir con cada uno de los puntos del pliego, bajo la amenaza de que al no cumplirse entonces habría un llamado a huelga general en todo el país. Ante este ultimátum el regente de la Ciudad se comprometió con Guillermo Massieu y los miembros de la FNET a indagar y esclarecer los acontecimientos del 26 de julio.⁷⁷

Considero que la modificación del pliego petitorio fue producto de la masificación del movimiento y la consecuente necesidad de satisfacer las necesidades de los sectores involucrados dentro de la organización estudiantil.⁷⁸ Por ello los dos primeros puntos fueron eliminados y “en su lugar se incluyeron dos nuevas demandas [...] De esta manera, en la práctica el pliego petitorio fue el primer elemento sólido de unificación entre los estudiantes de todas las tendencias ideológicas que simpatizaban e impulsaban al movimiento al orientar la lucha a la consecución de metas perfectamente establecidas.”⁷⁹

El Comité Coordinador rechazó la propuesta del regente por dos razones: la primera, el acuerdo involucraba a la FNET; la segunda radicó en que la oferta de Corona del Rosal sólo tomaba en consideración uno de los puntos del pliego —el deslinde de responsabilidades— y no atendía el resto de las demandas. Por otro lado, el acuerdo obligó

⁷⁷ Cfr. Rivas, *op. cit.* p. 532.

⁷⁸ A diferencia del primer pliego, el nuevo sí tuvo difusión a través de los volantes, a pesar de que no se imprimió en cada uno de ellos, sí estuvo presente en al menos uno de cada diez.

⁷⁹ Rivas, *op. cit.*, p. 527-528.

al Comité a manifestar la necesidad de que cualquier trato, conciliación o diálogo entre el movimiento y el gobierno debía desarrollarse de manera pública; así garantizaban transparencia en la solución del conflicto,⁸⁰ iniciando la exigencia de “diálogo público”.

De esta forma, la creciente organización estudiantil comenzaba a forjarse como un actor cuyas exigencias debían ser atendidas. Por ello, en los días posteriores a la creación del Comité Coordinador de Huelga y con la redacción de los pliegos petitorios, la dirigencia debía hacer del conocimiento público la situación estudiantil para ganar simpatizantes que apoyaran el movimiento. La producción y repartición de volantes se volvió una actividad fundamental, debido a que ésta sería una de las principales fuentes de información promovidas por el movimiento estudiantil.

1.4 El Consejo Nacional de Huelga

Después de que el plazo de 72 horas venciera, se efectuó una asamblea en donde se replanteó el papel de la dirigencia estudiantil. Fue así que el 8 de agosto nació el Consejo Nacional de Huelga (CNH)⁸¹ bajo el consenso de representantes estudiantiles que no simpatizaban con la FNET. En el nuevo organismo se estableció que cada escuela en huelga tenía derecho a tres representantes —aunque posteriormente se redujo a dos, debido a la gran cantidad de miembros—, los cuales figuraban un voto en la toma de decisiones.⁸²

El Consejo Nacional de Huelga se autodenominó como una organización democrática, debido a que la toma de decisiones se realizaba por conteo de votos de forma horizontal:⁸³ “Los representantes del CNH eran electos o revocados por la Asamblea General, o en el seno de los comités de lucha de cada escuela cuando aquella no sesionaba, y tenían plena libertad para nombrar a quienes creyeran conveniente. Por esto, cuando algún delegado faltaba o desaparecía, inmediatamente era sustituido por otro.”⁸⁴

⁸⁰ *Cfr. ibidem*, p.532.

⁸¹ Las fuentes indican que con el nacimiento del CNH no desapareció el Comité Coordinador, sino que siguió operando como un comité de lucha bajo la línea del Consejo.

⁸² *Cfr. Guevara, op. cit.*, p.101.

⁸³ Tanto en la historiografía como en las memorias, se ha sostenido la interpretación de que el Consejo Nacional de Huelga se caracterizaba por ser transparente y democrático, y no se ha profundizado en el estudio de las élites al interior de este organismo, cuyos miembros tomaban la batuta en las decisiones.

⁸⁴ José René, Rivas Ontiveros, “El Consejo Nacional de Huelga: características y vicisitudes en el 68 mexicano”, en González Marín, Silvia y Ana María Sánchez (coordinadoras), *154 años de movimientos estudiantiles en Iberoamérica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México – Instituto de Investigaciones Bibliográficas - UNAM, 2011, p. 215.

Con la intención de crear un organismo no sólo democrático, sino también incluyente, se aceptó que los miembros pertenecieran a diferentes ideologías, sin embargo, eso no significó que éstos representaran a organizaciones estudiantiles previamente formadas o partidos políticos. Es decir, cada uno de los participantes tenía el derecho de pertenecer o militar en cualquier organización, siempre y cuando no se involucraran intereses ajenos a los objetivos del movimiento.⁸⁵

De esta manera, el CNH, como órgano regulador, adquirió una imagen homogénea frente a aquellos que no simpatizaban con el movimiento, a pesar de que éste se encontraba compuesto por jóvenes de diferentes posturas. Ahora bien, en torno a la ideología marxista, se puede inferir que la dirigencia estudiantil comprendió que, si pretendían ganar adeptos, debían dejar a un lado ese discurso y asumir una postura que permitiera cabida a diversas ideologías.

Si bien los principales dirigentes eran miembros del Partido Comunista, la mayoría de los participantes —no sólo del CNH, sino del movimiento en general— no se encontraban alineados a una organización política; lo que supondría que los dirigentes comunistas representaban una minoría, en comparación con el resto de los integrantes del movimiento. Por ello podemos proponer la hipótesis de que esta minoría cedió en la línea editorial de los volantes, como estrategia política para enfrentarse a una guerra mediática, que los acusaba de ser parte de un complot comunista, a la necesidad de ganar simpatizantes no politizados, y para mantener la unidad al interior de la organización, ya que por la composición del CNH —el cual estaba formado por personas de diferentes tendencias políticas— debían llegar a consensos no sólo en la toma de decisiones, sino también en la imagen que proyectaban al exterior del movimiento.

Es pertinente recordar que el movimiento estudiantil de 1968 surgió y se desarrolló en contra de la constante violencia y represión ejercida por el gobierno a través de sus recursos coercitivos —esto se dejó ver desde los acontecimientos en La Ciudadela, las manifestaciones del 26 de julio y la toma de las preparatorias—. Los reclamos y señalamientos, al igual que los intentos de legitimar el movimiento se concentraron en denunciar la represión.

⁸⁵ Si bien, el CNH ondeaba una bandera de diversidad ideológica, era bien sabido que la dirigencia era llevada por miembros con formación política de izquierda.

Podemos inferir que los discursos sobre la represión no fueron sólo una denuncia a partir de los acontecimientos suscitados en los días anteriores, sino que fungió como legitimación ante otros sectores que habían sido reprimidos tiempo atrás. Los volantes apuntaron a generar empatía equiparando la coerción de otros movimientos con el estudiantil. Este fue el caso del movimiento médico, del cual se hizo referencia en un volante, que expresó que el gobierno pretendía “organizar grupos de choque como los barrenderos, jardineros, pandilleros y delincuentes juveniles para hacer creer que ‘el pueblo’ repudia y reprime a los estudiantes, como hicieron en el conflicto de los médicos.”⁸⁶

Estos actos represivos sustentaron los puntos del pliego petitorio que exigían la renuncia de los líderes policiacos y granaderos. Ahora bien, con la toma de las preparatorias y la manifestación del rector Barros Sierra, se intensificó la participación estudiantil dentro del movimiento, ya que se unieron jóvenes que en un principio no lo apoyaban y estudiantes de otras instituciones. Surgió entonces la necesidad de una organización más sólida que los condujera a ocupar un lugar en la negociación política.

En su mayoría los volantes eran informativos, es decir, tenían el objetivo de narrar los acontecimientos poniendo énfasis en las agresiones cometidas por los miembros de los cuerpos coercitivos. Después de los acontecimientos del 26 de julio, policías y granaderos fueron mencionados con mayor frecuencia y se explicaban las acciones cometidas en contra de los jóvenes. Posterior al 30 de julio, día en el que ocurrió el bazucazo, se hizo presente la aparición de los miembros del Ejército Federal; esto se explica debido a que en las confrontaciones de los primeros momentos, el regente de la Ciudad de México sólo involucró a las fuerzas locales; y posteriormente con la amenaza de que se extendiera el movimiento —y recordando que las preparatorias estaban tomadas por estudiantes —, Corona del Rosal pidió ayuda al Secretario de la Defensa, lo que derivó en la participación de militares que desalojaron las instalaciones.

Con la participación de más actores no sólo se planteó la necesidad de un pliego que unificara, sino de una organización más sólida que pudiera contener las diferentes facciones existentes en el seno estudiantil. Así surgió el Consejo Nacional de Huelga como órgano rector que dotó de identidad y unificó al movimiento frente a un enemigo común: el gobierno

⁸⁶ Archivo del Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Bibliográficas - UNAM, Fondo de Impresos sueltos del movimiento estudiantil de 1968, caja 4, foja 395, Ciudad de México.

el cual estaba compuesto por muchos sectores y personajes. Ante ello, la dirigencia estudiantil expresó en un impreso que

Esta gran jornada de lucha puede y debe ser el inicio de un combate de todo el pueblo contra su enemigo común. Esta nos pertenece a todos: estudiantes, obreros y pueblo en general. El que el movimiento avance con pasos firmes hacia una victoria es responsabilidad de todos. La lucha que hoy nos ha tocado iniciar (al estudiantado) es la de todo el pueblo, decimos, porque es la lucha contra este gobierno y sus diversas manifestaciones de despotismo, y sus instrumentos de opresión y represión.

En el curso de nuestro movimiento hemos logrado una serie de triunfos: somos ya una fuerza temible, aunque aún nos falta mucho; tenemos la claridad y la certeza de que el enemigo al que nos enfrentamos es el gobierno, hemos vivido ya este enfrentamiento, hemos sentido su furia y sus bayonetas, pero también su impotencia y su miedo. Hemos ganado la calle y tratamos de seguirla conquistando, palmo a palmo, hombro con hombro, decisión con decisión. Hemos establecido nuestro propio terreno de lucha, hemos impuesto nuestras condiciones al enemigo y no estamos ya dispuestos a aceptar o acatar ninguna de las suyas.

[...] La lucha es de todos nosotros. El enemigo es el mismo. [...] ⁸⁷

En el volante se observa el señalamiento del gobierno como el enemigo por antonomasia, sin embargo, no se precisa una identidad que lo caracterice de forma explícita; por el contrario, se considera que es el conjunto de recursos, aparatos represivos, burócratas y funcionarios a la orden del presidente Gustavo Díaz Ordaz. De igual forma, con este volante se hace explícito que los criterios para definir y señalar al enemigo derivaron de los recursos de represión utilizados contra los estudiantes y los diferentes sectores, previo a 1968 y durante los primeros días del movimiento estudiantil.

Hasta aquí podemos delinear que los enemigos fueron pensados en cuatro niveles diferentes: en primer lugar, los responsables directos quienes ejercieron la represión en contra de la movilización; después los indirectos, aquellos que no estuvieron presentes en los enfrentamientos, reconocidos por ser quienes dieron la orden —a policías, granaderos y militares— de llevar a cabo la represión; los grupos estudiantiles como el MURO y la FNET quienes eran vistos como los infiltrados del gobierno en las instalaciones educativas, y que actuaban al interior de las universidades como provocadores; y finalmente la prensa que

⁸⁷ Archivo del Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Bibliográficas - UNAM, Fondo de Impresos sueltos del movimiento estudiantil de 1968, caja 4, foja 368, Ciudad de México.

comenzaba a fungir como un recurso del gobierno para desprestigiar y reprimir la libertad de expresión.⁸⁸

Lo anterior permite inferir que la dirigencia estudiantil, en esta etapa, concebía que en todos los entornos de la sociedad existía represión de diferentes tipos, la cual se desprendía directamente del gobierno. Es decir, la represión era ordenada desde la política, ejecutada en cualquier momento por los grupos de seguridad pública, ejercida por grupos estudiantiles al interior de las instituciones y respaldada por los medios de comunicación que bombardeaban a la población con la ideología gubernamental.

Esto les permitió plantear, en los volantes, conectores para generar empatía con la sociedad en general y con sectores específicos —como obreros, campesinos y grupos que habían sido golpeados en movimientos anteriores—, bajo el argumento de que todos eran víctimas de la represión gubernamental en todo momento. Así se puede observar que en los primeros días de organización estudiantil se buscó ganar simpatía, a través de los volantes, exponiendo que los mecanismos de represión gubernamental no eran nuevos, por el contrario, habían sido utilizados con anterioridad.

Consideraciones finales

Después de los acontecimientos el 22 de julio de 1968 en la Plaza de La Ciudadela, diversos estudiantes conformaron colectivos que les permitieron organizarse para clamar justicia. Sin embargo, el ambiente represivo propició que los jóvenes se unieran bajo una misma dirección dando paso a la creación del Comité Coordinador de Huelga, el primer órgano regulador que aglutinó a diversos colectivos y demandas en la redacción del primer pliego petitorio.

De esta forma se inauguró la primera fase de organización estudiantil de 1968, en la que se evidenciaron los problemas de represión e infiltración en la UNAM y el IPN. Posteriormente, con el crecimiento de simpatizantes del movimiento, resultó necesario cambiar el pliego, pasando de ser demandas locales a demandas generales que comprendieran las necesidades de otros sectores involucrados. Es decir, los participantes, las demandas y los oponentes fueron en un inicio inmediatos, por ello la FNET y el MURO estuvieron dentro de la redacción del pliego, por ser identificados como un problema latente en la vida estudiantil.

⁸⁸ Si bien, en la primera etapa no hubo señalamientos específicos de la prensa, este actor fue mencionado como un aliado del gobierno.

No obstante, en esta etapa el movimiento se consolidó como un actor político compuesto por diversos sectores, lo que permitió que los enemigos dejaran de corresponder exclusivamente a los estudiantes. El crecimiento de los simpatizantes y la constante represión obligó a la dirigencia a señalar a nuevos adversarios, que también fueron identificados por agredir directa o indirectamente a los estudiantes y a la población en general.

Se volvió necesario crear un organismo sólido que dirigiera a los nuevos integrantes y que dotara de identidad a los diferentes colectivos e ideologías que se vieron involucrados bajo el seno del movimiento estudiantil. Así surgió el Consejo Nacional de Huelga que desde su conformación logró mostrar unidad frente a sus interlocutores: las dependencias del gobierno y la población en general.

Los primeros días de organización y producción de volantes se caracterizaron por la búsqueda de consolidación identitaria, la unificación de demandas y la búsqueda de simpatizantes con el creciente movimiento estudiantil. Los impresos de la primera etapa tuvieron objetivos claros: difundir las agresiones de las que habían sido víctimas, denunciar a los culpables y conseguir simpatizantes que respaldaran al movimiento. Para ello hicieron uso de diferentes recursos, apelando a la empatía para tejer lazos con uno de sus destinatarios: la población. Por otro lado, exigieron que las autoridades se hicieran cargo de las consecuencias, para ello no dudaron en nombrar a quienes identificaron como los responsables de llevar la represión a las calles.

De igual forma, el papel de los pliegos petitorios fue fundamental para la dirigencia estudiantil, ya que dieron pauta a la aglutinación de diversas demandas bajo la dirección de seis puntos que, al ser concretos, permitieron que el movimiento se consolidara como una estructura aparentemente democrática y así posicionarse como un grupo colectivo candidato a la negociación política.⁸⁹ Por ello, podemos afirmar que los volantes pretendían dirigirse a un público amplio (el pueblo), en tanto que los pliegos se encontraban dirigidos a las autoridades y eran considerados el puente para conseguir el diálogo y la discusión política pública.

⁸⁹ Podemos hacer énfasis en que los puntos del pliego respondían no sólo a las necesidades del movimiento, sino que reconocían las demandas de otras movilizaciones, lo cual explicaba la exigencia de libertad a presos políticos y la derogación del artículo 145. Debido a que en constantes ocasiones se exigía la libertad de personajes como Demetrio Vallejo, entre otros.

Los volantes de la primera etapa aspiraron a ser el medio por el cual la dirigencia informara al pueblo los acontecimientos represivos y de organización. Estos proyectaron una imagen pública de la movilización. Además, lograron establecer una narración particular en la que describieron un movimiento que surgió al calor de la represión suscitada por un enfrentamiento entre preparatorianos; lo cual causó indignación entre los estudiantes de la zona centro del país, principalmente entre los que estaban politizados —y que ya habían participado en movimientos sociales anteriores—, quienes tomaron la batuta y promovieron la organización estudiantil.

Posteriormente cambiaron la línea editorial debido a la necesidad de mantenerse vigentes ante la opinión pública y ante los estudiantes movilizados; la historia contada por los volantes de la primera etapa relata la lucha constante de la dirigencia por evidenciar y denunciar la constante represión, señalando a los actores que de forma directa o indirecta participaron, dejando ver que en un principio la movilización surgió como respuesta a la represión y que con base en las experiencias políticas de algunos dirigentes logró cohesionarse como una organización capaz de exigir el diálogo con sus oponentes.

Capítulo II. El mes de la convulsión: las manifestaciones masivas

Lo que inició como una manifestación en contra de la represión policiaca hacia unos preparatorianos desembocó en más violencia ejercida sobre los jóvenes, propiciando la organización de diversos sectores que exigieron a las autoridades la solución de los conflictos suscitados. El capítulo anterior dio cuenta de los primeros días del movimiento estudiantil y con ello la búsqueda de un organismo que dotara de identidad colectiva a los grupos involucrados en el conflicto.

En un primer momento, la organización y las demandas fueron locales, es decir, se centraron en los problemas inmediatos de la vida estudiantil. Con el aumento en la represión y el crecimiento en el número de simpatizantes, la recién creada dirigencia y los puntos del pliego petitorio se adaptaron a las necesidades del movimiento, es decir, las demandas y características de la organización se ampliaron dando cabida a los nuevos aliados.

En este capítulo se abordará la segunda etapa analítica que comprende el periodo de las manifestaciones masivas del 13, 27 y 28 de agosto y la del 13 de septiembre. El aumento en la simpatía por el movimiento y la solidez alcanzada por el Consejo Nacional de Huelga, mostrada en las manifestaciones, permitió que la dirigencia se posicionara frente a sus oponentes como un actor cuyas demandas debían ser atendidas. Sin embargo, el crecimiento del movimiento fue proporcional al aumento en la represión, lo cual imposibilitó que se llegara a la solución de las demandas estudiantiles.

Con el aumento de simpatizantes hacia el movimiento se potenció la labor de las brigadas y con ello la producción de volantes. Para la elaboración de este capítulo se revisaron 209 impresos en los que se puede observar que se sumaron nuevos actores a las jornadas de represión, lo que no significó que los enemigos identificados en la etapa anterior dejaron de participar en los actos de violencia, por el contrario, sus acciones fueron mayores, sin embargo, la represión física no fue la única amenaza a la que se enfrentaron los estudiantes involucrados en el movimiento estudiantil.

2.1 La primera gran marcha: 13 de agosto

La creación del Consejo Nacional de Huelga dio paso a una organización sólida que permitió la cohesión de diversos grupos, adquiriendo una imagen homogénea frente a sus enemigos. La consolidación del movimiento estudiantil bajo una sola dirección logró reunir las

demandas locales en seis puntos precisos que conformaron el pliego petitorio; estas demandas no sólo respondieron a las necesidades estudiantiles, sino que recuperaron las premisas de movimientos sociales anteriores que también habían sufrido la represión gubernamental.

El CNH logró consolidarse como un organismo democrático debido a la diversidad de los miembros que lo componían. Recordemos que se encontraba formado por representantes pertenecientes a diferentes organizaciones, colectivos y estudiantes sin filiación política. Sin embargo, existieron grupos estudiantiles que no tuvieron representación al interior del Consejo, como el MURO y la FNET, esto se debió a que ambas organizaciones eran relacionadas, por la dirigencia estudiantil, directamente con las autoridades gubernamentales y eran conocidas por actuar en contra de las organizaciones de izquierda.

Entre otras actividades, la FNET realizó mítines y manifestaciones los mismos días que el CNH con la finalidad de crear confusión entre los estudiantes involucrados en el movimiento. También se mantuvo en constante comunicación con las autoridades politécnicas y de la regencia para “dar solución al conflicto estudiantil”.⁹⁰ Se piensa que la Federación pretendía cooptar y desintegrar el movimiento y por eso crearon una organización a la que nombraron Consejo Nacional de Huelga de Estudiantes Técnicos,⁹¹ con la intención de desestabilizar las actividades del CNH.

El apoyo de las autoridades politécnicas a la Federación se basó en la premisa de que el conflicto había estallado dentro de esta institución y por lo tanto debía resolverse únicamente entre los miembros del IPN. Por ello en una conferencia de prensa, el director Guillermo Massieu externó su preocupación por la intervención de miembros de otras instancias educativas y argumentó que la solución debía encontrarse exclusivamente en el diálogo con las organizaciones del Politécnico.⁹²

La disputa por la pertenencia del movimiento, al igual que la insistencia de la FNET y las autoridades politécnicas en desarticular la movilización, hicieron que el CNH manifestara su desaprobación. El Consejo se enfrentó a un conflicto de legitimidad y se vio

⁹⁰ Cfr. Ramón Ramírez, p. 205.

⁹¹ En Ramón Ramírez se hace referencia a que este organismo estaba conformado por miembros de la FNET, y que utilizaron este nombre con la finalidad de causar confusión al tomar el nombre de la dirigencia del movimiento estudiantil, *ibidem*, p. 208.

⁹² Cfr. *ibidem*, p. 204.

en la necesidad de responder: por un lado, realizó constantes conferencias de prensa que le permitieron presentar una cara pública; por otro, anunció de manera formal la existencia de 150 brigadas que llevarían a cabo la repartición de volantes y la realización de mítines relámpago.⁹³

Durante esta etapa las brigadas asumieron un papel importante, ya que eran las encargadas de difundir la información oficial del movimiento. Por ello el CNH explicó a través de un volante sus características y funciones:

- 1.- Participar activamente en las semblanzas de su escuela.
- 2.- Intervenir en las manifestaciones de masas, organizando las consignas políticas que permitan a los estudiantes echar raíces en el pueblo y realizar mítines relámpagos al paso de las manifestaciones.
- 3.- Hacer mítines en los camiones de tal manera que los problemas estudiantiles están [sic.] unidos a los problemas populares.
- 4.- Hacer mítines en las fábricas mercados, cines, teatros, centros deportivos y comerciales, terminales de camiones foraneos [sic.] y otros lugares de reunión colectiva.
- 5.- Organizar a los estudiantes en brigadas, a las amas de casa en comités de apoyo, a los obreros en comités de lucha obrera y a los jóvenes en comités de acción y autodefensa.⁹⁴

En el volante se detalló que la participación de las brigadas se volvió fundamental en el desarrollo del movimiento estudiantil. Empero, se infiere que éste no sólo estaba dirigido a la población, sino a los propios estudiantes involucrados con finalidad de que supieran sus funciones y así mantener orden dentro de la organización.

En los siguientes días se realizaron asambleas en las cuales se decidió que el 13 de agosto se llevaría a cabo una manifestación de la Plaza del Carrillón a la Plancha del Zócalo. En la organización de la manifestación se trataron de implementar “toda clase de medidas precautorias para tener éxito. [El CNH] Aceptó que la Coalición de Maestros fuera la que encabezara la manifestación [...] Igualmente, con mucho tiempo de anticipación difundió en las escuelas una serie de recomendaciones que deberían de atenderse en el transcurso de la marcha”.⁹⁵ En diversos volantes pudo leerse:

⁹³ Cfr. *Ibidem*, p. 227.

⁹⁴ Archivo del Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Bibliográficas - UNAM, Fondo de Impresos sueltos del movimiento estudiantil de 1968, caja 5, foja 640, Ciudad de México.

⁹⁵ Rivas, *op. cit.*, p. 538.

- 1.- EL SITIO DE REUNION [*ilegible*] A LAS 14 HS. Y DE AQUI SE PARTIRA PARA EL CARRILLON, SE CONSEGUIRA TRANSPORTE.
- 2.- FORMAR BRIGADAS DE 15 ALUMNOS DEBIDAMENTE ORGANIZADAS DESDE LA ESC.
- 3.- TENER EN CUENTA QUE ES MANIFESTACION PACIFICA Y NO LLEVAR ARMAS DE NINGUN TIPO.
- 4.- LAS BRIGADAS SE FORMARAN PARA QUE SI AL LLEGAR HAY REPRESION, IRNOS ORDENADAMENTE A OTRO SITIO QUE SE DESTINARA A ULTIMA HORA.
- 5.- ES IMPORTANTE QUE ASISTAS POR QUE ES NECESARIO QUE SEAN CONTINGENTES GRANDES.
- 6.- LA MANIFESTACION ES PACIFICA POR LO QUE HAY QUE EVITAR QUE SE INFILTREN PERSONAS AJENAS AL ESTUDIANTADO.⁹⁶

Las medidas difundidas en los volantes reflejaron el temor que se tenía a la represión; también mostraron que la que la infiltración era un peligro latente en el desarrollo de los movimientos sociales. Por ello, se infiere que la decisión de que la Coalición de Maestros encabezara la marcha fue una estrategia de la dirigencia para proyectar la fortaleza y compromiso del movimiento. Finalmente, la manifestación se realizó sin contratiempos demostrando la capacidad organizativa que se había adquirido.

Anteriormente al 13 de agosto, el gobierno Federal no había hecho ninguna declaración en torno al conflicto estudiantil, sin embargo, la fuerza con la que los jóvenes llegaron al Zócalo hizo que el Secretario de Gobernación emitiera una declaración en la que reconoció al movimiento como un actor con el que se debía negociar para frenar el conflicto. No obstante, en los volantes no se hizo referencia a este acontecimiento de manera inmediata; fue hasta después del Informe de gobierno que la dirigencia estudiantil reconoció a Luis Echeverría como el intermediario para lograr el anhelado diálogo.

El CNH dio a conocer en un volante que “a pesar de que el Poder [Ejecutivo] a través del Secretario de Gobernación se dio por enterado de nuestras peticiones por medio de su alución [*sic.*] del día 22 de agosto, nuestra proposición a [*sic.*] quedado en el vacío y las

⁹⁶ Archivo del Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Bibliográficas - UNAM, Fondo de Impresos sueltos del movimiento estudiantil de 1968, caja 5, foja 539, Ciudad de México.

condiciones específicas del diálogo no han sido fijadas”.⁹⁷ De esta forma, el Consejo dejó claro que las intenciones por materializar el diálogo habían quedado exclusivamente en promesas.

Con el éxito de la marcha del 13 de agosto el movimiento se hizo acreedor de nuevos simpatizantes, con ello también aumentaron los intentos por desintegrarlo; por ello el CNH concedió una conferencia de prensa el 17 de agosto como respuesta a la campaña de desarticulación emprendida por las autoridades. Ante los medios, la dirigencia estudiantil explicó que “La respuesta al pliego petitorio preservado por mas [sic.] de 250000 estudiantes en huelga representados por nosotros y solamente por nosotros, deberá dirigir el CONSEJO NACIONAL DE HUELGA, es decir, no se aceptan gestores ni intermediarios de ningún tipo, ya que todos ellos sólo pretenden mediatizar el movimiento “consiguiendo” soluciones burocráticas de archivo y no Hechos”.⁹⁸ De esta forma, la dirigencia dejó a un lado las organizaciones que no tenían representación al interior del CNH, refiriéndose específicamente a la FNET y sus negociaciones con el director del IPN y el regente.

Ante el problema de legitimidad al que se enfrentaba el Consejo, difundir la conferencia de prensa funcionó para establecer la diferencia entre el CNH que representaba a las escuelas en huelga y el CNH creado por FNET. Esto evidenció que el movimiento pretendía atender las exigencias de las escuelas en huelga y no las necesidades de las autoridades politécnicas.

Se puede deducir que la difusión de la conferencia en volantes se debió a la desconfianza depositada en los medios masivos de comunicación; la cual fue reflejada en la misma entrevista cuando la dirigencia declaró “que todo lo que aquí se diga, será vilmente ocultado y tergiversado por ustedes, ya que ustedes se venden al mejor postor, que es siempre el gobierno, por ello es que no nos hacemos ilusión alguna, pero tenemos algo de qe [sic.] hablar, algo grandioso que es este movimiento, y por ello es que queremos al menos decirlo.”⁹⁹

⁹⁷ Archivo del Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Bibliográficas - UNAM, Fondo de Impresos sueltos del movimiento estudiantil de 1968, caja 6, foja 676, Ciudad de México.

⁹⁸ Archivo del Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Bibliográficas - UNAM, Fondo de Impresos sueltos del movimiento estudiantil de 1968, caja 5, foja 550, Ciudad de México.

⁹⁹ Archivo del Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Bibliográficas - UNAM, Fondo de Impresos sueltos del movimiento estudiantil de 1968, caja 5, foja 550, Ciudad de México.

La desconfianza inspirada por los medios de comunicación, aunada a la campaña mediática que pretendía desarticular el movimiento, fueron los factores que colocaron a este sector entre los enemigos del movimiento estudiantil. La televisión y la prensa escrita fueron catalogados como los medios que inauguraron una forma distinta de represión, no física, sino ligada al control de información.¹⁰⁰

La conferencia de prensa situó a los enemigos inmediatos del movimiento estudiantil sobre la mesa y evidenció que la represión provenía de diferentes trincheras. Los primeros en ser mencionados fueron la FNET, Corona del Rosal y Guillermo Massieu, a quienes acusaron de realizar acuerdos para finalizar el movimiento estudiantil sin tomar en consideración la representatividad del CNH; por el contrario, crearon sus propias organizaciones para desactivarlo. Por otro lado, el cuerpo de policías fue un actor que destacó entre los enemigos señalados debido a su participación en los enfrentamientos ocurridos a partir del 22 de julio.

De igual forma se sospechaba que la represión era producto de una “provocación al estudiantado por parte de las autoridades gubernamentales o de algún sector de éstas”¹⁰¹ y no de acciones violentas ejercidas de forma autónoma por los estudiantes involucrados en el movimiento. Sin embargo, durante la conferencia de prensa se cuestionó a la dirigencia por permitir que agentes ajenos a la organización estudiantil actuaran para desprestigiar al movimiento:

P [prensa]: ¿Porqué [sic.] se dejaron sabotear por no-estudiantes, que, por ejemplo, incendiaron camiones, robaron “pidiendo para el movimiento” etc?

R [respuesta]: El cuidado de eso corresponde a la policía [sic.], pero desgraciadamente ellos se confunden.¹⁰²

¹⁰⁰ Cada una de las veces en se hizo referencia, en los volantes, a los medios de comunicación se les denominó “vendidos”, poniendo gran énfasis en la prensa. Es reconocido por diversos investigadores que durante este periodo “La existencia legal y duradera de un periódico implicaba la concentración de una alianza con alguna fuerza real de poder, lo cual limitaba su crítica al estado de cosas generado por las políticas de gobierno y, sobre todo, la descalificación de cualquier movimiento que pretendiera hacer un cambio.” M. Magdalena Pérez Alfaro, “Prensa y gobierno ante la movilización de la juventud estudiantil de 1968 en México”, en González Marín, *op. cit.* p. 262.

¹⁰¹ S. Zermeño, *México: Una democracia utópica. El movimiento estudiantil del 68*, México, Siglo XXI, 1978, p. 21.

¹⁰² Archivo del Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Bibliográficas - UNAM, Fondo de Impresos sueltos del movimiento estudiantil de 1968, caja 5, foja 550, Ciudad de México.

La respuesta de la dirigencia deslindó a los jóvenes involucrados en el movimiento de los actos violentos e hizo responsables a las autoridades gubernamentales, específicamente al cuerpo policiaco y puso sobre la mesa el tema de la infiltración como una amenaza a la que se enfrentaba la organización estudiantil. Por ello la dirigencia le dio difusión a un volante en el que se leía que

En los últimos días por diversos conductos y principalmente por esbirros disfrazados de estudiantes, han estado circulando volantes en los que aparentemente firmados por el Consejo Nacional de Huelga, se ataca a los Burócratas y a los Empresarios del Gobierno.
[...] Ciudadano no olvides que dentro del estudiantado hay uno de tus HIJOS.
Hoy han hecho circular esos volantes difamatorios y disolutivos, mañana serás agredido y vejado para echarnos la culpa a los estudiantes y así desvirtuar nuestro movimiento.¹⁰³

Con este volante, los miembros de la dirigencia estudiantil, denunciaron a los grupos ajenos al movimiento que pretendían difamarlos y desarticularlos, también dejaron claro que dichas acciones provenían de fuera y no del interior del movimiento. Los volantes falsos eran repartidos por gente que se hacía pasar por estudiantes que propagaba información en nombre del Consejo Nacional de Huelga. Dicho impreso anunció que los volantes falsos atacaban a otros sectores. Sin embargo, en los volantes firmados por el CNH, uno de los objetivos era ganar aliados, por ello, muchos se encontraban dirigidos a sectores campesinos, obreros e incluso a los burócratas con la intención de generar simpatía que respaldara al movimiento.

Con la amenaza de infiltración era primordial darle solución al conflicto. Una de las propuestas para ello fue realizar un debate público al que se invitó a senadores y diputados, con la finalidad de discutir las vías de solución a las peticiones estudiantiles. Dicho debate se llevaría a cabo el 20 de agosto, sin embargo, por la premura de la organización, los invitados no asistieron a la cita.

La inasistencia de los senadores y diputados dio a entender al Consejo que existía nula disposición de las autoridades para dialogar. La cita para el debate no fue privada, sino que se invitó “al Pueblo, Estudiantes, Profesores y Padres de Familia a participar en el DEBATE PUBLICO en que se confrontarán los puntos de vista de Profesores y Estudiantes,

¹⁰³ Archivo del Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Bibliográficas - UNAM, Fondo de Impresos sueltos del movimiento estudiantil de 1968, caja 5, foja 625, Ciudad de México.

con los CIUDADANOS DIPUTADOS Y SENADORES DEL CONGRESO DE LA UNION, sobre el conflicto surgido a raíz de las agresiones del orden público a los Estudiantes, a las Instituciones Educativas y al Pueblo”.¹⁰⁴

Los diputados y senadores fueron, en un primer momento, los actores que la dirigencia estudiantil reconoció como aquellos que podrían dar solución a las exigencias del movimiento. Sin embargo, pasada la fecha del debate, fueron descartados como intermediarios. La dirigencia argumentó que “los señores ‘representantes del pueblo’ no se dignaron asistir ya que seguramente éste [*sic.*] movimiento ‘no les compete a ellos’ sino a los cuerpos represivos del gobierno.”¹⁰⁵

Al no realizarse el acto que se tenía previsto se realizó un mitin en el cual el Dr. Elí de Gortari, en representación de la Coalición de Maestros, declaró que ese movimiento era la continuación del que se había iniciado en 1956¹⁰⁶ “cuando el internado del IPN fue ocupado por el ejército. [Y] que continuó desarrollándose con las intervenciones militares en las universidades de Michoacán, Sonora, Sinaloa y Tabasco”.¹⁰⁷ También se estableció que se realizaría una marcha el 27 de agosto hacia la Cámara de Diputados para protestar ante la inasistencia al debate. Por medio de un volante se difundieron los acuerdos a los que se llegó esa tarde:

- 1) Sacar volantes dirigidos a obreros; cartelones para camiones y todos lados.
- 2) Brigadas mixtas.
- 3) Repetir pintas.
- 4) Viernes, manifestaciones en los centros obreros.

¹⁰⁴ Archivo del Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Bibliográficas - UNAM, Fondo de Impresos sueltos del movimiento estudiantil de 1968, caja 5, foja 506, Ciudad de México,

¹⁰⁵ Archivo del Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Bibliográficas - UNAM, Fondo de Impresos sueltos del movimiento estudiantil de 1968, caja 5, foja 553, Ciudad de México,

¹⁰⁶ Previo a 1968, se suscitaron diversos movimientos estudiantiles, como el de 1956 que inició con una huelga que demandaba la renuncia del director Rodolfo Hernández Corso, la demanda de una nueva ley orgánica y el aumento del presupuesto; y concluyó con la ocupación militar de los internados del IPN, el 23 de septiembre de ese año. El historiador Jaime Pensado ha sostenido que “la huelga politécnica de 1956 representa el primer desafío público y directo organizado por parte de una organización estudiantil (el Frente Nacional de Estudiantes Técnico, FNET) a favor de un nuevo concepto de democracia que maduraría a través de la década de 1960 hasta llegar a culminar en el movimiento estudiantil de 1968.” J. Pensado, “El movimiento politécnico de 1956: La primera revuelta estudiantil en México de los sesenta”, en Renate Marsiske (coord.), *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina IV*, México, IISUE- Universidad Nacional Autónoma de México, 2015, p. 131. Cada movimiento proporcionó a las nuevas generaciones experiencia en organización, repertorios de acción y búsqueda de recursos. Incluso se podría inferir que algunos enemigos señalados en 1968 fueron reconocidos con base en experiencias previas (debido a la represión ejercida en movimientos anteriores).

¹⁰⁷ Ramírez, *op. cit.* p. 237.

- 5) Traer tres o cuatro obreros a las asambleas de cada escuela.
- 6) Cartas para los obreros con problemas específicos de ellos.
- 7) Que los obreros que vayan a las manifestaciones lleven sus demandas propias.
- 8) Unificación de la propaganda para la próxima manifestación.
- 9) Hacer millones de volantes para obreros para que asistan a la manifestación.
- 10) Organicen mítines masivos el viernes en los centros obreros.
- 11) Junta de los [ilegible] responsables de prensa de cada comité de huelga.¹⁰⁸

Lo primordial de los acuerdos del 20 de agosto fue preparar la marcha que se llevaría a cabo el 27 de ese mes; nuevamente las brigadas fueron el punto central de la organización del movimiento. Sin embargo, en días posteriores se redefinió la ruta por la cual pasaría la manifestación, que partiría del Casco de Santo Tomás y concluiría en la Plaza de la Constitución, frente a Palacio Nacional, en donde se realizaría un mitin.

2.2 ¡Todos al Zócalo! Manifestaciones del 27 y 28 de agosto

El éxito de la manifestación del 13 de agosto obligó a las autoridades gubernamentales a negociar con la dirigencia estudiantil. El Secretario de Gobernación, Luis Echeverría Álvarez¹⁰⁹, realizó un comunicado en el que invitó a los representantes del movimiento estudiantil a dialogar para encontrar una solución viable. La dirigencia reaccionó de forma positiva haciendo hincapié en que este diálogo se efectuaría de forma pública con representantes estudiantiles asesorados por maestros de la Coalición. No obstante, también se expresó que lo propuesto por Echeverría no impediría que se realizara la manifestación del 27 de agosto.

A diferencia de la manifestación del 13 de agosto para la marcha del 27 no se realizó una campaña de preparación; incluso las medidas de seguridad fueron anunciadas un día antes.¹¹⁰ El 26 de agosto el Consejo informó el plan para la jornada del día siguiente; no sólo dieron a conocer las medidas de seguridad, también informaron que se había tomado la decisión de permanecer en la Plancha del Zócalo después de concluir el mitin. Para ello se

¹⁰⁸ Archivo del Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Bibliográficas - UNAM, Fondo de Impresos sueltos del movimiento estudiantil de 1968, caja 5, foja 553, Ciudad de México.

¹⁰⁹ A pesar de que Luis Echeverría fue quien dio indicios de querer cumplir con el diálogo para dar solución al conflicto, en los volantes sólo apareció en 4 ocasiones como miembro del grupo gubernamental a cargo de la represión estudiantil.

¹¹⁰ *Cfr.* Rivas Ontiveros, p. 542.

crearon guardias de estudiantes y profesores que permanecerían en ese sitio hasta que se cumpliera con el diálogo prometido.¹¹¹

El 27 de agosto, minutos después de las cinco de la tarde, la manifestación partió del Museo de Antropología, diversos contingentes llevaron mantas y consignas que demandaron la solución del pliego petitorio, la gráfica del 68 “[hizo] aparición con gorilas, bayonetas, garrotes, dientes diazordacistas y otros elementos tan simbólicos [...] las imágenes de los héroes de la patria. Hidalgo, Morelos, Juárez, Zapata, Villa [...] la imagen de Vallejo y, naturalmente, la del Che Guevara.”¹¹² Durante la marcha, que recorrió el Paseo de la Reforma, se integraron diversos contingentes que llegaron a la Plancha del Zócalo pasadas las nueve de la noche.¹¹³

Al llegar los manifestantes a la Plancha del Zócalo, sonaron las campanas de la Catedral “gracias a que un grupo de estudiantes universitarios solicitó y obtuvo del padre Jesús Pérez el permiso para ello. Poco después y a medida en que oscureció también fueron encendidas todas las luces de la fachada del recinto religioso”.¹¹⁴ Estas acciones provenientes del edificio de la Catedral, elevó el ánimo de las 400,000 personas que se encontraban en la Plaza de la Constitución.

Durante la estancia de los manifestantes en la Plancha del Zócalo se bajó la bandera Nacional del asta, y en su lugar se colocó una bandera rojinegra que representaba la huelga. Por otro lado, a la llegada de los primeros contingentes, algunos camiones del IPN se estacionaron frente a Palacio Nacional, donde se colocaron altavoces para que los oradores pudieran dirigir el mitin que se había preparado. Entre las palabras enunciadas, destacó una carta escrita por Demetrio Vallejo, a la cual se le dio lectura, destacando las agresiones de las que había sido víctima durante su estancia en la penitenciaría.¹¹⁵

La movilización del 27 de agosto se realizó con los ánimos elevados, pues el movimiento había logrado ganar terreno en los espacios públicos sumando simpatizantes y afianzándose como un interlocutor del Gobierno Federal.¹¹⁶ El Consejo decidió que brigadas

¹¹¹ Cfr., *ibidem*, p. 542.

¹¹² P. Gómez, *1968: la historia también está hecha de derrotas*, México, Porrúa, 2008, p. 166.

¹¹³ Cfr. Rivas, *op. cit.* p. 542.

¹¹⁴ *Ibidem*, p. 543.

¹¹⁵ Ramírez, *op. cit.* pp. 251 – 253.

¹¹⁶ Recordemos que antes de esta manifestación, la Regencia de la Ciudad de México había sido la encargada de darle solución al conflicto estudiantil.

de estudiantes y profesores permanecieran en el Zócalo hasta que se concretara el diálogo. En este contexto, Sócrates Amado Campos Lemus —representante de la Escuela Superior de Economía del IPN, ante el CNH— tomó la palabra e invitó a los presentes a permanecer en la Plaza de la Constitución hasta que el presidente saliera y cumpliera las demandas del pliego petitorio, lo cual fue bien recibido por los asistentes.

Al terminar el acto, los presentes cantaron el Himno Nacional y muchos de ellos se retiraron, en tanto que otros montaron casas de campaña que les facilitaría permanecer en el Zócalo hasta que se concediera el diálogo.¹¹⁷ Alrededor de la una de la madrugada del 28 de agosto, se informó a los presentes, que debían desalojar el Zócalo en un plazo de cinco minutos, con el argumento de que no era un espacio para acampar, y la violación del artículo 9 de la Constitución. Al hacer caso omiso de las indicaciones, salieron tanquetas del interior del edificio, que replegaron a quienes se habían quedado a hacer guardia. Durante el desalojo se escucharon consignas del movimiento y el Himno Nacional. Las acciones de desalojo provinieron directamente de guardias presidenciales a cargo del general Benjamín Reyes García.¹¹⁸

Esa madrugada, se corrió el rumor de que se realizaría una manifestación en contra del agravio a la bandera. El Departamento del Distrito Federal organizó un evento con sus trabajadores en la Plancha del Zócalo para retirar la bandera rojinegra que se había colocado la noche anterior e izar la bandera nacional. Estudiantes pertenecientes al movimiento lograron infiltrarse y al notar que la bandera se encontraba a media asta —debido a que no pudieron subirla más por dificultades técnicas—, pidieron que se dejara así como símbolo de luto por la represión de la noche anterior.¹¹⁹

Policías y granaderos rodearon el asta y quemaron la bandera rojinegra, mientras los presentes gritaron consignas del movimiento y cantaron el Himno Nacional, convirtiendo una manifestación orquestada por el gobierno del Distrito Federal en un mitin del movimiento estudiantil. A los pocos minutos salieron soldados de Palacio y arremetieron en contra de los presentes. Entre las persecuciones, los soldados dispararon hacia la parte superior de los edificios.¹²⁰

¹¹⁷ Cfr. Ramírez, p. 252 – 253.

¹¹⁸ Cfr. *ibidem*, p. 254 – 257.

¹¹⁹ *Ibidem*, pp.258 – 259.

¹²⁰ *Ibidem*, pp. 259 – 260.

Después de las manifestaciones del 27 y 28 de agosto, la dirigencia estudiantil demostró nuevamente la capacidad de organización que tenía. No obstante, a partir de ese momento incrementó la represión física y eso se hizo presente en los volantes firmados por el CNH. Uno de los puntos atendidos por la dirigencia fue la guerra mediática emprendida para desacreditar el movimiento, la cual tomó como base diversas acciones realizadas la noche del 27, como el desagravio a la bandera y los estudiantes dentro de la Catedral.

Respecto a esto la dirigencia argumentó que “Para criterios muy estrictos asentamos los estudiantes haber cometido un error, pero nunca un acto ANTIPATRIOTICO.”¹²¹ Después de estas manifestaciones, el CNH asumió la responsabilidad de los actos de los cuales eran acusados, mostrando que al interior de la organización éstos se encontraban unidos frente a enemigos comunes. Por ello, se explicó en un volante el origen de las acciones que eran condenadas, por la prensa nacional:

1° LA CATEDRAL METROPOLITANA NO FUE ALLANADA. Durante la manifestación citada, una comisión de estudiantes PIDIO Y OBTUVO del sacerdote Jesús Pérez -de guardia en - esos momentos en Catedral - el permiso correspondiente para echar a vuelo las campanas y encender la iluminación exterior. La “profanación” es, pues, no sólo inexistente, sino que constituye una abierta PROVOCACION de los grupos fanáticos mencionados.

2° LA BANDERA NACIONAL NO FUE MANCILLADA. Durante el mitin con que culminó la mayor y más ordenada manifestación de la historia de México, un grupo de estudiantes izó una bandera roja y negra -símbolo de HUELGA y no de ninguna facción política como se ha querido hacer creer [...]¹²²

Hasta este momento los enemigos habían sido aquellos que estaban implicados directa o indirectamente en la represión física. Sin embargo, la presencia de los estudiantes frente al Palacio Nacional y el evidente crecimiento del movimiento abrió la puerta a una nueva forma de represión que, si bien ya estaba presente, después del 27 de agosto, se hizo más evidente: la represión mediática. Los medios masivos de comunicación tomaron un papel fundamental

¹²¹ Archivo del Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Bibliográficas - UNAM, Fondo de Impresos sueltos del movimiento estudiantil de 1968, caja 5, foja 592, Ciudad de México.

¹²² Archivo del Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Bibliográficas - UNAM, Fondo de Impresos sueltos del movimiento estudiantil de 1968, caja 5, foja 593, Ciudad de México.

como aliados de los intereses gubernamentales. La televisión¹²³, la radio¹²⁴ y la prensa¹²⁵ fueron acusadas de difamar el movimiento y ocultar información para favorecer la imagen del gobierno.

Después de las primeras manifestaciones masivas, la información difundida por los medios de comunicación fue uno de los mayores problemas del movimiento, debido a los constantes ataques de difamación.¹²⁶ Por eso, en diversos volantes, la dirigencia estudiantil, manifestó que “Los estudiantes estamos hartos de las calumnias y campañas de mentras [sic.] por parte de la gran prensa nacional, la radio y la televisión.”¹²⁷ Por ello mismo se invitó a no tomar “en cuenta la PRENSA VENDIDA, que solo informa lo que autorizan, pasando por alto la realidad de los hechos.”¹²⁸

Con la guerra mediática, la necesidad de dar a conocer la información oficial del CNH se volvió una de las actividades más importantes, por ello después de las manifestaciones del 27 de agosto la producción de volantes aumentó con respecto a los primeros días de movilización.¹²⁹ Ante eso, la dirigencia reconoció que “la prensa de nuestro país no es culpable de no decirnos la verdad, sino las restricciones inquisidoras de una tiranía con máscara de libertad y Democracia.”¹³⁰ Es decir, se estimaba que las órdenes de desacreditar al movimiento descendían de las altas esferas políticas. De esta forma, el gobierno¹³¹ fue identificado como el actor que orquestó la difamación de las actividades y por atentar de

¹²³ Escrita un total de 9 veces.

¹²⁴ Mencionada 5 veces.

¹²⁵ Referida en 65 ocasiones.

¹²⁶ El Doctor Alberto del Castillo Troncoso ha abordado la cobertura fotoperiodística del movimiento estudiantil de 1968 a través de la prensa nacional, específicamente en *Excelsior*, *El Heraldo de México*, *La Prensa*, *El Día* y *El Universal*. En su investigación, da cuenta de que “El control corporativo del régimen incluía, de manera relevante, al conjunto de medios de comunicación y pasaba de manera particular por la prensa, donde la censura y, sobre todo, la autocensura, campeaban en los distintos departamentos de redacción de los diarios”, A. del Castillo Troncoso, *Ensayo sobre el movimiento estudiantil de 1968. La fotografía y la construcción de un imaginario*, México, Instituto Mora-IISUE/UNAM, 2012, p. 31. Troncoso contextualiza cada periódico y expone que a pesar de las diferentes corrientes ideológicas que predominaban en cada editorial, cada uno de los diarios demostró lealtad hacia el régimen.

¹²⁷ Archivo del Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Bibliográficas - UNAM, Fondo de Impresos sueltos del movimiento estudiantil de 1968, caja 5, foja 532, Ciudad de México.

¹²⁸ Archivo del Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Bibliográficas - UNAM, Fondo de Impresos sueltos del movimiento estudiantil de 1968, caja 5, foja 542, Ciudad de México.

¹²⁹ En total se produjeron 209 volantes en el mes que correspondió a las manifestaciones masivas. La mayoría de ellos se produjo en relación al 27 y 28 de agosto.

¹³⁰ Archivo del Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Bibliográficas - UNAM, Fondo de Impresos sueltos del movimiento estudiantil de 1968, caja 5, foja 532, Ciudad de México.

¹³¹ Referido 197 veces.

diferentes maneras en contra del movimiento, por tanto fue nombrado en los volantes: represor,¹³² explotador,¹³³ asesino¹³⁴ y corrupto.¹³⁵

La campaña de desprestigio en contra del movimiento estudiantil no fue el único obstáculo al que se enfrentó la dirigencia. Con el violento desalojo, el 27 y el 28 de agosto, los aparatos de coerción fueron identificados, nuevamente, como los oponentes directos. Los miembros del Ejército Federal fueron los actores más citados en los volantes,¹³⁶ ya que ellos fueron los encargados en evacuar a los presentes en el Zócalo. Ante ello, la dirigencia estudiantil argumentó en un volante que “para todos los participantes y espectadores de la manifestación, fué [sic.] evidente el asombroso orden que prevaleció hasta el momento de la intervención militar.”¹³⁷

En ese mismo volante, la dirigencia estudiantil logró nuevamente proyectar la unidad al interior del CNH, diferenciándolo de aquellos a quienes identificaron como oponentes, ya que explicaron que “La solución a este conflicto nunca podrá alcanzarse por métodos militares y represivos. Nuestro movimiento debe resolverse con medidas políticas consecuentes, y las autoridades tienen la obligación de adoptar y poner fin a los actos represivos inmediatamente.”¹³⁸ Con ese argumento se fortaleció la dicotomía entre “nosotros y ellos”, ya que estos últimos se caracterizaron por ejercer represión.

También se registraron constantes reclamos a las acciones represivas contra los estudiantes, entre ellos se resaltó que:

Manifestamos que nuestra lucha se inició por la intromisión de militares y granaderos en nuestros centros de estudio. Como ustedes podrán comprender con fusiles y bayonetas en nuestras escuelas, no se puede estudiar, pues se impide la libertad de pensar y expresar lo que

¹³² 37 veces.

¹³³ 11 veces.

¹³⁴ 11 veces.

¹³⁵ 7 veces.

¹³⁶ Este sector fue identificado de tres formas: como “ejército” en 48 ocasiones, como “militares” 33 veces y “soldados” en 13 ocasiones. Fue identificado como un sector represor en 38 ocasiones y como asesino en 7. De igual forma, este grupo fue citado con diferentes objetivos: el primero de ellos fue un recordatorio sobre la obligación incumplida del Ejército para cuidar los intereses del pueblo; por otro lado, hacer públicas las denuncias de las acciones represivas en contra del movimiento llevadas a cabo por los militares, las cuales se acrecentaron después del 27 de agosto.

¹³⁷ Archivo del Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Bibliográficas - UNAM, Fondo de Impresos sueltos del movimiento estudiantil de 1968, caja 5, foja 587, Ciudad de México.

¹³⁸ Archivo del Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Bibliográficas - UNAM, Fondo de Impresos sueltos del movimiento estudiantil de 1968, caja 5, foja 587, Ciudad de México.

uno piensa. [...] con la intromisión de granaderos y soldados, fueron agredidos y asesinados muchos de nuestros compañeros. Creemos que nadie tiene el derecho de matar, y menos las autoridades, pues se supone que [sic.] son ellos quienes deben castigar el que lo hace.¹³⁹

La dirigencia estudiantil plasmó en los volantes que el conflicto fue producto de la represión¹⁴⁰ ejercida por los grupos de coerción. Como se muestra en el impreso, el cuerpo de granaderos¹⁴¹ fue culpado por actuar directamente en contra de los estudiantes y del pueblo, por ello fue caracterizado como un grupo represor¹⁴² y asesino.¹⁴³ Por otro lado, este actor fue referido de tres maneras: la primera de ellas al difundir el pliego petitorio, en el que se exigía su desaparición; la segunda denunciando las agresiones realizadas por este grupo en contra del movimiento estudiantil, y de otros sectores disidentes que habían sido reprimidos. En la última el CNH recalcó lo que deberían ser las responsabilidades ideales del cuerpo de granaderos, expresando que éste no respondía a los intereses del pueblo, sino del gobierno.

La dirigencia estudiantil enfatizó que “Es a los sectores populares [a] quienes más afecta este denigrante cuerpo policiaco [...]”.¹⁴⁴ El Consejo sostuvo el argumento de que los aparatos de coerción eran un mal que afectaba a la población en general, por ello, el cuerpo policiaco¹⁴⁵ también fue referido en numerosas ocasiones en los volantes, en los cuales fue nombrado asesino,¹⁴⁶ represor y corrupto. La dirigencia realizó denuncias por la represión que el cuerpo policiaco ejerció en contra del movimiento, también acusó a este actor de provocador. El consejo denunció la incapacidad de este sector para hacer su trabajo —salvaguardar a la población—, sin embargo, el CNH reconoció que la responsabilidad de los actos represivos no residió únicamente en la policía, ya que ésta sólo respondía a intereses y órdenes de Luis Cueto¹⁴⁷ y Raúl Mendiola.¹⁴⁸

¹³⁹ Archivo del Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Bibliográficas - UNAM, Fondo de Impresos sueltos del movimiento estudiantil de 1968, caja 5, foja 619, Ciudad de México.

¹⁴⁰ Damos cuenta de que los actores de la segunda etapa también fueron señalados por ejercer represión en contra del movimiento. La palabra “represión” fue escrita en 98 ocasiones.

¹⁴¹ Referido 32 veces.

¹⁴² 24 veces.

¹⁴³ 2 veces.

¹⁴⁴ Archivo del Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Bibliográficas - UNAM, Fondo de Impresos sueltos del movimiento estudiantil de 1968, caja 5, foja 626, Ciudad de México.

¹⁴⁵ Referido 68 veces.

¹⁴⁶ 20 veces.

¹⁴⁷ Referido en 7 veces.

¹⁴⁸ Referido 6 veces.

La prensa¹⁴⁹ y los grupos de coerción no fueron los únicos señalados como oponentes del movimiento estudiantil en los volantes, ya que con la manifestación del 28 de agosto un nuevo actor apareció en escena: los sindicatos. Los impresos, firmados por el Consejo, se centraron en defender a los trabajadores e invitarlos a la organización estudiantil, culpando a sus líderes sindicales por manipularlos y obligarlos a asistir a los eventos gubernamentales.

Los sindicatos¹⁵⁰ cobraron un papel importante en la redacción de los volantes y fueron señalados como enemigos de los trabajadores y del movimiento. Con base en la manifestación del 28 de agosto, se estimaba que éste no fuera el único acto al que los trabajadores estuvieran obligados a asistir, por ello en un volante se expresó que

La situación en que han sido colocados los empleados al servicio del Estado (“burócratas”) al obligarles a firmar un documento en el cual se comprometen a asistir el día primero de septiembre al Informe Presidencial bajo amenaza de ser cesados en caso de no presentarse; el hecho de haber sido igualmente amenazados los comerciantes en pequeño de los diferentes mercados con la clausura definitiva de sus locales a fin de obligarlos a estar haciendo valla al Sr. Díaz Ordaz cuando rinda su informe [...] ¹⁵¹

Después de estas manifestaciones los estudiantes fueron el objeto de mayor represión física y mediática, obteniendo como resultado diversas detenciones. Sin embargo, el movimiento estudiantil no cedió en la labor de las brigadas e hizo responsable de los arrestos al Gobierno Federal, explicando que

[Se] ha encarcelado en estos días a muchos estudiantes en lucha; Compañeros que han estado trabajando en brigadas políticas en las fábricas o en los lugares de concentración popular, y que sin otro delito que el de luchar por las reivindicaciones populares, han sido arbitrariamente detenidos; los nombres de los compañeros son los siguientes:

JOSE MOLINA CUPA.

ALFONSO MARTINES ZUÑIGA.

SALVADOR MARTINES DE LA ROCA.

[...]

¹⁴⁹ Si bien, diversos periódicos contribuyeron en la difamación de las acciones estudiantiles, *La Prensa* destacó debido a su “proyección masiva [...] y su propuesta editorial cercana a la nota roja, siempre tendente a la criminalización del movimiento”. Castillo, *op. cit.* p. 19.

¹⁵⁰ Referidos 40 veces.

¹⁵¹ Archivo del Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Bibliográficas - UNAM, Fondo de Impresos sueltos del movimiento estudiantil de 1968, caja 5, foja 514, Ciudad de México.

Esta lista desde luego no es completa, pues, de las brigadas que han sido apresadas, algunas se formaron espontáneamente y no es posible saber con certeza el número de estudiantes detenidos.¹⁵²

A pesar de las constantes amenazas lideradas por el grupo de uniformados, la dirigencia difundió un impreso en el cual se expresó:

II.- El Gobierno Federal tiene que cejar en su intento de romper el movimiento, porque ante más presiones se va graduando más la radicalización del pueblo, la represión solo engendrará más muertes y heridos, que los resultados posteriores serán sumamente funestos; el conocimiento del problema a nivel internacional y nacional favorece aún más al estudiantado y ante la intransigencia del gobierno, no reinará la calma, por lo que consideramos que la solución a las demandas debe darse cuanto antes, para lo cual los Estudiantes y el Pueblo deben tomar las siguientes medidas:

- 1.- Las brigadas deben estar más decididas y más combativas, informando y llamando al pueblo, reforzando éstas [...]
- 2.- El reforzamiento de los Comités de lucha debe hacerse con los compañeros de más frialdad y fortaleza anímica, para que sean éstos, los que mantengan la ecuanimidad. [...]
- 3.- La actuación de las brigadas o de elementos dispersos deben operar en todo el pueblo, se debe alertar al pueblo e infundirle mucha confianza dejándole la iniciativa de formar Comités de información en los barrios.
- 4.- Los volantes al pueblo, las pintas y las pegas en todos los sitios [...], son una medida urgente; los volantes al pueblo deben llevar consignas precisas, no deben causar ningún indicio de falsedad en la información, para lo cual se debe reforzar los Comités de prensa para que siempre tengan la objetividad de la información. [...]
- 6.- Ofrecer siempre una resistencia y una ayuda mutua en contra de los Charros FUM, FNET, porras etc.
- 7.- El apoyo del pueblo debe surgir por la objetividad de los volantes y de los que informen con absoluta veracidad de los hechos, a partir del Martes 27 de Agosto con explicaciones claras y precisas. [...]¹⁵³

Las medidas que se tomaron en los días posteriores marcaron un plan de acción para reforzar la organización estudiantil. Las brigadas adquirieron, por orden de la dirigencia estudiantil,

¹⁵² Archivo del Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Bibliográficas - UNAM, Fondo de Impresos sueltos del movimiento estudiantil de 1968, caja 5, foja 595, Ciudad de México.

¹⁵³ Archivo del Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Bibliográficas - UNAM, Fondo de Impresos sueltos del movimiento estudiantil de 1968, caja 5, foja 584, Ciudad de México.

un papel más importante poniendo gran énfasis en la realización y repartición de volantes para combatir la desinformación generada por los medios de comunicación. No obstante, con el aumento en las actividades de las brigadas, también la represión fue más exhaustiva. A pesar de la guerra mediática y las acciones orquestadas por los grupos de coerción, la dirigencia comenzó a delinear una campaña para recibir el informe presidencial.

2.3 Todo tiene un límite: el Informe Presidencial

Después de las manifestaciones del 27 y 28 de agosto, el movimiento se enfrentó a diversas campañas represivas que involucraron a los medios de comunicación y a los grupos de coerción. Durante la tarde del 29, la Coalición de Maestros y el Consejo Nacional de Huelga realizaron conferencias de prensa en las que declararon que el movimiento estudiantil no pretendía interferir con los Juegos Olímpicos que se desarrollarían en la Ciudad de México; también hicieron saber el rechazo al uso de la violencia que los soldados y granaderos habían ejercido en los días pasados en el Centro Histórico contra los estudiantes y los empleados del Departamento del Distrito Federal.

Al día siguiente, y con base en los múltiples arrestos, el Consejo Nacional de Huelga emitió en una asamblea la determinación de que el 1 de septiembre —día en el que se suscitara el IV Informe de Gobierno de Gustavo Díaz Ordaz— no se realizarían actividades del movimiento en las inmediaciones de la Plaza de la Constitución. Por otro lado, el CNH tenía designadas las comisiones que se encargarían de dialogar para dar solución al conflicto estudiantil, el cual debía darse a la mayor brevedad, haciendo especial énfasis en que no se pretendía afectar las Olimpiadas.¹⁵⁴

Hasta esta fecha el presidente Gustavo Díaz Ordaz no había realizado ninguna declaración en torno al movimiento estudiantil, por ello el primer día de septiembre los estudiantes se encontraban a la expectativa del Informe Presidencial. Por la noche los miembros del CNH se reunieron en asamblea para analizar el Informe y fijar una postura.

El Informe Presidencial trató los puntos económicos, políticos y sociales más destacados de ese año de gobierno; el movimiento estudiantil fue uno de los temas importantes en el discurso del presidente. Explicó que en otras partes del mundo se habían suscitado movilizaciones estudiantiles, y que en algunos “centros de estudio, se empezó a

¹⁵⁴ Cfr. Ramírez, *op. cit.*, p. 270.

reiterar insistentemente la calca de los lemas usados en otros países, las mismas pancartas, idénticas leyendas, unas veces simple traducción literal, otras en burda parodia.”¹⁵⁵

Al reconocer que en otros países se habían desatado movimientos, Díaz Ordaz argumentó que “Habíamos estado provincianamente orgullosos y candorosamente satisfechos de que, en un mundo de disturbios juveniles, México fuera un islote intocado.”¹⁵⁶ Con la premisa de que el movimiento estudiantil se encontraba a las órdenes de intereses extranjeros que pretendían sabotear los Juegos Olímpicos y que esto afectaría a la economía mexicana, por ello llamó a la población a que

Defendamos como hombres todo lo que debemos defender; nuestros hogares, la integridad, la vida, la libertad y la honra de los nuestros y la propia.

[...] No quisiéramos vernos en el caso de tomar medidas que no deseamos, pero que tomaremos si es necesario; lo que sea nuestro deber hacer, lo haremos; hasta donde estemos obligados a llegar, llegaremos.¹⁵⁷

Durante el Informe, el presidente habló sobre dos demandas del pliego: la primera de ellas fue la libertad a los presos políticos; Díaz Ordaz negó la existencia de estos, debido a que un “preso político es quien está privado de su libertad EXCLUSIVAMENTE por sus ideas políticas, sin haber cometido delito alguno”.¹⁵⁸ Invitó a que se le dieran los nombres de aquellos que se encontraban en esa situación, ya que a quienes el movimiento estudiantil denominaba “preso político” eran personas que cometieron “delitos previstos en el Código Penal”.¹⁵⁹ En relación con esto, también abordó la demanda de desaparición de los artículos

¹⁵⁵ “Cuarto Informe que rinde al H. Congreso de la Unión del C. Presidente de la República (1968)”, en Gustavo Díaz Ordaz Mexican Presidencial Messages, <http://lanic.utexas.edu/larrp/pm/sample2/mexican/ordaz/4/680417.html> p. 76 (Consultado el 10 de abril de 2020).

¹⁵⁶ “Cuarto Informe que rinde al H. Congreso de la Unión del C. Presidente de la República (1968)”, en Gustavo Díaz Ordaz Mexican Presidencial Messages, <http://lanic.utexas.edu/larrp/pm/sample2/mexican/ordaz/4/680418.html> p. 77 (Consultado el 10 de abril de 2020).

¹⁵⁷ “Cuarto Informe que rinde al H. Congreso de la Unión del C. Presidente de la República (1968)”, en Gustavo Díaz Ordaz Mexican Presidencial Messages, <http://lanic.utexas.edu/larrp/pm/sample2/mexican/ordaz/4/680426.html> p.85 (Consultado el 10 de abril de 2020).

¹⁵⁸ “Cuarto Informe que rinde al H. Congreso de la Unión del C. Presidente de la República (1968)”, en Gustavo Díaz Ordaz Mexican Presidencial Messages, <http://lanic.utexas.edu/larrp/pm/sample2/mexican/ordaz/4/680422.html> p. 81 (Consultado el 10 de abril de 2020).

¹⁵⁹ .

145 y 145 bis del Código Penal. Justificó la existencia de éstos en favor de salvaguardar la soberanía nacional, protegiendo a la nación de intereses extranjeros. También refirió que el movimiento estudiantil fue el producto de provocaciones, ya que

Son del dominio público la sistemática provocación, las reiteradas incitaciones a la violencia, la violencia misma en distintas formas, el tratar de involucrar a grupos estudiantiles —en ocasiones hasta niños de escuela primaria—, en resumen, los evidentes y reiterados propósitos de crear un clima de intranquilidad social, propicio para disturbios callejeros o para acciones de mayor envergadura, de las más encontradas y enconadas tendencias políticas e ideologías y de los más variados intereses, en curiosa coincidencia o despreocupado contubernio. Las mismas disímiles fuerzas del interior y externas que han seguido confluyendo para tratar de agravar el conflicto, de extenderlo, complicando a otros grupos, y estorbar su solución. El incidente, en apariencia minúsculo, que se señala como origen del problema, no fue el primero ni el único de su género, sino culminación de una muy larga serie de hechos violentos, de atentados a la libertad y a los derechos de muchas personas.¹⁶⁰

Con estas declaraciones, Gustavo Díaz Ordaz restó importancia a la organización estudiantil y sus demandas. Y expresó que:

Se ha llegado al libertinaje en el uso de todos los medios de expresión y difusión; se ha disfrutado de amplísimas libertades y garantías para hacer manifestaciones, ordenadas en ciertos aspectos, pero contrarias al texto expreso del artículo 9º constitucional; hemos sido tolerantes hasta excesos criticados; pero todo tiene un límite y no podemos permitir ya que se siga quebrantando irremisiblemente el orden jurídico, como a los ojos de todo mundo ha venido sucediendo; tenemos la ineludible obligación de impedir la destrucción de las fórmulas esenciales, a cuyo amparo convivimos y progresamos.¹⁶¹

La posición del presidente ante el movimiento estudiantil fue bien recibida por la élite política que presenció el Informe. No obstante, la dirigencia estudiantil no aceptó los argumentos

¹⁶⁰ “Cuarto Informe que rinde al H. Congreso de la Unión del C. Presidente de la República (1968)”, en Gustavo Díaz Ordaz Mexican Presidencial Messages, <http://lanic.utexas.edu/larrp/pm/sample2/mexican/ordaz/4/680423.html> p.82 (Consultado el 10 de abril de 2020).

¹⁶¹ “Cuarto Informe que rinde al H. Congreso de la Unión del C. Presidente de la República (1968)”, en Gustavo Díaz Ordaz Mexican Presidencial Messages, <http://lanic.utexas.edu/larrp/pm/sample2/mexican/ordaz/4/680425.html> p.84 (Consultado el 10 de abril de 2020).

expuestos por Díaz Ordaz. En los días que siguieron al 1 de septiembre, el CNH emitió diversos comunicados y volantes que abarcaron los puntos expuestos en torno al movimiento. En uno de los volantes, por ejemplo, la dirigencia expresó que:

El movimiento Estudiantil que ha luchado durante un mes y medio por reivindicaciones populares considera que el informe del Presidente Díaz Ordaz, CONDENA de hecho este tipo de movimiento.

I. Nuestras manifestaciones han sido públicas y ordenadas.

II. El Ejército ha agredido a estudiantes indefensos cuya única arma ha sido la PALABRA.

III. Desde el principio del movimiento se pidió el diálogo público, la respuesta del Gobierno fue el Silencio y las BAYONETAS.

IV. Hemos hecho uso de las paredes y de los camiones, como único medio de que disponemos para comunicar nuestras demandas al pueblo. Ya que la PRENSA Nacional (todo el mundo lo sabe) se vende al mejor postor y evidentemente el ESTUDIANTADO no es mejor postor.

V. Nuestras demandas siempre han estado DENTRO de la Constitución y jamás fuera de ella.

[...]¹⁶²

La dirigencia estudiantil, respondió a los argumentos que deslegitimaron el movimiento. En los volantes, tras un análisis del Informe, dieron cuenta de que

- Se nos culpa del clima de intranquilidad que hay, cuando es claro, y así lo hemos demostrado, que éste es el resultado de la acción violenta de las fuerzas represivas del gobierno. Por tanto, la situación es responsabilidad exclusiva de las autoridades.

- Se nos acusa de formar parte de una oscura conjura internacional cuya existencia el informe no demuestra. Estas acusaciones crean la desconfianza y obviamente contradicen los llamados a la unidad y la concordia nacional.

- No somos delincuentes. Las afirmaciones respecto a nuestros alborotos, nuestras injurias a mujeres, nuestros desórdenes y los demás, rayan claramente en la calumnia, y a ellas oponemos simplemente nuestra actitud pacífica.

- Se nos amenaza con la fuerza militar cuando nosotros pedimos el intercambio de ideas, la discusión, el diálogo público para resolver las diferencias. Rechazamos definitivamente la amenaza como argumento.¹⁶³

¹⁶² Archivo del Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Bibliográficas - UNAM, Fondo de Impresos sueltos del movimiento estudiantil de 1968, caja 6, foja 667, Ciudad de México.

¹⁶³ Archivo del Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Bibliográficas - UNAM, Fondo de Impresos sueltos del movimiento estudiantil de 1968, caja 6, foja 710, Ciudad de México.

Así, el Consejo Nacional de Huelga explicó que la culpa de los conflictos suscitados no residía en los estudiantes sino en las formas de actuar de los grupos de coerción, la prensa y el gobierno mismo. Hasta este momento el presidente había sido concebido como un actor indirecto sin embargo, después del Informe Presidencial, éste se convirtió en interlocutor y fue reconocido como un enemigo directo.¹⁶⁴ Las palabras del presidente fueron entendidas como una amenaza a la organización estudiantil, como respuesta el CNH formuló que “el gobierno está provocando una situación para reprimir a los estudiantes. Que una vez más se recurre a la táctica de descubrir ‘complots’ para incriminar a los estudiantes. El propio gobierno es el que coloca las supuestas bombas de sabotaje y culpa a nuestros compañeros.”¹⁶⁵ La respuesta del Consejo, a través de los volantes, argumentó que los actos violentos habían sido provocados por los aparatos de coerción gubernamentales para justificar la represión ejercida en contra de los estudiantes.

En los días posteriores al 1 de septiembre se realizaron constantes asambleas y comunicados que expresaron la posición del Consejo ante la postura del Gobierno Federal. El 5 de septiembre el Consejo Nacional de Huelga realizó diversas jornadas culturales y una colecta de firmas con la finalidad de conseguir la derogación del artículo 145 y 145 bis. Ahora bien, a pesar de que la represión en contra del movimiento se había intensificado, la participación de las brigadas no disminuyó, sino que hubo un incremento en el ánimo de los estudiantes.¹⁶⁶

En una asamblea, el 10 de septiembre, miembros del CNH propusieron que la siguiente manifestación —que sería el 13 del mismo mes— se realizara en completo silencio para evitar que consignas y agresiones en contra de las autoridades gubernamentales. Diversos volantes que invitaban a la marcha, explicaron que

El estudiante en ningún momento ha tratado de mostrarse intransigente con el gobierno para la solución de nuestro pliego petitorio, por el contrario, el propósito [sic.] principal es buscar el diálogo con el gobierno, con la única condición de que sea público. ¿por que [...] lo pedimos? para evitar que sigan corrompiendo a los líderes estudiantiles, los sigan encarcelando o los maten. [...]

¹⁶⁴ A partir del Informe, Gustavo Díaz Ordaz tuvo 17 referencias. Cada una fue una respuesta al Informe.

¹⁶⁵ Archivo del Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Bibliográficas - UNAM, Fondo de Impresos sueltos del movimiento estudiantil de 1968, caja 6, foja 678, Ciudad de México.

¹⁶⁶ Ramírez, *op. cit.*, p. 299.

[la manifestación] será un bofetón más a la mentalidad reaccionaria del gobierno del que es representante el Lic. Gustavo Díaz Ordaz.¹⁶⁷

La constante represión a las brigadas no fue la única medida que se tomó en contra de la organización estudiantil, ya que un día antes de la manifestación del 13 de septiembre, cayeron del cielo diversos volantes que invitaron a los padres de familia a impedir que sus hijos asistieran a la marcha del silencio; no obstante, a pesar de los esfuerzos por desarticular el movimiento, numerosos estudiantes se dieron cita en el Museo de Antropología —lugar de donde partiría la manifestación—. El primer contingente salió poco después de las cinco de la tarde, y el último contingente llegó a la Plaza de la Constitución —lugar donde culminó la marcha con un mitin— alrededor de las 9:00 pm. El mitin dio inicio a las 8:00 pm, en el cual tres oradores hablaron sobre las demandas del movimiento, entre las cuales destacó la democracia y la desaparición del artículo 145 del Código Penal Federal.

El objetivo de la marcha silenciosa fue poner “en evidencia, por una parte el grado de organizacion [sic.] y unidad a que hemos llegado y por otra nuestro silencio debe interpretarse como el repudio unánime a la injusticia y a la violencia desatada por el gobierno hacia el pueblo de mexico [sic.]”¹⁶⁸ Sin embargo, grupos de choque llevaron a cabo actos vandálicos en contra de propiedad privada, no obstante, los contingentes estudiantiles demostraron que la provocación era externa al movimiento, orquestada por sus enemigos.

Finalmente, esta segunda etapa fue caracterizada por las manifestaciones masivas: la del 13, 27 y 28 de agosto y la del 13 de septiembre, en las cuales el espacio público cobró importancia. También, el movimiento fue reconocido como un actor susceptible a la negociación, de esta forma se dejó ver que la represión pasó de ser únicamente física a ser mediática, orillando a la dirigencia estudiantil a proyectar, con mayor énfasis, una organización consolidada.

Consideraciones finales

Durante esta segunda etapa hubo un aumento en la cantidad de volantes firmados por la dirigencia estudiantil, lo cual no se debe sólo a que la delimitación temporal es más amplia,

¹⁶⁷ Archivo del Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Bibliográficas - UNAM, Fondo de Impresos sueltos del movimiento estudiantil de 1968, caja 6, foja 693, Ciudad de México.

¹⁶⁸ Archivo del Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Bibliográficas - UNAM, Fondo de Impresos sueltos del movimiento estudiantil de 1968, caja 5, foja 586, Ciudad de México.

sino que las manifestaciones masivas y el desarrollo del movimiento dieron pie a que la producción incrementara; como se ha mencionado anteriormente, uno de los objetivos *a priori* fue la búsqueda de aliados que respaldaran las demandas estudiantiles, por lo cual muchos de los impresos se encontraron dirigidos a obreros, campesinos, médicos, profesores, amas de casa, burócratas y a otros estudiantes que no apoyaban la causa.

Alrededor del 13 de agosto —día de la primera manifestación masiva— los volantes tuvieron los objetivos de conseguir simpatizantes, reclamar los actos represivos llevados a cabo por los grupos de coerción del gobierno e invitar a las actividades realizadas por los estudiantes. No obstante, ciertos acontecimientos tuvieron gran peso en la redacción de los impresos, como los intentos de la dirección del IPN por cooptar y desintegrar al movimiento. Por ello la dirigencia estudiantil dedicó diversos impresos para dejar en claro que el Consejo Nacional de Huelga era el único órgano representativo del movimiento estudiantil, ya que los grupos estudiantiles gobiernistas pretendieron confundir a la población. Diversos volantes aludieron a reivindicar la organización bajo la dirección del CNH, desvirtuando las acciones de grupos estudiantiles que colaboraron con la dirección del IPN y la regencia de la Ciudad de México.

Es preciso recordar que, en los días posteriores a la manifestación del 13 de agosto, el Secretario de Gobernación hizo público el reconocimiento del movimiento estudiantil como un actor político con el cual debía negociarse para hallar la solución al conflicto. Sin embargo, sólo se reconoció a Echeverría como un intermediario para lograr el deseado diálogo público. El objetivo estudiantil era llegar a acuerdos con el presidente Díaz Ordaz, lo cual quedó plasmado en diversos volantes que lo reconocían a él como el interlocutor directo, lo cual se agudizó más a partir del Informe Presidencial.

La dirigencia estudiantil dio por sentado que el final del conflicto estaba por llegar, así que tomó medidas como la permanencia en el Zócalo después de la manifestación del 27 de agosto. Las acciones de aquella noche representaron una coyuntura en el desarrollo del movimiento estudiantil, ya que fue a partir de la represión ejercida por soldados, que el CNH optó por emplear con mayor intensidad la labor de las brigadas. Fue a partir de esta fecha que la cantidad de volantes aumentó, al igual que la represión física y la persecución de estudiantes por parte de las fuerzas coercitivas del gobierno —principalmente a los

brigadistas—, lo cual provocó que los miembros del Ejército fueran uno de los actores identificados con mayor frecuencia.

Los volantes producidos después del 27 de agosto pueden dividirse en seis líneas: la primera, que invitaba a diferentes sectores a unirse a la lucha estudiantil. La segunda, que reclamaba la represión ejercida por los grupos coercitivos desde el 22 de julio en la Plaza de la Ciudadela, hasta las represiones y detenciones a brigadistas. La tercera, que defendía a los burócratas por ser manipulados por el gobierno y los líderes sindicales; la cuarta, que se dedicó a defender las acciones estudiantiles la noche del 27 de agosto. La quinta que abordó el análisis y las respuestas al Informe Presidencial; y la sexta que invitaba y explicaba la marcha del silencio.

Los objetivos de los volantes dependieron de coyunturas específicas que involucraron represión ejercida de diferentes formas —directa o mediática—, y que marcaron cambios en la forma en que la dirigencia estudiantil concibió a sus enemigos y las oportunidades políticas que se le presentaron. La segunda etapa fue el momento de mayor producción de volantes en los que el Consejo intentó proyectar una organización sólida, de tal modo que plasmaron al movimiento como un actor colectivo que dotaba de identidad a sectores frente a enemigos comunes. En este sentido, el Consejo logró proyectar al movimiento como una organización impenetrable, conformada principalmente por estudiantes; mostrando que los actos violentos eran orquestados por agentes enviados por el Gobierno Federal como una provocación que legitimara la represión.

Asumir los acontecimientos del 27 de junio como errores conjuntos fue una estrategia frente a la guerra mediática emprendida por el gobierno en coalición con los medios de comunicación, rechazando la premisa de que dentro de la organización estudiantil había provocadores. De esta forma, el Consejo no sólo reconoció a nuevos actores como enemigos centrales del movimiento, sino que experimentó nuevas formas de represión.

Si bien, la represión física no dejó de existir, sí pasó a un segundo plano en el discurso de los volantes, debido a que al reconocer a los medios de comunicación como oponente, el CNH se vio en medio de la disputa por la verdad. Los volantes fueron uno de los principales medios de difusión de las declaraciones oficiales del movimiento. Por ello, el Consejo se dio a la tarea de dedicar líneas en los impresos que relataran su versión de los acontecimientos

—ocurridos desde la Plaza de la Ciudadela—, poniendo por delante la represión física y mediática.

Con el éxito de las manifestaciones masivas el movimiento se vio inmerso en un momento diferente a los primeros días de huelga. En un principio la actuación se caracterizó por la contingencia, es decir, los estudiantes reaccionaban a su contexto inmediato; en tanto que en la segunda etapa las decisiones fueron tomadas por una organización que podía leer oportunidades. Por otro lado, la segunda etapa se dejó ver como el apogeo de la identidad colectiva, el CNH mantuvo la unidad al interior de su organización frente a sus oponentes quienes pretendieron atacarlos desde fuera.

Podemos inferir que el movimiento no sólo ganó territorio en las conciencias de los ciudadanos que los apoyaron, sino que lograron ganar la pertenencia de espacios públicos, especialmente el Centro Histórico; logrando ser reconocidos por el Secretario de Gobernación y el presidente de la República.

Ahora bien, en torno al presidente, antes del Informe de Gobierno, Gustavo Díaz Ordaz fue mencionado de forma esporádica e indirecta —se le hacía responsable de las acciones realizadas por los grupos coercitivos—, después del 1° de septiembre, el presidente se volvió un interlocutor directo con el cual se pretendía entablar un diálogo para llegar a acuerdos que dieran solución a las peticiones estudiantiles. Los volantes reflejaron que a pesar de que el diálogo era buscado por otras instancias del gobierno, la dirigencia reconocía a Díaz Ordaz como el actor con el que se debía negociar. Ello se debió a que el presidencialismo era el modo en que se concebía la política mexicana, y el Consejo Nacional de Huelga —según lo plasmado en los volantes— no escapaba a esta concepción.

En diversos impresos se dieron a la tarea de explicar las demandas estudiantiles, considerándolas como la vanguardia social; así el movimiento se posicionó como el líder de diferentes sectores. Al crecer el número de simpatizantes, las demandas también incrementaron y los enemigos fueron más generales. Es decir, a pesar de que el pliego petitorio no se modificó, las demandas —tanto en los volantes, como en las manifestaciones— exigieron mejoras en las condiciones de los sectores que mostraron su apoyo en esta segunda etapa —como fue el caso de obreros, campesinos y burócratas—.

En la segunda etapa el movimiento pasó a ser un actor políticamente competente para el Gobierno Federal. Logrando que los meses de agosto y septiembre fueran el punto de

máximo esplendor del movimiento estudiantil de 1968, debido a la conquista de adeptos y espacios. Esto se vio reflejado en los enemigos señalados de esta fase, debido a que ya no se enfrentaban solamente al golpe de un policía, sino a la desarticulación mediática y los intentos de cooptación de las autoridades educativas. Sin embargo, el Consejo Nacional de Huelga logró mantener cohesionada la organización cerrando filas para mantener la unidad al interior del movimiento frente a la constante represión.

Capítulo III. Declive y desintegración del movimiento estudiantil

Hasta aquí se ha observado que los repertorios de acción, la represión y los enemigos del movimiento estudiantil cambiaron conforme se desarrolló el conflicto. Durante la primera etapa se observó el crecimiento en la organización y la aparición de los primeros adversarios, los cuales fueron de carácter local, es decir, estuvieron involucrados en la violencia y represión de la que eran objeto los estudiantes en su vida cotidiana. El segundo capítulo se caracterizó por el crecimiento de simpatizantes y la aparición de nuevos actores que se sumaron a la represión que fue ejercida desde diferentes espacios.

En este capítulo se revisarán las últimas dos etapas analíticas que se han propuesto para dividir el movimiento estudiantil. En la primera parte se dará cuenta de la tercera etapa que comprende la ocupación militar de las instalaciones universitarias y politécnicas. Durante este periodo se puede observar una disminución en las actividades de difusión y también en la producción de volantes, en total se revisaron 12 impresos. Se infiere que esto se debió a que antes de la ocupación, las instalaciones educativas habían funcionado como los centros operativos del movimiento y con la entrada de los militares, la dirigencia y las brigadas se vieron privadas de sus actividades.

La cuarta y última etapa se inserta en el tiempo transcurrido entre la tarde del 2 de octubre y la disolución del CNH. Esta última parte se caracterizó por el declive en la organización debido al fuerte golpe en Tlatelolco. La desestabilización promovió que la dirigencia estudiantil cambiara nuevamente la forma de redactar los impresos, pasando de las invitaciones y denuncias a los análisis políticos y sociales. A través de la revisión de 15 volantes, este capítulo da cuenta del proceso de desarticulación del movimiento estudiantil a causa de la represión y el señalamiento de los actores responsables del declive.

3.1 Tercera etapa. La toma de las universidades

La manifestación del 13 de septiembre proyectó la capacidad de organización del movimiento estudiantil. La protesta se llevó a cabo de forma “limpia, ordenada de cientos de miles de jóvenes que exigían el respeto a los más elementales derechos humanos en México y que contra lo que han dicho algunos escritores respetables, jamás usaron la violencia,

menos el vandalismo”.¹⁶⁹ La manifestación del silencio fue una respuesta a los ataques y argumentos que Gustavo Díaz Ordaz expresó en el Informe de Gobierno. El éxito de la manifestación no sólo se reflejó en la cantidad de asistentes, también en la disciplina con que los participantes habían marchado. Al día siguiente, el Consejo Nacional de Huelga informó que el movimiento continuaría en su lucha hasta no ver la solución al pliego petitorio.

Aunado al crecimiento del movimiento estudiantil y el constante acoso gubernamental, el paro de actividades permitió que los centros educativos se convirtieran en el centro de operaciones del CNH, debido a que —por la “autonomía universitaria” — los grupos de coerción no tenían acceso. Con esta disposición, la dirigencia organizó diversas actividades culturales y artísticas, como la conmemoración del aniversario de la Independencia de México, las cuales concluirían con noches mexicanas en las instalaciones de Ciudad Universitaria y la unidad de Zacatenco el 15 de septiembre.¹⁷⁰

En diversos volantes se extendió una “CORDIAL INVITACION A QUE ASISTAN A LA GRAN NOCHE MEXICANA Y GRITO DE INDEPENDENCIA QUE SE EFECTUARA EL 15 DE SEPTIEMBRE EN LAS EXPLANADAS DE ZACATENCO UNIVERSIDAD Y CASCO DE SANTO TOMAS.”¹⁷¹ Entre las actividades que se realizaron “miles de estudiantes y sus familiares celebraron la Independencia nacional. El CNH, por conducto de Marcelino Perelló, [invitó a Heberto Castillo] a dar el grito esa noche”,¹⁷² durante el evento, no sólo se gritaron las consignas correspondientes a la fecha, sino que se aludió a la “liberación [de] los pueblos oprimidos”.¹⁷³

El 17 de agosto se realizó una manifestación que culminó con un mitin en la explanada de Rectoría, en la cual se discutió el éxito de la manifestación silenciosa. Por otro lado, ese mismo día, alumnos de las preparatorias 2 y 7 fueron atacados por jóvenes identificados como miembros de las porras y del MURO.¹⁷⁴ Así mismo el periódico *Excélsior* publicó una entrevista realizada al representante Marcelino Perelló en la cual se explicaban los objetivos

¹⁶⁹ H. Castillo, *Si te agarran te van a matar*, México, Porrúa, 2012, p. 85.

¹⁷⁰ Cfr. Ramírez, *op. cit.* p. 318.

¹⁷¹ Archivo del Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Bibliográficas - UNAM, Fondo de Impresos sueltos del movimiento estudiantil de 1968, caja 6, foja 692, Ciudad de México

¹⁷² Castillo, *op. cit.* p. 86.

¹⁷³ *Ibidem*, p. 86.

¹⁷⁴ Cfr. Ramírez, *op. cit.* p. 320.

del Consejo Nacional de Huelga, aunado a los principios democráticos y libertarios de las demandas estudiantiles.¹⁷⁵

Al día siguiente, 18 de septiembre, “diez mil soldados equipados con tanques, camiones blindados y otros vehículos, se posesionaron de los edificios principales y rodearon por completo Ciudad Universitaria”;¹⁷⁶ Las instalaciones universitarias fueron tomadas por militares, sin resistencia ni violencia física, sin embargo “los detenidos fueron obligados a colocarse las manos atrás de la cabeza y muchos de ellos a acostarse en el suelo, en tanto que los soldados, fusil en mano, con la bayoneta calada, se mantenían vigilantes. Unas 300 personas fueron colocadas en esa posición”.¹⁷⁷

Diversos estudiantes, maestros y padres de familia fueron apresados y trasladados a Lecumberri y a la Procuraduría del Distrito Federal,¹⁷⁸ “según los informes policiacos, más de 1500 personas fueron detenidas en la ocupación militar de la Ciudad Universitaria.”¹⁷⁹ Sin embargo, diversos miembros del Consejo habían conseguido salir de Ciudad Universitaria sin ser arrestados.

Algunos de los que lograron escapar de la ocupación militar, se mantuvieron ocultos, incluso dejaron de tener contacto con sus compañeros por precaución. También “muchas brigadas de la UNAM que habían tomado precauciones y habían sacado antes del día 18 medios de propaganda (mimeógrafos, papel, etc.)”¹⁸⁰ muchos de ellos se refugiaron en las instalaciones del Politécnico.

“En los días de la ocupación militar en la Universidad, las actividades colectivas del CNH se vieron obstaculizadas y sólo se mantenía una débil coordinación [...]”,¹⁸¹ a pesar de la continua amenaza de represión, diversos estudiantes se encontraron inmersos en enfrentamientos con grupos policiacos y granaderos, debido a la tensión, las trifulcas más significativas se dejaron ver en las inmediaciones de las instalaciones del IPN, cerca de la unidad habitacional de Nonoalco Tlatelolco. Algunas de estas riñas sucedieron debido a los frecuentes intentos de estudiantes por realizar mítines, los cuales fueron disueltos con

¹⁷⁵ Cfr. *Ibidem*, pp. 320 – 321.

¹⁷⁶ Guevara, *op. cit.* p. 277.

¹⁷⁷ Ramírez, *op. cit.* p. 321.

¹⁷⁸ Ramírez, *op. cit.* p. 323.

¹⁷⁹ R. Jardón, 1968, *el fuego de la esperanza*, México, Siglo XXI, 1998, p. 78.

¹⁸⁰ Jardón, *op. cit.*, p. 78.

¹⁸¹ R. Álvarez Garín, *La estela de Tlatelolco. Una reconstrucción histórica del movimiento estudiantil del 68*, México, Ítaca, 2002, p. 83.

violencia por policías y granaderos;¹⁸² estos enfrentamientos no sólo terminaron con estudiantes heridos, sino que las detenciones continuaron; se estima que para el 22 de septiembre cerca de 1000 jóvenes habían sido apresados.¹⁸³

La constante represión, las detenciones y los enfrentamientos entre los grupos coercitivos y estudiantes se dejaron ver con mayor fuerza en las inmediaciones de las Vocacionales y las Unidades Profesionales del IPN. Fue así que el 23 de septiembre se suscitaron enfrentamientos violentos en las inmediaciones del Casco de Santo Tomás, debido al acoso de granaderos a las instalaciones del Politécnico.

Esa noche se llevó a cabo un enfrentamiento entre estudiantes y granaderos, algunos testimonios “indican que, ese día, los estudiantes de varias escuelas del Casco de Santo Tomás se dedicaron a preparar bombas molotov, bombas de clorato, bazukas con tubos de metal y cohetes para enfrentar a los granaderos [...] [y que] algunos líderes del ESE, encabezados por Sócrates Campos Lemus, sostuvieron la idea de que había que provocar a los granaderos”,¹⁸⁴ bajo la premisa de que las manifestaciones ya no eran viables y que sólo el enfrentamiento directo haría que el gobierno diera solución al conflicto.¹⁸⁵

Durante los enfrentamientos “los jóvenes de las pandillas de la colonia popular Santa Julia apoyaron a los del Politécnico atacando a la policía, lo mismo hicieron los vecinos de las colonias cercanas. Al menos tres automóviles se lanzaron contra la retaguardia de los granaderos desbaratando sus filas cuando atacaban.”¹⁸⁶ El enfrentamiento entre estudiantes, policías y granaderos se prolongó durante horas, dejando heridos de ambos bandos. Sin embargo, durante la madrugada un aproximado de 500 soldados ocuparon el Casco de Santo Tomás.¹⁸⁷

La dirigencia estudiantil comunicó a la población que “más de mil granaderos arremetieron brutalmente contra el pueblo de Tlatelolco y el estudiantado de la Vocacional 7. [...] con un saldo sangriento como no se había visto en muchos años en esta capital.”¹⁸⁸ A diferencia de la ocupación de Ciudad Universitaria, en el caso del IPN, el CNH reconoció la

¹⁸² Cfr. Ramírez, *op. cit.* p. 339.

¹⁸³ Cfr. *Ibidem*, p. 345.

¹⁸⁴ Guevara, *op. cit.*, p. 296.

¹⁸⁵ Cfr. *ibidem*, p. 296.

¹⁸⁶ Jardón, *op. cit.*, p. 85.

¹⁸⁷ Cfr. Gómez, *op. cit.* p. 283.

¹⁸⁸ Archivo del Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Bibliográficas - UNAM, Fondo de Impresos sueltos del movimiento estudiantil de 1968, caja 6, foja 705, Ciudad de México.

participación de granaderos en coalición con militares. Sin embargo, fueron los soldados quienes adquirieron protagonismo en los actos de violencia.

Ante la represión que cada vez se hacía más evidente y violenta, el CNH organizó un mitin en la Plaza de las Tres Culturas al cual asistió un aproximado de 2000 personas.¹⁸⁹ Ese mismo día el Consejo Nacional de Huelga se pronunció en contra de la violencia ejercida en los días anteriores, y acordó que se realizaría un mitin el 27 de septiembre en la Plaza de las Tres Culturas a las cinco de la tarde.¹⁹⁰ Llegaron al lugar y hora de la cita un aproximado de 5000 asistentes; durante el evento, los oradores hicieron un llamado a no caer en provocaciones y se exaltó la participación de la prensa extranjera, por cubrir un evento que la prensa nacional no consideraba importante. Al finalizar, los oradores del Consejo invitaron al siguiente mitin, el cual se realizaría también en la Plaza de las Tres Culturas el miércoles 2 de octubre.¹⁹¹

3.2 Los culpables de la ocupación militar

La ocupación militar de las instalaciones universitarias fue un golpe para la organización del Consejo Nacional de Huelga, ya que lo privó de su centro máximo de operaciones, “pero el movimiento no se colapsó ni con esa oleada de violencia y provocación.”¹⁹² Las brigadas, el volanteo y los mítines disminuyeron debido al contexto de persecución que los estudiantes vivían.¹⁹³ Con la organización que quedó después de la ocupación, la dirigencia estudiantil tuvo como objetivo denunciar las medidas tomadas por el gobierno, y enunció que

El gobierno impotente e inepto para resolver el problema creado por el mismo, ha vuelto a hacer uso de la violencia y de la fuerza (el medio de los débiles), para reprimir nuestro movimiento. Hoy hemos vuelto a ser heridos en lo más profundo, nuestra querida Universidad, se ha manchado con las botas de la soldadesca, que a más de cometer destrozos en todas las escuelas, hizo bajar nuestro Lábaro Patrio de su lugar de honor. No existe justificación ante este sucio acto [...] ¹⁹⁴

¹⁸⁹ Cfr. Ramírez, *op. cit.*, p. 356.

¹⁹⁰ Cfr. *ibidem*, p. 360.

¹⁹¹ Cfr., *ibidem*, pp. 372 – 372.

¹⁹² Guevara, *op. cit.* p. 298.

¹⁹³ En relación a la ocupación militar, sólo se encontraron 15 volantes, se infiere que la disminución en su producción se debió a que la organización se desestabilizó.

¹⁹⁴ Archivo del Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Bibliográficas - UNAM, Fondo de Impresos sueltos del movimiento estudiantil de 1968, caja 6, foja 700, Ciudad de México.

Se dejó ver que ante la dirigencia estudiantil el gobierno¹⁹⁵ había sido el responsable de la represión con la que se habían tomado Ciudad Universitaria y el Politécnico y por ello fue señalado, en los volantes, como un actor represor¹⁹⁶ y asesino.¹⁹⁷ El CNH argumentó que la ocupación militar había sido un intento desesperado por terminar con el movimiento, lo cual se plasmó en un volante en el que se leía que “el gobierno se está jugando la última carta antes de los juegos Olímpicos.”¹⁹⁸

La dirigencia estudiantil dedicó líneas enteras para acusar “públicamente tan alevosa agresión y condenamos los métodos violentos con los que el gobierno quiere acallar las justas demandas estudiantiles y populares.”¹⁹⁹ También para señalar que

LA DICTADURA QUE REPRESENTA EL GOBIERNO DE DIAZ ORDAZ, HA DEMOSTRADO LAS GARRAS EN LOS ACONTECIMIENTOS QUE SE HAN PRESENTADO. LOS PLANTELES EDUCATIVOS QUE REPRESENTABAN PARA NOSOTROS LOS ESTUDIANTES UNO DE LOS RESGUARDOS EN CONTRA DE LOS AGENTES DE LA POLICIA HAN SIDO OCUPADOS POR EL EJERCITO CON FUERZA²⁰⁰

Gustavo Díaz Ordaz²⁰¹ fue señalado como el mayor responsable —de tal forma que en los volantes fue llamado represor y asesino—, incluso por encima de los miembros del Ejército Federal,²⁰² a quienes acusaron de asesinos²⁰³. Ante ello, la dirigencia declaró que: “La ocupación de la Ciudad Universitaria por fuerzas del ejército, ordenada por el Presidente Díaz Ordaz, constituye la prueba más evidente de que su gobierno es definitivamente incapaz

¹⁹⁵ Referido 15 veces.

¹⁹⁶ 1 vez.

¹⁹⁷ 2 veces.

¹⁹⁸ Archivo del Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Bibliográficas - UNAM, Fondo de Impresos sueltos del movimiento estudiantil de 1968, caja 6, foja 703, Ciudad de México.

¹⁹⁹ Archivo del Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Bibliográficas - UNAM, Fondo de Impresos sueltos del movimiento estudiantil de 1968, caja 6, foja 701, Ciudad de México.

²⁰⁰ Archivo del Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Bibliográficas - UNAM, Fondo de Impresos sueltos del movimiento estudiantil de 1968, caja 6, foja 704, Ciudad de México.

²⁰¹ Referido 8 veces.

²⁰² La palabra “militar” fue referida 4 veces, en tanto que las referencias al “Ejército” tuvieron una concurrencia de 8 ocasiones. La mención de los miembros del ejército dio un total de 12 ocasiones. Durante las menciones de este actor se detallaron los actos represivos que se cometieron en contra de los estudiantes desde el inicio del movimiento estudiantil, haciendo énfasis en la toma de Ciudad Universitaria.

²⁰³ 2 veces.

para resolver el actual conflicto estudiantil.”²⁰⁴ Por otro lado, el CNH manifestó que el objetivo del movimiento siempre fue darle solución a los puntos del pliego por medio del diálogo público. Sin embargo, las autoridades respondieron de forma cada vez más violenta.

A pesar de la ocupación militar en las instalaciones universitarias, el Consejo Nacional de Huelga no flaqueó, incluso declaró que “seguiremos la lucha hasta vencer, no desmayaremos aunque nos repriman y asesinen.”²⁰⁵ Esto demostró que la dirigencia estudiantil tenía la idea de que con el crecimiento del movimiento, la represión también incrementaría hasta darle fin al conflicto. Antes de la ocupación militar, se había mostrado un abanico compuesto por diferentes actores identificados como enemigos del movimiento, sin embargo, con la entrada del Ejército a la UNAM y al IPN, la atención del CNH se centró en señalar al presidente y los soldados.

Ahora bien, durante los enfrentamientos entre el 18 y el 23 de septiembre participaron granaderos y policías, pero la dirigencia estudiantil no profundizó en ellos.²⁰⁶ También es necesario apuntar que pese a la constante represión y amenazas de arresto, la dirigencia siguió organizándose en favor de la resolución del pliego petitorio.

3.3 Cuarta etapa. De Tlatelolco a la disolución del Consejo Nacional de Huelga

Con la ocupación militar el movimiento tuvo que adaptarse al nuevo contexto de persecución y represión al que se enfrentaba. No tener un lugar en el cual poder organizarse complicó la labor de las brigadas. Sin embargo, el Consejo Nacional de Huelga logró efectuar mítines para demandar el cumplimiento del pliego y la liberación de CU y el Politécnico. A pesar de los enfrentamientos entre estudiantes y los grupos de coerción, el 27 de septiembre, la dirigencia convocó a una manifestación que se llevaría a cabo el dos de octubre en la Plaza de las Tres Culturas, en Tlatelolco. La finalidad era presionar a las autoridades para que desocuparan las instalaciones y se diera solución a las exigencias del movimiento.

²⁰⁴ Archivo del Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Bibliográficas - UNAM, Fondo de Impresos sueltos del movimiento estudiantil de 1968, caja 6, foja 702, Ciudad de México.

²⁰⁵ Archivo del Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Bibliográficas - UNAM, Fondo de Impresos sueltos del movimiento estudiantil de 1968, caja 6, foja 701, Ciudad de México.

²⁰⁶ En el caso del resto de policías y granaderos, fueron referidos 1 y 2 veces, respectivamente. No se les categorizó con adjetivos concretos, sin embargo, se hizo constante mención a su participación en los actos represivos antes y durante la ocupación militar.

Antes de que se efectuara la manifestación programada, el 30 de septiembre, “el Gral. José Hernández Toledo [...] entregó a las 12:30 horas, por instrucciones del general Marcelino García Barragán [...] los terrenos, edificios e instalaciones de la Ciudad Universitaria a los representantes de la Universidad Nacional Autónoma de México”.²⁰⁷ Tras la desocupación militar, el Consejo Nacional de Huelga ofreció una conferencia de prensa, a la cual asistieron medios extranjeros, quienes pudieron observar que las instalaciones y el mobiliario habían sufrido destrozos.²⁰⁸

La liberación de Ciudad Universitaria no fue una razón para detener la manifestación programada. Por el contrario, la dirigencia se encargó de firmar volantes en los que “Se invita a todo el pueblo al MITIN DE PROTESTA. Que se llevará a cabo el miércoles 2 de octubre a las 17 Hrs. en la Plaza de las 3 Culturas de la Unidad Nonoalco.”²⁰⁹

El 1 de octubre se realizaron dos mítines en Ciudad universitaria, en los cuales se discutieron los acontecimientos del 23 de septiembre y se informó que al finalizar el mitin del 2 de octubre se realizaría una marcha que partiría de la Plaza de Las Tres Culturas hacia el Casco de Santo Tomás para exigir la salida del ejército de las instalaciones politécnicas.²¹⁰ Durante la noche, miembros del Consejo Nacional de Huelga se reunieron para discutir algunas medidas para el mitin del día siguiente; Sócrates Amado Campos Lemus tomó la palabra y afirmó que se debía evitar la detención de los miembros del Consejo, “confesó que ya tenía dispuestas y organizadas columnas de jóvenes armados que estarían presentes en los subsiguientes actos de masas, con el objeto específico de proteger a los líderes”.²¹¹

Fue durante esta reunión que se informó que el presidente Díaz Ordaz había designado a sus representantes para dialogar con enviados del Consejo, la propuesta emanada del gobierno citaba a los estudiantes la mañana del día siguiente en la casa del rector Javier Barros Sierra, por lo cual el CNH designó a Luis González de Alba, Anselmo Muñoz y Gilberto Guevara Niebla para reunirse como representantes del Consejo Nacional de Huelga.²¹² Según el testimonio de Gilberto Guevara, durante la reunión no se llegó a ningún

²⁰⁷ Ramírez, *op. cit.* p. 381.

²⁰⁸ *Cfr.* Guevara, *op. cit.* p. 302.

²⁰⁹ Archivo del Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Bibliográficas - UNAM, Fondo de Impresos sueltos del movimiento estudiantil de 1968, caja 6, foja 736, Ciudad de México.

²¹⁰ Ramírez, *op. cit.* p. 386.

²¹¹ Guevara, *op. cit.*, p. 303.

²¹² *Cfr.*, *ibidem*, p. 303.

acuerdo debido a que los enviados del gobierno no podían tomar decisiones sin antes haberlas consultado con el presidente.²¹³

Previo al mitin en Tlatelolco, el Consejo Nacional de Huelga decidió no realizar la marcha hacia el Casco de Santo Tomás, ya que las calles se encontraban llenas de policías, granaderos y soldados.²¹⁴ Por otro lado, “a medio día del dos de octubre, varios integrantes del Batallón Olimpia se acuartelaron en departamentos vacíos [...] en el segundo piso de la parte central del Edificio Chihuahua”,²¹⁵ a tan sólo un piso de donde se concentrarían los oradores para el mitin de esa tarde. Su objetivo “consistía en desalojar la plaza y tomar por asalto el edificio Chihuahua con el propósito de detener a todos los dirigentes ahí presentes.”²¹⁶

“En el mitin se tratarían cuatro puntos: un informe y breve análisis de la situación política del momento [...]; un informe de la solidaridad internacional [...]; las brigadas y sus tareas [...] y las perspectivas y el anuncio de la huelga de hambre”.²¹⁷ Se determinó que durante el mitin “hablarían David Vega, Mirto Cleya [*sic.*], Florencio López Osuna, José González Sierra y Eduardo Valle.”²¹⁸

El mitin inició alrededor de las cinco y media de la tarde, había un aproximado de diez mil personas, entre las cuales se encontraban agentes vestidos de civil con un guante blanco en la mano izquierda, para distinguirse entre la multitud.²¹⁹ Pasadas las seis de la tarde dos luces de bengala cayeron de un helicóptero que volaba sobre la Plaza de las Tres Culturas. Esa fue la señal para que los agentes disfrazados subieran al tercer piso del edificio Chihuahua, en donde se encontraban los oradores. Al mismo tiempo miembros del Ejército comenzaron a avanzar hacia los asistentes, ante ello, uno de los oradores pidió que se conservara la calma para no caer en provocaciones, sin embargo, instantes después comenzaron a emanar disparos de diferentes partes de los edificios aledaños a la Plaza.²²⁰

²¹³ *Cfr.*, *ibidem*, pp. 305 – 306.

²¹⁴ *Ibidem*, p. 307.

²¹⁵ Gómez, *op. cit.*, p. 309.

²¹⁶ *Ibidem*, p. 309.

²¹⁷ Álvarez, *op. cit.*, p. 85.

²¹⁸ Guevara, *op. cit.*, p. 308.

²¹⁹ Tiempo después se supo que estos agentes eran parte de un grupo llamado “Batallón Olimpia”, cuyo origen estaba destinado a salvaguardar el orden durante los Juegos Olímpicos. Durante el mitin del 2 de octubre, “el Batallón Olimpia recibió la misión de detener a los representantes del Consejo Nacional de Huelga [...]” R. Ortiz Rosas, “La Brigada Especial. Un instrumento de la contrainsurgencia urbana en el Valle de México (1976-1981)”, Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, 2014, p. 41.

²²⁰ *Cfr.* Álvarez, *op. cit.* p. 86.

Muchos de los asistentes fueron heridos de bala, algunos otros resultaron muertos; por otro lado, “subieron los individuos del guante blanco hasta el tercer piso y empuñando pistolas y metralletas, encañonaron a los jóvenes que ahí se encontraban, obligándolos a pararse de cara a la pared y con las manos en alto”.²²¹ Algunos de los jóvenes lograron escapar y refugiarse en un departamento del quinto piso, entre ellos Félix Gamundi, Eduardo Valle, Pablo Gómez, Anselmo Muñoz, David Vega y Gilberto Guevara. Sin embargo, poco tiempo después fueron desalojados a la fuerza por agentes del guante blanco, siendo trasladados a otro departamento donde se encontraban otros estudiantes.²²²

Esa tarde en Tlatelolco se produjo “una masacre en la que fueron sacrificadas vidas de jóvenes, estudiantes, adultos, mujeres, ancianos y niños, heridos varios centenares de honrados ciudadanos y alrededor de dos millares de detenidos [...] que fueron distribuidos por las diversas prisiones de la ciudad”.²²³

El movimiento estudiantil sufrió un gran golpe con la represión de Tlatelolco. Por una parte, la violencia con que se disolvió la manifestación, los muertos y heridos, bajaron el ánimo y restaron el entusiasmo en la participación. Por otro, la detención de diversos miembros del Consejo Nacional de Huelga, desestabilizó la organización y obligó a los otros representantes a actuar de forma clandestina debido a la persecución que sufrían los estudiantes.

Para algunos sectores de la sociedad, los culpables de los acontecimientos en Tlatelolco fueron los estudiantes. Por ello, la mañana del 3 de octubre, los senadores presentaron un escrito en el que apoyaron la intervención del ejército, ya que fue un acto por la paz y tranquilidad de la ciudadanía.²²⁴ Mientras tanto, en los edificios aledaños a la Plaza de las Tres Culturas, se realizaron cateos con la finalidad de encontrar a los estudiantes que se habían refugiado en aquellos departamentos, fue así que muchos de los que habían encontrado resguardo, fueron sacados a los pasillos y hechos presos.²²⁵

Durante los siguientes días, salieron a la luz diversos comunicados en los que se apoyaba, o bien se condenaba las acciones del gobierno contra los estudiantes,

²²¹ Álvarez, *op. cit.* p. 87.

²²² Cfr. Guevara, *op. cit.* p. 312 - 313.

²²³ Ramírez, *op. cit.* p. 386.

²²⁴ Cfr., Ramírez, *op. cit.* p. 398.

²²⁵ Cfr. *ibidem*, p. 400.

específicamente los acontecimientos del 2. Los diputados del Partido Acción Nacional (PAN), entre otros, se manifestaron en contra de la represión, argumentando la incapacidad del gobierno para darle solución al conflicto estudiantil.²²⁶ Por otro lado, estudiantes, académicos y administrativos de otros países —como Chile, Ecuador y Venezuela— manifestaron su inconformidad por la violencia ejercida en la Plaza de las Tres Culturas.²²⁷

Los estudiantes arrestados y trasladados a los diferentes centros de detención fueron sometidos a interrogatorios. El 5 de octubre Sócrates Campos Lemus, quien se encontraba detenido, declaró que aquella tarde en Tlatelolco el CNH tenía preparadas armas para enfrentar a la policía. En su declaración también señaló a los miembros del Consejo Nacional de Huelga y a diferentes actores de la esfera política e intelectual que apoyaron de la organización estudiantil.²²⁸

El mes de octubre fue decisivo para la organización estudiantil, debido a que los miembros más reconocidos del CNH habían resultado presos en Tlatelolco, por lo cual, el resto de los representantes tuvieron que mantener un frente unido, ya que seguían considerándose como los portavoces del movimiento estudiantil; si bien, trataron de evitar las concentraciones masivas fuera de las instalaciones universitarias y politécnicas, siguieron en busca del diálogo para dar solución a las demandas, poniendo mayor énfasis en la libertad de aquellos que habían resultado presos desde los inicios del movimiento y al cese de represión.²²⁹

Pocos días antes de la inauguración de las Olimpiadas, la fragmentada dirigencia estudiantil declaró que

Como una prueba más de que nuestro propósito no es subvertir el orden [sic.] público, el CNH decidió llevar a cabo una tregua unilateral de sus actividades democráticas, reuniones públicas y manifestaciones, durante la Olimpiada para evitar que la torpeza característica del Gobierno y sus provocadores a sueldo continuaran con la violencia y no permitieran a nuestro pueblo gozar ampliamente de los Juegos Olímpicos sin la intromisión de policías y ejército.²³⁰

²²⁶ Cfr. *ibidem*, p. 404.

²²⁷ Cfr. *Ibidem*, p. 412 – 413.

²²⁸ Cfr. Jardón, *op. cit.* p. 102.

²²⁹ Cfr. Ramírez, *op. cit.* p. 438.

²³⁰ Archivo del Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Bibliográficas - UNAM, Fondo de Impresos sueltos del movimiento estudiantil de 1968, caja 6, foja 756, Ciudad de México.

Para la dirigencia fue primordial mantener la llama del movimiento viva. Sin embargo, la violencia con que habían sido tratados y una guerra mediática que los acusó de haber provocado los acontecimientos del 2 de octubre los obligó a tomar ciertas medidas. La primera de ellas fue dar a conocer la represión que habían vivido desde el inicio del movimiento, hasta la tarde del 2 de octubre. Por ello, dedicó diversas líneas para aclarar que

Los estudiantes no fueron los que prepararon, provocaron o realizaron la masacre de Tlatelolco.

En todos los actos convocados por el CNH se demostró ampliamente un repudio a la provocación y la violencia; el CNH siempre ha exhortado a sus miembros y representados para que la eviten en cualquier forma.²³¹

Otro de los objetivos del CNH fue reorganizar a los estudiantes y darles ánimo de seguir con el movimiento hasta dar solución al pliego y conseguir la libertad de quienes habían sido detenidos. El 31 de octubre se realizó un mitin en la explanada de Ciudad Universitaria en el cual se discutió la forma en que debería seguir el movimiento estudiantil,²³²

Entre el uno y dos de noviembre, diversos contingentes de madres de familia y estudiantes acudieron a la Plaza de las Tres Culturas con la finalidad de depositar ofrendas florales y veladoras como símbolo de luto por los caídos el 2 de octubre. Estos actos se hicieron en silencio y sin provocaciones, a pesar de que agentes policiacos se encontraban en las inmediaciones de la explanada de la unidad habitacional.²³³ En los días posteriores, como se decidió en el mitin del 5 de octubre, se realizaron asambleas en las que se discutió si se debía seguir con la huelga hasta ver solución al pliego petitorio, dicha moción fue aprobada por la mayoría de los asistentes a las asambleas.²³⁴

Anterior a esto, la labor de las brigadas había disminuido hasta casi desaparecer, por lo cual no hubo gran producción de volantes. Sin embargo, con la decisión de seguir con el movimiento, se comenzaron a producir impresos de gran extensión en los cuales, la dirigencia dedicó múltiples líneas a explicar las razones por las cuales había surgido la organización

²³¹ Archivo del Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Bibliográficas - UNAM, Fondo de Impresos sueltos del movimiento estudiantil de 1968, caja 6, foja 739, Ciudad de México.

²³² *Cfr. Ramírez, op. cit.*, p. 453

²³³ *Cfr. ibidem*, p. 457 – 458.

²³⁴ *Cfr. ibidem*, p. 465.

estudiantil. Estos impresos fueron claros al denunciar la violencia con que habían sido tratados los estudiantes; por ello invitaban a la población a no decaer en la organización.²³⁵

Para el 9 de noviembre, las asambleas se siguieron desarrollando con la discusión continua sobre la huelga. Cabe mencionar que hasta este día no se habían reanudado las clases, y se estaba lejos de considerar el retorno a las labores académicas, al menos no hasta que se liberara a los estudiantes detenidos. Para el apoyo económico del movimiento, algunos estudiantes se organizaron en brigadas para salir de las instalaciones escolares, pedir dinero en las calles y seguir repartiendo información sobre la organización estudiantil,²³⁶ intentando reivindicar las acciones del movimiento.

El Consejo argumentó que siempre se había buscado dar solución al pliego por medio del diálogo público, en tanto que el gobierno²³⁷ había respondido con represión, utilizando todos los medios de los cuales disponía, destacando su carácter represivo²³⁸ y corrupto.²³⁹ Las menciones a este actor se dejaron ver, en los volantes, de tres maneras: la primera, como el responsable directo de los actos represivos ejercidos en contra del pueblo; la segunda, como un actor que no considera ni resuelve las necesidades de aquellos a quienes gobierna; y la tercera, en la que se mencionan las tareas con las que este sector debería cumplir, idealmente, para satisfacer las necesidades de sus gobernados.

En un análisis del movimiento, el Consejo dio cuenta que la violencia fue en aumento “después de la cuarta manifestación pacífica. A partir de ese momento todos los actos posteriores del Gobierno se rigen por la misma tónica; se continúa [sic.] con la persecución, aprehensión y las golpizas con cadenas contra los estudiantes que participan en las brigadas de difusión”.²⁴⁰

La represión fue el eje que siguió la dirigencia para la denuncia. De esta forma, en los volantes, los grupos de coerción se destacaron como enemigos directos del movimiento

²³⁵ Se localizaron 18 impresos en los cuales se alude a la violenta represión ejercida desde los inicios del movimiento estudiantil, haciendo énfasis en los atentados en la Plaza de las Tres Culturas.

²³⁶ *Cfr. Ramírez, op. cit.*, p. 471.

²³⁷ Los volantes firmados por el CNH hicieron del gobierno su principal oponente, por ello fue referido 76 veces.

²³⁸ Referido 17 veces.

²³⁹ Referido 2 veces.

²⁴⁰ Archivo del Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Bibliográficas - UNAM, Fondo de Impresos sueltos del movimiento estudiantil de 1968, caja 6, foja 739, Ciudad de México.

estudiantil, siendo los miembros del Ejército Federal²⁴¹ aquellos que tuvieron mayor mención, debido a que se les hizo responsables de los muertos y heridos durante los enfrentamientos, por ello fueron catalogados como asesinos.²⁴² El cuerpo de granaderos²⁴³ también se hizo presente en la redacción de los impresos, debido a su participación en la represión, sin embargo, a este actor no se le trató de forma individual, sino que fue encasillado con los otros enemigos “uniformados” como un solo sector que actuaba coordinadamente. Y finalmente la policía²⁴⁴ cuyos miembros fueron señalados como asesinos.²⁴⁵

A pesar de que se señaló que estos grupos fueron quienes ejercieron violencia, se reconoció que “la vida pública de México se rige siempre por ‘ordenes [*sic.*] superiores’, ni un solo policía ni el más encumbrado funcionario actúa [*sic.*] sin esas ‘ordenes’”.²⁴⁶ De esta forma el CNH designó como único responsable intelectual a Gustavo Díaz Ordaz. El Consejo Nacional de Huelga reconoció al presidente como interlocutor, y le dedicó unas líneas:

- 1.- Demandamos de usted, como la más alta autoridad política del país, una definición concreta respecto a las tres condiciones cuya satisfacción hemos sostenido como previa al Diálogo Público.
- 2.- Esta definición permitiría a los estudiantes y al pueblo de México, conocer realmente cual es la posición que el gobierno asume frente a la etapa actual de nuestro movimiento estudiantil popular, sin necesidad de intermediarios que carecen de atribuciones ejecutivas suficientes.
- 3.- [...] la publicación para una fecha próxima de un Manifiesto a la Nación en el cual aclaramos con mayor precisión y amplitud la situación presente del movimiento.
- 4.- En consecuencia, esperamos de usted, a la brevedad necesaria, una clara respuesta a los estudiantes y al pueblo de México.²⁴⁷

Para el Consejo Nacional de Huelga, el mes de noviembre fue un intento constante por mantener el movimiento a flote. Utilizó todos los recursos a su alcance para mantener la huelga y seguir demandando la resolución de los puntos del pliego petitorio. Sin embargo,

²⁴¹ La palabra “Ejército” fue escrita un total de 36 ocasiones, “militares” 36 veces y “soldados” 12 veces, dando un total de 84 referencias

²⁴² 6 veces.

²⁴³ La palabra “granadero” fue referida 6 veces, de las cuales fueron denominados “asesinos” en 3 ocasiones.

²⁴⁴ Referidos 29 veces.

²⁴⁵ 4 veces.

²⁴⁶ Archivo del Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Bibliográficas - UNAM, Fondo de Impresos sueltos del movimiento estudiantil de 1968, caja 6, foja 759, Ciudad de México.

²⁴⁷ Archivo del Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Bibliográficas - UNAM, Fondo de Impresos sueltos del movimiento estudiantil de 1968, caja 6, foja 759, Ciudad de México.

las agresiones del 2 de octubre no sólo violentaron físicamente a los estudiantes, sino anímicamente.

A pesar de que algunos estudiantes mantenían la propuesta de continuar con el paro de actividades, otros estudiantes, profesores e incluso miembros del Consejo Universitario comenzaron a exigir el regreso a clases, lo cual desgastó en las asambleas al Consejo Nacional de Huelga, por lo cual, el 28 de noviembre, el CNH ya había tomado la decisión de regresar las instalaciones durante el transcurso de esa semana.²⁴⁸ Entre otros acuerdos, el Consejo aprobó la “redacción de un manifiesto a la nación en el que se denunciarían los crímenes del régimen, se hará un análisis de la situación en el país y los problemas de los obreros, campesinos y en general la clase trabajadora del país”.²⁴⁹

El *Manifiesto* fue terminado de redactar el 3 de diciembre y leído el 4 de diciembre en un mitin realizado en la Unidad Profesional de Zacatenco que tuvo por objetivo dar a conocer la resolución del CNH: la huelga se había levantado.²⁵⁰ El manifiesto resaltó puntos importantes del movimiento. También marcó las características principales del gobierno, cuyo “carácter antidemocrático [...] que se manifiesta en su incapacidad para resolver auténticas demandas populares, es resultado de prácticas políticas obsoletas y que no solucionan los problemas de la sociedad mexicana actual”.²⁵¹

La dirigencia estudiantil señaló que el régimen antidemocrático ejercía la política a través de “la manipulación [...] de la corrupción de la opinión pública, el fraude electoral y consecuentemente, la apatía, el desinterés y el marginalismo en la participación [...]”.²⁵² En contraposición, el CNH argumentó que “ha demandado la democratización de las prácticas políticas y lo ha hecho dando ejemplo de democracia, ya que todos los centros educativos participantes han tenido permanente e irrestrictamente voz y voto en las decisiones tomadas [...] Hemos demandado la democracia porque la hemos practicado irrestrictamente.”²⁵³

En la redacción del *Manifiesto*, el CNH estableció las diferencias que los distanciaban del régimen político, fortaleciendo las características identitarias que consolidaron el

²⁴⁸ Cfr. Ramírez, *op. cit.*, p. 528 -529.

²⁴⁹ *Ibidem*, p. 531.

²⁵⁰ Cfr. *ibidem*, pp. 542-545.

²⁵¹ Archivo del Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Bibliográficas - UNAM, Fondo de Impresos sueltos del movimiento estudiantil de 1968, caja 6, foja 763, Ciudad de México.

²⁵² *Ibid.*

²⁵³ *Ibid.*

movimiento estudiantil. El gobierno era antidemocrático y conducido por una élite política; en tanto que el Consejo Nacional de Huelga era un órgano de representación que daba voz a los estudiantes de más de cien escuelas en Huelga. Por ello, el CNH se autodefinió como la “máxima expresión organizativa del movimiento [que] no ha asumido una posición ideológica homogénea porque ha acogido en su seno a todas aquellas corrientes que luchan por el avance democrático del país [...] y por una sociedad en las que todos nuestros compatriotas encuentren oportunidades para expresarse y desarrollarse cabalmente como hombres y ciudadanos.”²⁵⁴

En el documento se dejó ver que “las decisiones políticas y económicas del gobierno mexicano representan los intereses de una clase, propician y amparan la explotación de las demás y crean un marco de irracionalidad en el que los problemas socioeconómicos del pueblo hallan sólo una relativa solución”,²⁵⁵ por tanto, el movimiento estudiantil era sólo el culmen de diversas demandas que el gobierno había ignorado durante muchos años. En este contexto, el pliego petitorio, que había sido la bandera del movimiento estudiantil, cuestionaba “ante el mundo la imagen que de México la clase dominante ha pretendido crear y en la que se presentan como rasgos esenciales, la paz, la estabilidad y la riqueza”.²⁵⁶ También el Consejo expresó que:

La sistemática represión a todo intento de organización política independiente, el sistemático encarcelamiento o asesinato de los líderes más honestos, la construcción de marcos jurídicos que impiden por decreto toda participación organizada, y la falta de información nacional veraz, han impedido y frenado el surgimiento y desarrollo de organizaciones obreras, campesinas, estudiantiles y en general ciudadanas, que puedan participar libre, responsable y combativamente en contra de las medidas de opresión del gobierno.²⁵⁷

De esta forma, el Consejo Nacional de Huelga puso en evidencia que las acciones coercitivas del régimen eran parte de un sistema que no sólo involucraba la represión física. También implicaba la cooptación de los diferentes sectores de la sociedad y la manipulación de la

²⁵⁴ *Ibid.*

²⁵⁵ *Ibid.*

²⁵⁶ *Ibid.*

²⁵⁷ *Ibid.*

información. En este sentido, las demandas del pliego petitorio, fueron una forma de exigir el cese a la represión sistemática que el gobierno encarnaba en contra de la población.

En torno al tema de los presos políticos y los artículos 145 y 145 bis., la dirigencia estudiantil hizo parecer que se estaba respondiendo al Informe Presidencial. Primeramente, el CNH confirmó que “La existencia de presos [...] es característica de los regímenes autoritarios en todas partes y en todas épocas. Son presos políticos: Vallejo, Campa. [...] nuestros compañeros que fueron aprehendidos a partir del inicio de este movimiento, pues su único delito consistió en haber marchado junto con todos nosotros [...] [y] haber hecho uso del legítimo derecho de expresión para protestar contra los abusos gubernamentales.”²⁵⁸

Finalmente, la dirigencia advirtió que a pesar del regreso a clases, la experiencia del movimiento haría que los estudiantes se aliaran para promover cambios y dirigir la organización entre los diferentes sectores de la sociedad mexicana. Después de levantada la huelga, las escuelas regresaron a sus actividades académicas y administrativas, sin embargo, el CNH siguió sesionando en los auditorios de las Facultades de la Universidad y del Politécnico.²⁵⁹ Esto debilitó aún más la organización estudiantil, por ello el 6 de diciembre “el Consejo Nacional de Huelga fue oficialmente declarado disuelto en una junta que realizaron, en la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica, la mayoría de los miembros de dicho organismo, en su calidad de representantes de las diversas escuelas”.²⁶⁰ De esta forma finalizó la organización y el movimiento estudiantil, quedando inconclusas la solución a las demandas exigidas durante la huelga.

Consideraciones finales

En el presente capítulo abordamos la tercera y cuarta etapa, en las que se apreciaron los factores que condujeron al declive del movimiento estudiantil. En un primer momento describieron la toma de las instalaciones universitarias y politécnicas, lo cual sembró el germen que desembocó en la época más violenta que sufrió el movimiento, el mitin en Tlatelolco y la posterior desintegración del Consejo Nacional de Huelga.

En la etapa que abarcó la toma de instalaciones de CU y el Casco de Santo Tomás, los enemigos con mayor mención fueron el gobierno y los miembros del Ejército Federal,

²⁵⁸ *Ibid.*

²⁵⁹ *Cfr.* Ramírez, *op. cit* p. 539.

²⁶⁰ *Ibidem*, p. 551.

identificados por estar involucrados en la ocupación militar. Durante esta etapa la producción de volantes disminuyó, en comparación con la segunda etapa. Esto podemos atribuirlo a dos razones: la primera, que las condiciones materiales no permitieron que las brigadas y el Consejo Nacional de Huelga operaran con normalidad, es decir, al ser sacados de su centro de operaciones, las sesiones y la elaboración de los volantes tuvo una baja considerable; la segunda, la constante persecución y los enfrentamientos en las calles impidió que las brigadas pudieran informar a la población de la zona centro del país el proceso al que se estaba afrontando el movimiento estudiantil.

Sin embargo, los 12 volantes que se revisaron fueron caracterizados por contener objetivos claros: el primero de ellos fue denunciar la violencia con la que el gobierno, a través de los grupos de coerción, había desalojado a los estudiantes de las escuelas. El segundo, plasmar la incapacidad del gobierno para solucionar de forma pacífica las demandas estudiantiles, advirtiendo que habría más violencia y no un diálogo.

Por ello los militares fueron un actor protagónico en el discurso del Consejo plasmado en los volantes, la dirigencia estudiantil ubicó al sector del Ejército como el enemigo directo que llevó a cabo acciones en contra de la organización. Por otro lado, el gobierno —a cargo de Gustavo Díaz Ordaz— fue reconocido como un actor indirecto, es decir, el Consejo destacó que este actor fue el principal responsable de la ocupación militar, sin embargo, no participó en las acciones directas. De esta forma la tercera etapa marcó el inicio de lo que la dirigencia estudiantil ya esperaba: represión cada vez más fuerte.

Fue así que la cuarta etapa dio inicio con un golpe que desestabilizó la organización estudiantil, llevándola a su desintegración. Los acontecimientos del 2 de octubre en la Plaza de las Tres Culturas significaron un trauma para el Consejo Nacional de Huelga, debido a la cantidad de heridos, muertos y encarcelados producto de ese día. Si bien, el CNH preveía más represión, no imaginó que se daría en esas condiciones. Durante este periodo la cantidad de volantes también fue poca, y cambiaron sus características; pasaron de ser cortos a ser textos con gran contenido, y de las invitaciones a la información detallada.

Uno de los objetivos de los volantes firmados por el CNH en este periodo fue denunciar la violencia extrema de la que habían sido objeto, por ello se dieron a la tarea de redactar con detalles los acontecimientos que involucraron al movimiento estudiantil desde sus inicios, hasta la tarde del 2 de octubre. Con especial énfasis relataron las acciones en las

que estuvieron involucrados policías, granaderos y militares. Estos últimos fueron uno de los actores más mencionados en los volantes, debido a que quienes no fueron encarcelados esa tarde pudieron observar que no sólo había gente uniformada, sino que estos grupos de coerción se mantuvieron infiltrados vestidos de civiles durante el mitin.

Otro de los objetivos del CNH, plasmado en los volantes, fue exigir la libertad a los presos políticos. Si bien esta exigencia ya se encontraba en el pliego petitorio, después del 2 de octubre se volvió primordial su cumplimiento, debido a que una gran cantidad de asistentes al mitin en Tlatelolco fue apresada esa tarde e incluso días después. En diversos casos se les adjudicaron cargos de los que no eran responsables, un ejemplo de ellos fue cuando

EN LA MAÑANA DEL DIA 3 DEL PRESENTE, FUE DETENIDA LA COMPAÑERA BERTHA E. MUÑOZ CUANDO REALIZABA UNA VISITA A LECUMBERRI DONDE SE ENCUENTRAN CONSIGNADOS VARIOS COMPAÑEROS ESTUDIANTES Y PRESOS POLITICOS.

PARA PROCEDER A LA DETENCION. LA POLICIA LE IMPUTO A BERTHA (ESTUDIANTE DELTERIMER [*sic.*] AÑO DE MEDICINA) EL ABSURDO CARGO DE QUE LLEVABA CONSIGO “EL PLANO DE UNA BOMBA”²⁶¹

Con la exigencia de libertad a los presos, el diálogo público siguió siendo la prioridad de la dirigencia, debido a que eso les permitió mantener la apariencia de que seguían siendo una organización fuerte con la que el gobierno debía dialogar para dar solución al pliego. Incluso es pertinente decir que, si bien la palabra “gobierno” fue la que tuvo mayor frecuencia en los volantes de la cuarta etapa, fue el presidente Gustavo Díaz Ordaz a quien el CNH reconoció como el actor responsable de toda la violencia. Por ello plasmó en una carta —difundida a través de un volante— las exigencias del todavía existente movimiento estudiantil, reconociéndolo a él como el único interlocutor para el diálogo.

Por otro lado, el documento titulado *Manifiesto a la nación. 2 de octubre* dio un giro contrastante con los volantes producidos hasta esa fecha, ya que mostró una cara diferente del Consejo. Primeramente, el CNH dejó de mostrarse únicamente como la dirigencia estudiantil, tomando el papel de la dirigencia de los sectores inconformes con el gobierno

²⁶¹ Archivo del Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Bibliográficas - UNAM, Fondo de Impresos sueltos del movimiento estudiantil de 1968, caja 6, foja 764, Ciudad de México.

mexicano. El CNH acusó al régimen de no cumplir con las necesidades de todos los sectores de la población, derivando eso en inconformidades que no habían tenido solución.

Mientras que en los volantes de esta etapa el Consejo seguía manteniendo la postura de una organización firme, en el *Manifiesto* deja ver que la desintegración está próxima debido al nulo compromiso del gobierno por dar una solución pacífica, sin embargo, dejó claro que se buscarían otras formas menos pacíficas para dar solución a las demandas de la población.

En estas dos etapas observamos el proceso de descomposición del movimiento estudiantil. En los volantes se dejó ver que el final de la organización no fue una cuestión de contradicciones internas, sino del contexto que rodeó el movimiento. Para el CNH, la violencia fue en aumento debido al crecimiento del movimiento y la incapacidad del gobierno por dar una solución pacífica, mediante el diálogo, a las peticiones estudiantiles. Sin embargo, pese a la constante represión, la dirigencia estudiantil plasmó hasta el último momento la imagen de una organización sólida, incluso en el *Manifiesto*, al cual consideraremos el último escrito,²⁶² se mantuvo a flote la identidad colectiva que se construyó durante los meses de huelga y que permitió la proyección de demandas frente a enemigos comunes.

²⁶² Hablamos únicamente de los volantes firmados por Consejo Nacional de Huelga, debido a que algunas brigadas siguieron produciendo volantes, incluso se hicieron algunas declaraciones a través de la prensa.

Conclusiones

En la versión hegemónica del movimiento, especialmente en los testimonios, se ha sostenido que el oponente del movimiento estudiantil de 1968 por antonomasia ha sido uno: el gobierno. En los tres capítulos que componen esta tesis el objetivo se centró en identificar la pluralidad de actores que englobó el término “enemigo”, es decir, partimos de la premisa de que el adversario no fue sólo uno, sino que hubo un abanico de actores que operaron a favor de la desintegración del movimiento y que estos tuvieron mayor relevancia de acuerdo al contexto y necesidad del movimiento estudiantil. A través del análisis se mostró que, si bien la palabra “gobierno” fue la que tuvo mayor repetición, los enemigos centrales no fueron los mismos durante los meses de huelga, sino que cambiaron en función de su participación en la represión ejercida en contra del movimiento.

Con los primeros días de movilización, a partir de los enfrentamientos en la Ciudadela, se dio paso a la creación del primer órgano regulador y la unificación de demandas bajo la dirección del primer pliego petitorio, en el cual se hicieron públicos los enemigos inmediatos que, al igual que el movimiento, fueron de carácter local. Estos adversarios se caracterizaron por estar involucrados en la vida cotidiana de los estudiantes, por ello grupos estudiantiles, como la FNET y el MURO, al igual que el grupo de granaderos y policías fueron los actores que resaltaron durante los primeros días.

Con el aumento de simpatizantes, la recién creada dirigencia estudiantil al igual que el pliego petitorio se reestructuraron. De ser un movimiento con demandas locales, pasó a ser un movimiento con tendencias nacionales, lo cual quedó reflejado en los pliegos petitorios y los volantes de la primera etapa.

En la segunda etapa analítica, dimos cuenta de las manifestaciones masivas (13, 27 y 28 de agosto y el 13 de septiembre). El éxito de éstas se debió, en gran medida, a la capacidad organizativa del CNH, lo cual se demostró en la cantidad de asistentes y en el orden con el cual se llevaron a cabo. Durante esta etapa hubo un aumento considerable en la producción de volantes, en los cuales se pudo observar la aparición de nuevos actores señalados por la dirigencia como adversarios.

Cada enemigo señalado en los impresos fue acusado de actuar en contra del movimiento desde diferentes trincheras: la prensa fue uno de los oponentes centrales debido a la campaña mediática que difamó las acciones de los jóvenes; los sindicatos aparecieron

como actores nuevos después de la manifestación del 28 de agosto —cuando los trabajadores del Distrito Federal marcharon en contra del desagravio a la bandera—; y el presidente Gustavo Díaz Ordaz apareció en los análisis que se realizaron sobre el IV informe presidencial, en los cuales se le hizo responsable de las acciones realizadas por los grupos de coerción.

Frente a los constantes ataques de sus oponentes, la dirigencia estudiantil proyectó la imagen de una organización sólida que dotaba de identidad a todos los involucrados. De esta forma, en el segundo capítulo se mostró el apogeo de la identidad colectiva, ya que cada ataque le permitió al CNH fortalecer la unidad al interior de su organización frente a sus oponentes, quienes cambiaron debido a las coyunturas que se presentaron en el mes de las manifestaciones masivas. Aquí pudimos observar que los enemigos no sólo cambiaron entre una etapa y otra, también cambiaron de acuerdo a las coyunturas internas de la segunda etapa.

Por su parte, en las últimas dos etapas analíticas del movimiento estudiantil —la ocupación militar de las instalaciones universitarias y el lapso transcurrido entre el 2 de octubre y la disolución del CNH—, dimos cuenta del proceso de desintegración del movimiento producto del aumento en la represión directa impartida por los grupos de coerción, apoyada por las autoridades federales.

Con el desarrollo de la tercera etapa vislumbramos el inicio del proceso de desintegración del movimiento, el cual inició con la toma de CU y la ocupación de las instalaciones politécnicas por los miembros del Ejército. Durante este lapso, la cantidad de volantes disminuyó debido al ambiente de persecución, sin embargo, los impresos analizados dieron cuenta del descontento de la dirigencia por las acciones de las autoridades y la incapacidad del gobierno para solucionar el conflicto estudiantil de forma pacífica. Debido a esto, los actores que fueron señalados como oponentes fueron los responsables de la ocupación y la violencia: por un lado, los militares como los oponentes directos y por el otro, el gobierno, al mando del presidente, como el actor intelectual de la represión.

En la última y cuarta etapa se observó la descomposición del Consejo Nacional de Huelga y, por lo tanto, el final del movimiento estudiantil de 1968, producto de la represión y encarcelamiento de diferentes estudiantes en la Plaza de Las Tres Culturas el 2 de octubre. Durante esta etapa, las características de los impresos cambiaron, ya que fueron más extensos y su contenido no se limitaba a denunciar la represión de la que habían sido víctimas, sino

que el fracturado CNH plasmó análisis políticos y sociales que no sólo involucraban a los estudiantes mexicanos, sino a la sociedad en general.

El documento final redactado por la dirigencia titulado *Manifiesto a la nación...*, al igual que los impresos, señalaron a los culpables del fracaso del movimiento. El CNH mantuvo la identidad colectiva intacta hasta su desintegración, al menos en los volantes, asentando que los ataques, la represión y difamación habían emanado de fuera, lo cual le permitió a la dirigencia plasmar la imagen de una organización sólida hasta su descomposición.

Durante los tres capítulos encontramos que el actor con más menciones fue el gobierno, prevaleciendo la constante de que éste fue considerado como el actor intelectual de la violencia que se ejerció en contra de los estudiantes. Sin embargo, no existió una definición explícita de sus características, por el contrario, la mayoría de las ocasiones fue utilizado como un ente abstracto compuesto por muchos sectores que actuaron coordinadamente a favor de la desarticulación del movimiento. Utilizar un concepto que abarcara a diferentes sectores ayudó a fortalecer la identidad colectiva, es decir, todo aquello que no apoyara al movimiento y lo agrediera, era parte del gobierno.²⁶³

Otra de las constantes, en especial durante la primera etapa, fue la mención a los movimientos sociales anteriores a 1968; por ello se infiere que el uso del gobierno como el mayor oponente fue una estrategia discursiva y política de la dirigencia estudiantil para generar empatía con otros sectores que habían sido oprimidos y conseguir más adeptos. Por otro lado, se puede inferir que utilizar a este actor como el adversario principal fue producto de la experiencia adquirida por los miembros del CNH que habían participado en los movimientos anteriores, ya que se asumían como herederos de esas luchas y, por tanto, de sus enemigos.

A pesar de que fue el gobierno el adversario con más repeticiones, éste sólo fue mencionado como un actor indirecto, es decir, en cada etapa sólo fue considerado el actor intelectual de las agresiones, en tanto que el resto de los enemigos mencionados en los volantes fueron señalados por ejercer violencia, desde diferentes espacios, en contra del movimiento. Es así que en los impresos analizados en las cuatro etapas se presentaron dos

²⁶³ Por ejemplo el MURO, se creía que era un sector estudiantil organizado por el gobierno, sin embargo, estudios han sustentado que éstos no respondían a órdenes gubernamentales.

tipos de enemigos, indirectos y directos. El primero de ellos lo personificó el gobierno y fue permanente en el señalamiento de oponentes, colocándose como el adversario más mencionado.

Por otro lado, los enemigos directos fueron los que estuvieron relacionados en los actos de violencia, como enfrentamientos, arrestos, desapariciones y muertes, entre otros. Estos actores cambiaron en cada etapa, debido a su participación en la represión ejercida. A diferencia del gobierno, estos actores no fueron conceptos vacíos cuya existencia estuviera condicionada al discurso, sino que cada una de sus menciones en los impresos, estuvo relacionada con acciones concretas durante el movimiento.

En el caso de la primera etapa, el actor directo con más menciones fue el cuerpo de granaderos —recordemos que durante la primera etapa fue este sector el que tuvo mayor participación durante los enfrentamientos en la Ciudadela y la represión del 26 de julio—, seguido de los miembros del Ejército —los cuales tuvieron una participación activa durante la ocupación de las preparatorias—. Durante la segunda etapa el actor con más menciones corresponde al cuerpo de policías, seguido de la prensa que obtuvo gran atención de la dirigencia debido a la campaña mediática emprendida a partir de la manifestación del 27 de agosto.

En la tercera etapa fueron el Ejército y el presidente los actores con mayor cantidad de referencias. En ambos casos éstos fueron considerados los responsables de la ocupación militar y las persecuciones a estudiantes. Finalmente, durante la última etapa, fueron los militares a quienes señalaron como adversarios, reclamando todas las acciones realizadas en contra del movimiento y poniendo especial énfasis en los acontecimientos de la Plaza de las Tres Culturas.

Durante esta investigación se dio cuenta del cambio, entre una etapa y otra, de los enemigos centrales del movimiento estudiantil. Mostrando, con base en el análisis cuantitativo, que los enemigos no desaparecieron, por el contrario, permanecieron activos durante las cuatro etapas; sin embargo, la dirigencia puso mayor atención a ciertos actores dependiendo de las coyunturas que afrontaron. Estos adversarios no fueron elegidos al azar, ya que cada uno estuvo relacionado con actos de violencia en contra del movimiento.

Con base en esto, el Consejo Nacional de Huelga conformó una identidad que dio voz y salvaguardó los intereses de diversos sectores a favor del movimiento frente a la represión

ejercida por todos los adversarios en común. De esa forma, descentralizamos al “enemigo—gobierno”, para hablar de “enemigos—actores que ejercen violencia” los cuales hicieron uso de los medios a su alcance para contener y desintegrar la organización estudiantil.

Hablar de un enemigo señalado como producto de experiencias previas nos hace plantearnos la pregunta: ¿se generó una tradición del enemigo? Resulta pertinente ahondar en ello, debido a que en movimientos posteriores a 1968 se ha argumentado que el oponente ha sido el mismo desde entonces: el gobierno. Por ello esta investigación ha pretendido problematizar en esta categoría con base en la identidad configurada por el Consejo Nacional de Huelga.

Si bien nos centramos únicamente en los volantes firmados por la dirigencia estudiantil, se reconoce la existencia de otras fuentes que utilizó el CNH para comunicarse con sus receptores. En este sentido, se admiten las limitaciones de las interpretaciones de esta investigación, por ello sería oportuno revisar el señalamiento, identificación y caracterización de los enemigos, por medio de los volantes de los comités de lucha, la prensa oficial del movimiento, los comunicados pagados en prensa nacional, conferencias, discursos, pancartas o testimonios.

En el caso de estos últimos, se han revisado diferentes obras testimoniales que incluyen libros y videos producidos por los involucrados en el movimiento, y se ha destacado que hay diferencia en la concepción de los enemigos. Durante esta investigación se ha dado cuenta de la existencia de diferentes actores que operaron en contra del movimiento; en los volantes estos enemigos actuaron desde fuera, es decir, se dio por sentado que la represión era externa a la organización estudiantil. Esto último ayudó a la dirigencia a fortalecer la imagen unida presentada en la redacción de los impresos y la identidad construida frente a sus adversarios.

Tomando en consideración que el CNH fue constituido por estudiantes, que conformaron un órgano frente a enemigos comunes, entendemos que la identidad colectiva fue el factor que permitió que el movimiento se mantuviera vigente durante los 7 meses de huelga. Por ello en términos identitarios, y para fines de la conservación del movimiento, los volantes registraron que sus oponentes actuaron desde fuera, a diferencia de los testimonios producidos después de 1968, en los que diferentes ex miembros del CNH argumentaron que

algunas acciones de los oponentes fueron dirigidas desde el interior del Consejo. Entre estos destacan la participación de Sócrates Amado Campos Lemus y Áyax Segura, representantes antes el Consejo Nacional de Huelga. En ambos casos, se les acusó de ser provocadores al servicio del gobierno.

El caso más conocido fue el de Sócrates Campos Lemus, quien fue acusado de incitar a quienes habían participado en la manifestación del 27 de agosto, para permanecer en el Zócalo hasta que se concediera el diálogo público, lo que fue considerado por miembros del CNH como “un acto de provocación descomunal”.²⁶⁴ Al igual que éste, el caso de Luis Echeverría Álvarez quien, como se mostró en los volantes, no tuvo mucha atención de la dirigencia, sin embargo, en los testimonios póstumos a 1968, se le señaló como uno de los culpables a la par de Gustavo Díaz Ordaz.

Lo anterior da cuenta de una concepción diferente de los enemigos durante y después de 1968. Por un lado, podemos inferir que después de la disolución del CNH se inauguró una nueva etapa en el señalamiento de enemigos. Se podría profundizar en la construcción de los enemigos a partir de otras fuentes después del declive del movimiento estudiantil.

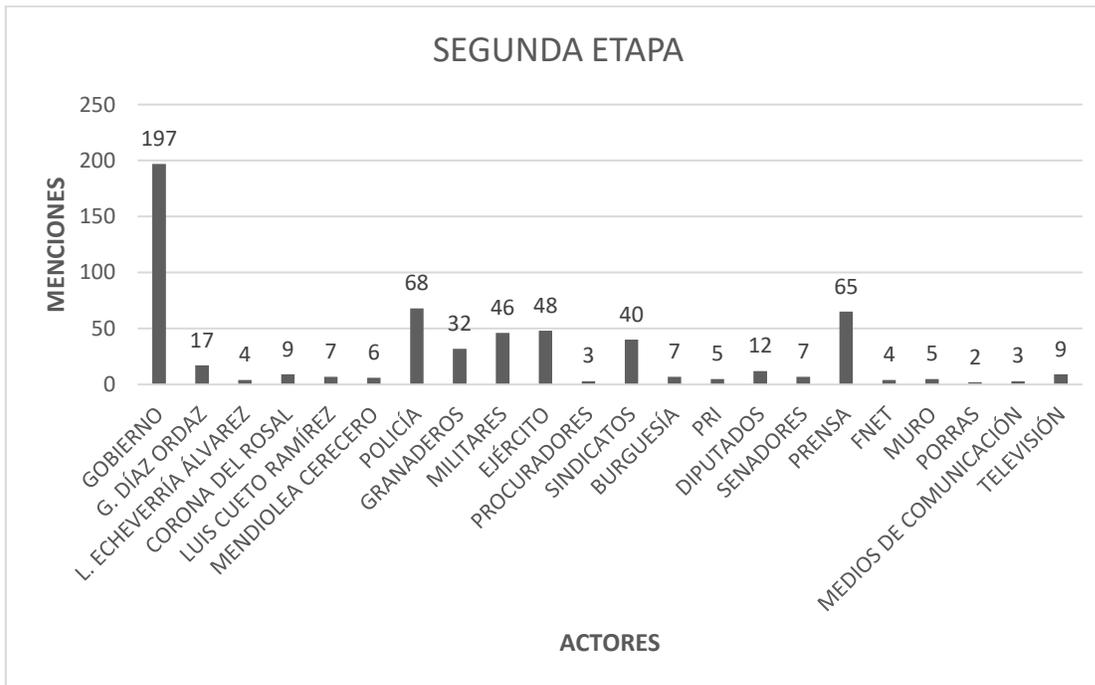
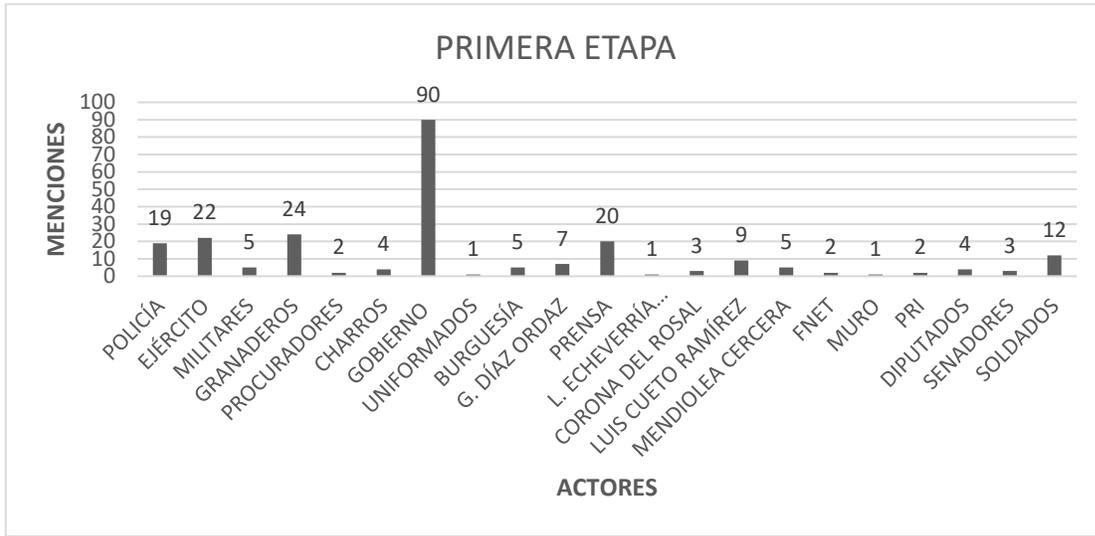
Esta investigación se enfocó únicamente en los enemigos identificados a través de los volantes durante los meses de huelga, basados en la construcción de una identidad colectiva, edificada por el CNH. Al descentralizar a los enemigos de la palabra gobierno, dimos cuenta de diferentes actores que operaron en coordinación para desintegrar al movimiento estudiantil. Cada uno de estos estuvo involucrado en actos de represión que abarcaron agresiones físicas, difamación, cooptación, censura, arrestos, desapariciones, entre otras.

Finalmente, durante los tres capítulos se visibilizó que los estudiantes fueron reprimidos en cada rubro de su cotidianidad. Al interior de las escuelas, por medio de los grupos estudiantiles (FNET y MURO), en las calles por medio de los grupos de coerción (policías, granaderos y militares), en el control de la comunicación por medio de la prensa, radio y televisión; consensuado por las esferas gubernamentales dirigidas por los líderes de políticos (Díaz Ordaz, Corona del Rosal, Luis Echeverría); todo justificado en las leyes establecidas en el Código Penal. Se pudo observar que las demandas del movimiento estudiantil y la organización liderada por el Consejo fueron el producto de la represión sufrida

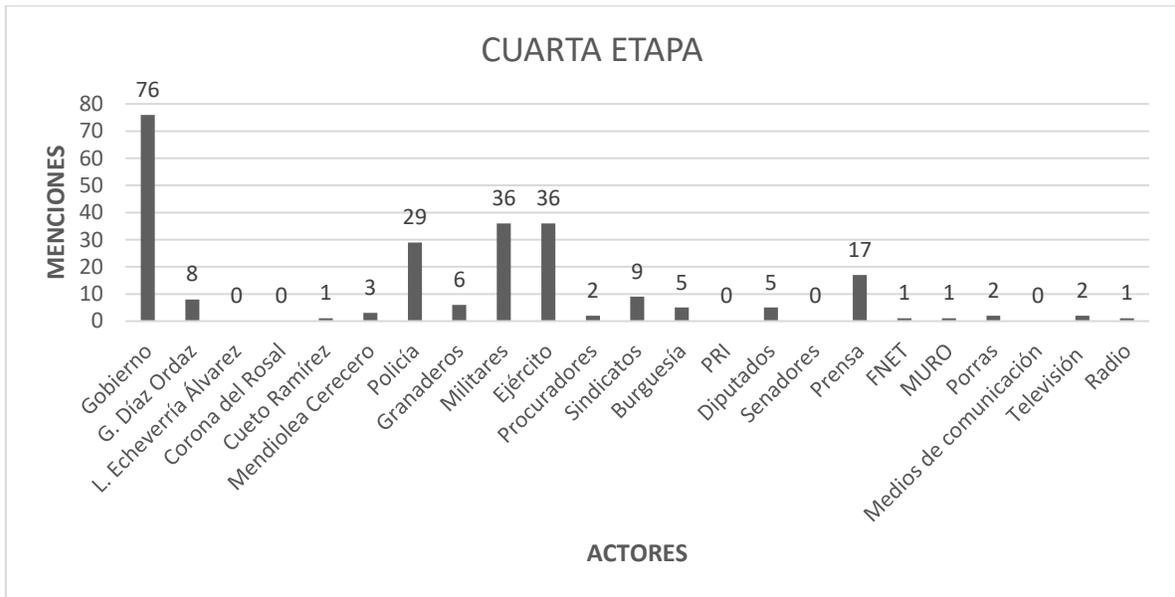
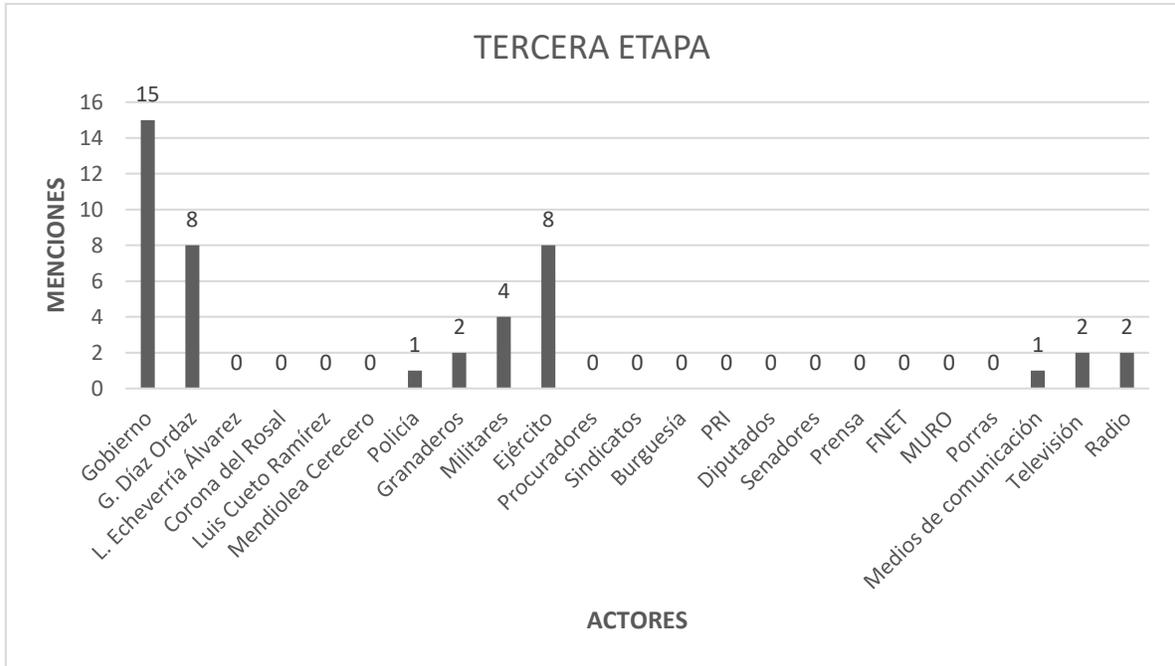
²⁶⁴ Contenido útil, *El memorial del 68 – Viva la discrepancia*, 12 de marzo de 2019, recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=P5vSS6HiQ2U> consultado 21 de junio de 2020. Véase el minuto 28:12.

en 1968 y movimientos anteriores, por ello los primeros volantes apelaron a la empatía con los otros sectores. Sin embargo, al igual que los enemigos, hay otros factores que han sido utilizados para legitimar las movilizaciones después de 1968 y resultaría pertinente profundizar en estos para pensar cómo han cambiado a través de la apropiación y cómo han contribuido en la idealización del movimiento estudiantil de 1968.

Anexos 1 ²⁶⁵



²⁶⁵ Las presentes gráficas son de elaboración propia, a partir de los resultados del análisis cuantitativo de los volantes.



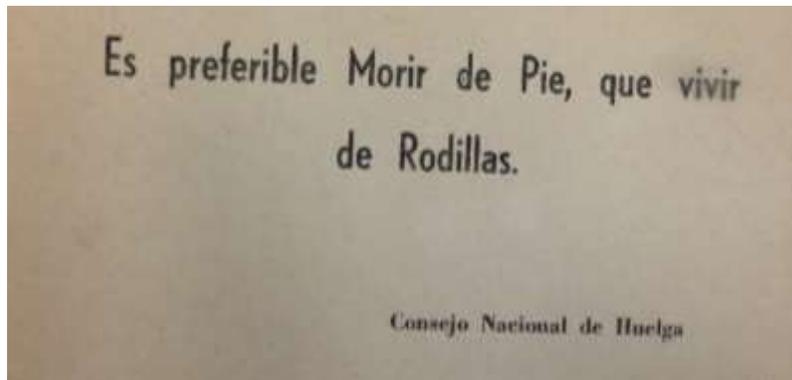


Archivo del Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Bibliográficas - UNAM, Fondo de Impresos sueltos del movimiento estudiantil de 1968, caja 5, foja 514, Ciudad de México.

²⁶⁶ Los volantes aquí presentados son únicamente ilustrativos y pertenecen al conjunto de impresos analizados para la elaboración de este trabajo.



Archivo del Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Bibliográficas - UNAM, Fondo de Impresos sueltos del movimiento estudiantil de 1968, caja 6, foja 738, Ciudad de México.



Archivo del Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Bibliográficas - UNAM, Fondo de Impresos sueltos del movimiento estudiantil de 1968, caja 5, foja 638, Ciudad de México.



Archivo del Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Bibliográficas - UNAM, Fondo de Impresos sueltos del movimiento estudiantil de 1968, caja 5, foja 618, Ciudad de México.

ARREBA EN EL MOVIMIENTO:

La actual movilización estudiantil y su lucha por el respeto de los más elementales derechos del pueblo mexicano, abre la perspectiva al movimiento obrero nacional para aliviar la regresión entre sectores más amplios de la población hacia la efectividad a las gaitas del gobierno contra el pueblo.

Se abre el momento de lanzarse a la lucha por sus propias demandas en una acción conjunta con todos los sectores de la población, siguiendo el ejemplo de los trabajadores de Petrolero de la Refinería de Arzapitalco (Sección 35), internos del Hospital General, de todos los maestros del D. F., etc. que se han unido al movimiento por ser sus demandas, más que de carácter estudiantil, de tipo popular.

Como primer paso para futuras acciones de mayor importancia proponemos la realización de un paro de dos horas en todas las fábricas el miércoles 4 de septiembre a las 1 p.m.

Si están de acuerdo en tu fábrica, comuníquense a este Consejo en la Facultad de Medicina de la U.N.A.M.

¡ DEJA DE LUCHAR AISLADO !

¡ OBREROS DE MEXICO, UNIDOS !

¡ OBREROS, LUCHA POR SUS PROPIAS DEMANDAS, PERO YA !

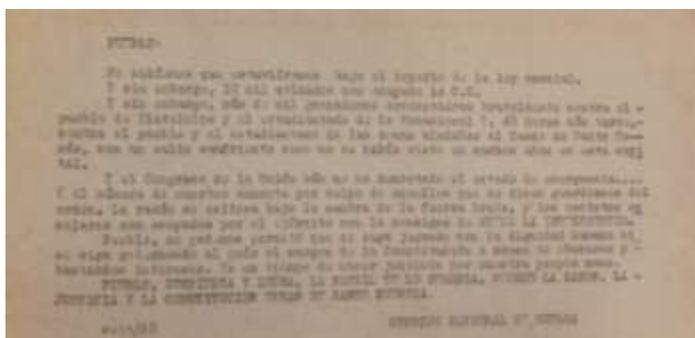
(Haz que circule este volante de mano en mano)

CONSEJO NACIONAL DE HUELGA.

Archivo del Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Bibliográficas - UNAM, Fondo de Impresos sueltos del movimiento estudiantil de 1968, caja 6, foja 666, Ciudad de México



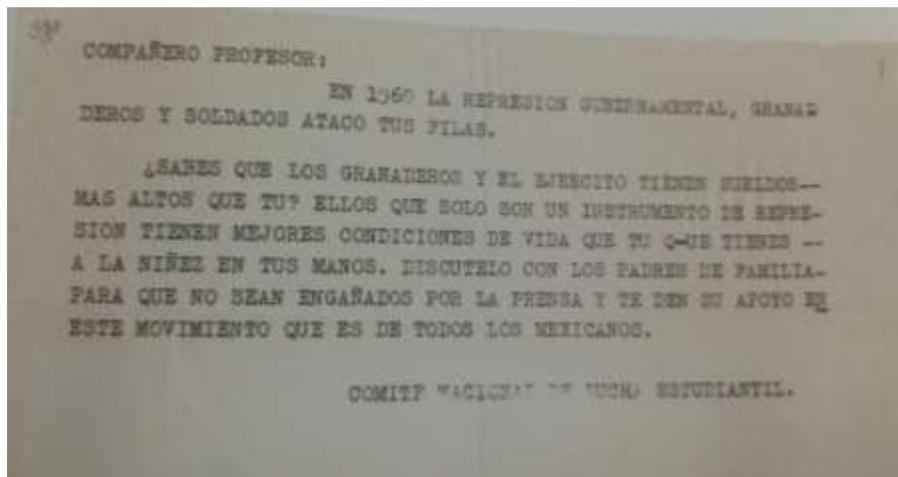
Archivo del Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Bibliográficas - UNAM, Fondo de Impresos sueltos del movimiento estudiantil de 1968, caja 5, foja 623, Ciudad de México.



Archivo del Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Bibliográficas - UNAM, Fondo de Impresos sueltos del movimiento estudiantil de 1968, caja 6, foja 705, Ciudad de México



Archivo del Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Bibliográficas - UNAM, Fondo de Impresos sueltos del movimiento estudiantil de 1968, caja 4, foja 378, Ciudad de México.



Archivo del Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Bibliográficas - UNAM, Fondo de Impresos sueltos del movimiento estudiantil de 1968, caja 4, foja 486, Ciudad de México.

Fuentes consultadas.

Archivo.

- Archivo del Fondo Reservado del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Fondo de Impresos sueltos del movimiento estudiantil de 1968, caja 4 – 6, Ciudad de México.

Bibliografía.

Artículos.

- Aranda Sánchez, José María, “El movimiento estudiantil y la teoría de los movimientos sociales”, en *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 7, n. 21, enero-abril, Universidad Autónoma del Estado de México, 2000, pp. 237-248
- Pensado, Jaime, “El movimiento politécnico de 1956: La primera revuelta estudiantil en México de los sesenta”, en Renate Marsiske (coord.), *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina IV*, México, IISUE- Universidad Nacional Autónoma de México, 2015, pp. 129-187.
- Santiago Jiménez, Mario Virgilio, “Anticomunismo católico. Origen y desarrollo del Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO), 1962-1975”, en María del Carmen Collado Herrera (coord.), *Las derechas en el México contemporáneo*, México, Instituto Mora, 2015, pp.187-254.

Libros.

- Aboy Carlés, Gerardo, *Las dos fronteras de la democracia argentina: La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Argentina, Homo Sapiens, 2001.
- Álvarez Garín, Raúl, *La estela de Tlatelolco. Una reconstrucción del Movimiento estudiantil del 68*, México, Ítaca, 1998.
- Avendaño Martínez, Roberta, *De la libertad y el encierro*, México, La vida dorada S.A de C.V., 1998.
- Barros Sierra, Javier Barros Sierra 1968/ Conversaciones con Gastón García Cantú, México, Siglo XXI, 1972.

- Bizberg, Ilán y Lorenzo Meyer, *Una historia contemporánea de México, transformaciones y permanencias*, México, Océano, 2003, p. 643,
- Campos Lemus, Sócrates Amado, *El otoño de la Revolución: Octubre*, México, B. Costa-Amic editor, 1973.
- Castillo, Heberto, *Si te agarran te van a matar*, México, Porrúa, 2012.
- Castillo Troncoso, Alberto, *Ensayo sobre el movimiento estudiantil de 1968. La fotografía y la construcción de un imaginario*, México, Instituto Mora-IISUE/UNAM, 2012.
- _____, (coord.), *Reflexión y crítica en torno al movimiento estudiantil de 1968. Nuevos enfoques y líneas de investigación*, México, Instituto Mora, 2012.
- De la Garza Ejea, Macias, *El otro movimiento estudiantil*, México, Extemporáneos, 1986.
- Gómez, Pablo, *1968: la historia también está hecha de derrotas*, México, Porrúa, 2008.
- González de Alba, Luis, *Los días y los años*, México, Era, 1971.
- González Marín, Silvia y Ana María Sánchez (coordinadoras), *154 años de movimientos estudiantiles en Iberoamérica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México – Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2011.
- Guevara Niebla, Gilberto, *La democracia en la calle. Crónica del movimiento estudiantil mexicano*, México, Siglo XXI, 1988.
- _____, *La libertad nunca se olvida. Memoria del 68*, México, Cal y Arena, 2004.
- Hernández, Salvador, *El PRI y el movimiento estudiantil de 1968*, México, El Caballito, 1971.
- Jardón, Raúl, *1968, el fuego de la esperanza*, México, Siglo XXI, 1998.
- Jiménez Guzmán, *El 68 y sus rutas de interpretación. Una historia sobre las historias del movimiento estudiantil mexicano*, México, Fondo de Cultura Económica, 2018.
- Loeza Reyes, Laura, “Identidades políticas: el enfoque histórico y el método biográfico”, en *Perfiles Latinoamericanos*, n. 29, enero-junio, 2007, pp. 111-136.
- Ramírez, Ramón, *El movimiento estudiantil de México (julio/diciembre de 1968)*, México, Era, 1969.

- Rivas Ontiveros, José René, *La izquierda estudiantil en la UNAM. Organizaciones, movilizaciones y liderazgos (1958-1972)*, México, UNAM-Porrúa, 2007.
- Santiago Jiménez y Denisse Cejudo, *Revisitando el movimiento estudiantil de 1968. La historia contemporánea y del tiempo presente en México*, Facultad de Filosofía y Letras – UNAM, 2018, p. 165.
- Schmitt, Carl, *El concepto de lo político*, Madrid, Alianza, 2009, p. 153.
- Tarrow, Sidney G., *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza, 2011.
- Van Dijk, Teun A., *Texto y contexto*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1980, p. 356.
- _____, “El análisis crítico del discurso”, en *Anthropos*, n. 186, septiembre-octubre, 1999, pp. 23-36.
- _____, *Ideología y discurso*, Barcelona, Ariel, 2003, p. 187.
- Zermeño, Sergio, *México: una democracia utópica. El movimiento estudiantil de 1968*, México, Siglo XXI, 1978.

Tesis

- Díaz Escoto, Alma Silvia, “El autoritarismo frente a la democracia. México, 1968”, Tesis para obtener el grado de Licenciada en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 1998.
- _____, “¡Únete pueblo! El discurso político en los impresos sueltos del Movimiento Estudiantil de 1968”, Tesis para obtener el grado de Maestra en Historia de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012.
- Dorantes Ivañez, Oscar, "El movimiento estudiantil de 1968: Una concepción sobre la autoridad", Tesis para obtener el grado de Licenciado en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 2009, p. 196.
- Jiménez Guzmán, Héctor, “El 68 y sus rutas de interpretación: una crítica historiográfica”, Tesis para obtener el título de Maestro en Historiografía de México, 2011, p. 240.
- Ortiz Rosas, Rubén, “La Brigada Especial. Un instrumento de la contrainsurgencia urbana en el Valle de México (1976-1981)”, Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, 2014.

- Pérez Rendón, María Maclovia, "1968: El discurso del Consejo Nacional de Huelga en la prensa", Tesina para obtener el grado de Licenciada en Psicología Social, Universidad Autónoma Metropolitana, 1992, p.187.
- Tejeda Ruiz, Nancy Janet, "El proceso de mitificación del movimiento estudiantil mexicano de 1968", Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, 2016.

Sitios web.

- "Cuarto Informe que rinde al H. Congreso de la Unión del C. Presidente de la República (1968)", en Gustavo Díaz Ordaz Mexican Presidential Messages, <http://lanic.utexas.edu/larrp/pm/sample2/mexican/ordaz/4/680355x.html> p.84 (Consultado el 10 de abril de 2020).

Youtube

- Contenido útil, *El memorial del 68 - El milagro mexicano*, 13 de marzo de 2019, recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=kKILr4G2l6o> consultado el 21 de junio de 2020.
- Contenido útil, *El memorial del 68 – Viva la discrepancia*, 12 de marzo de 2019, recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=P5vSS6HiQ2U> consultado el 21 de junio de 2020.
- Contenido útil, *El memorial del 68 – Todo tiene un límite*, 12 de marzo de 2019, recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=AdbxneQCFWg&t=30s> consultado el 21 de junio de 2020
- Contenido útil, *El memorial del 68 – El canto del cisne*, 13 de marzo de 2019, recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=racY7lJe7g8> consultado el 21 de junio de 2020.
- Contenido útil, *El memorial del 68 – Tlatelolco, 2 de octubre*, 13 de marzo de 2019, recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=6XixG6a90NU> consultado el 21 de junio de 2020.
- Rompeviento tv, *Caleidoscopio – Movimiento del 68: ¿Quiénes lo traicionaron?* 02/10/18, 2 de octubre de 2018, recuperado de

<https://www.youtube.com/watch?v=EqAOLdooCKQ> consultado el 21 de junio de 2020.